

THE SENTINELS™

#1

ROBO-TIC

THE DEVIL'S HAND

The SDF-3's maiden voyage—
a new effort to free the universe
from the Invid...

JACK MCKINNEY



Ballantine Books © 1985-1990

El viaje inaugural del SDF-3. Un nuevo esfuerzo para liberar al universo de los Invid...

NAVES QUE SE MUEVEN POR LAS NOCHES...

Corría el año 2020. Seis años habían pasado desde la destrucción de las Fortalezas Súper Dimensionales 1 y 2, aquella tragedia final de la Primera Guerra Robotech. Pero la Tierra estaba mejorando, y a partir de los restos de aquellas naves la Fuerza de Defensa Robotech había tenido éxito en la construcción de una nueva nave –el SDF-3–. Su misión: cruzar la galaxia y hacer las paces con los Maestros de la Robotechnia de Tirol.

Era algo que parecía sencillo; pero ignorado por los almirantes Rick y Lisa Hunter y por los miles de integrantes de su tripulación, era el hecho de que los Maestros de la Robotechnia ya se encontraban camino a la Tierra.

Sin embargo, Tirol le daría la bienvenida a la Misión Expedicionaria: un saludo del tirano cuyas hordas habían conquistado medio cuadrante galáctico –¡el Regente Invid!–. Amenazados por un súbito y violento final y repentinamente atormentados por luchas internas por el poder, la RDF –Fuerza de Defensa Robotech– se encontraría a sí misma impulsada hacia...

¡UNA CRUEL GUERRA POR LA SUPERVIVENCIA!

ROBOTECH

Los Centinelas

La mano del diablo

Jack McKinney

Versión 1.0

20.09.13



Título original: *The Devil's Hand*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicado en forma individual, y en la recopilación de los libros #13-15 *The Sentinels*

Publicación del original: 1988



Libro 13 en el orden de publicación, y 8 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Herederos de Zor

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

Dejo a los historiadores y los moralistas juzgar si nuestra decisión (la Mision Expedicionaria) es correcta o equivocada. Solo se que es prudente y necesaria - necesaria para nuestra propia supervivencia tanto como planeta como forma de vida. Si la Protocultura me ha enseñado algo, es que uno simplemente debe actuar! Cuando todo fue dicho y hecho las inevitabilidades y las reformas tendran lugar, pero permanecer complaciente o inerte frente a esas fatalidades invita a la catástrofe de un orden mas alto del que podemos imaginarnos.

Del diario personal del Dr. Emil Lang

En el Primer Cuadrante de la Galaxia, existía una estrella llamada Valivarre. Entre los planetas que giraban en su órbita, se encontraba un gigante. A los humanos les hubiera recordado Júpiter, pero su nombre era Fantoma. El gigante, como su paralelo en nuestro Sistema Solar, tenía varios satélites y uno de estos albergaba a una de las civilizaciones mas influyentes de la Vía Láctea...

En la luna Tirol, hogar de los Maestros de la Robotecnia, una armada de invasores descendió en medio de la noche. Eran los Invid, y habían llegado al momento cúlmine de su campaña para destruir al imperio de los seres que habían robado su Flor de la Vida. Pero estos habían partido hace una generación atras para recuperar la Fortaleza de Zor y su Matriz de la Protocultura. Y esta se encontraba en un lejano planeta azul, un planeta que había pasado por mejores épocas y que ahora se preparaba para una importante cruzada a traves del tiempo y del espacio...

La Tierra había capturado su segundo satélite en el año 2013, cuando la operación conjunta entre la RDF y los Zentraedi tuvo éxito en tomar la Fábrica Robotech de las manos del Comandante Reno y transposicionarla al Sistema Solar.

El proyecto se había preparado por 6 años, la fortaleza dimensional ya casi estaba lista para la partida a Tirol de la Misión Expedicionaria. Rick Hunter y Max Sterling se encuentran a bordo, hablando de la misión y del próximo casamiento de Rick con su amada, Lisa Hayes.

Rick y Max habían crecido y cambiado desde el final de la Guerra Robotech. Rick había dejado de ser piloto para asumir su nuevo cargo de almirante, y junto con su futura esposa Lisa y el doctor Emil Lang dedicó todos estos años de su vida a la organización de la misión. Max en cambio, se había distinguido durante la Rebelión Zentraedi (2015-2018) junto con su esposa Miriya.

La nueva fortaleza super dimensional estaba compuesta en su mayor parte por la nave insignia de Breetai, utilizando su casco y su mecanismo de propulsión. También se incluyeron los restos que se pudieron salvar de los SDF 1 y 2. La apariencia de el SDF-3 era mas Zentraedi a pedido del doctor Lang y Exedore, para no alarmar a los Maestros de la Robotecnia una vez en Tirol.

En la Tierra, la Ciudad Monumento había aflorado como la capital no oficial del planeta. Luego de la destrucción de la Ciudad Macross, la zona fue puesta en cuarentena por las radiaciones que emanaban de los SDFs 1 y 2 y el crucero de Khyron. Por este motivo, se habían sepultado los restos de las 3 naves cada uno en un gran montículo de tierra. En la Ciudad Monumento se encontraba la sede del Gobierno de la Tierra Unida, pero mas importante era la presencia de los cuarteles principales de una nueva fuerza militar llamada la Southern Cross (Cruz del Sur). El nombre de esta prominente fuerza militar se debía a que el planeta de los Maestros de la Robotecnia quedaba en dirección con la constelación del mismo nombre.

En estos mismos cuarteles se estaba llevando a cabo la

conferencia de prensa anterior al tan esperado día en que parte de la humanidad cruzaría la galaxia hacia un destino incierto. Entre las personas que enfrentaban a la muchedumbre de periodistas estaban los miembros del Concilio Plenipotenciario de la REF Exedore y Emil Lang, el Brigadier General Gunther Reinhardt de la REF y el Mariscal de campo Anatole Leonard de la Southern Cross.

En la conferencia tanto Lang como Exedore establecían que el carácter de la Misión Expedicionaria era diplomático y que la Tierra no quedará indefensa ante la partida del SDF-3 con toda su tripulación y mechas. Pero Leonard interrumpe a Exedore y dice que el no es tan optimista, incluso llega a implicar la posibilidad de que todavía existan Zentraedis rebeldes en el espacio que aprovechen la partida de la fortaleza para atacar a la Tierra. En este asalto de furia e irracionalidad de Leonard se puede observar su xenofobia hacia los Zentraedis tal como quedó demostrada en los conflictos que arrasaron a la Tierra pocos años atrás, en los que Leonard había tomado notoriedad por sus actos anti-extraterrestres.

La conferencia era transmitida en toda la Tierra, la base Luna, la Estación Espacial Liberty y el Satélite Fábrica. T.R. Edwards pensaba que Leonard estaba exagerando su rol, pero estaba logrando el efecto deseado. Edwards sabía que la Southern Cross eventualmente sería la principal fuerza militar sobre la Tierra, de la mano del profesor Lazlo Zand y el senador Patty Moran. Edwards se palpó las enormes cicatrices que deformaban el lado derecho de su cara. El no vería las recompensas de estas conspiraciones y manipulaciones hasta su vuelta de Tirol. Pero primero tenía que resolver ciertas cuentas con viejos adversarios, cuentas que provenían desde hace más de 20 años.

Lisa se estaba probando su traje de novia en la tienda, mientras Jean Grant (esposa de Vince Grant, hermano de Claudia) y Miriya Sterling la esperaban. Jugando por la tienda se encontraban los hijos de ambas mujeres, Bowie Grant y Dana Sterling. Ambos no podrían ir en la Misión Expedicionaria y se quedarían en la Tierra al

cuidado del comandante Rolf Emerson y su esposa. Lisa sale del camerín con el vestido que usará para la boda y en ese momento entra en escena Lynn Minmei, quien había venido al Satélite especialmente para la boda. Ambas mujeres se saludan como si fueran mejores amigas y Minmei se compromete a estar en la boda.

"¡Ese pequeño demonio Zentraedi tiene al Consejo Supremo comiendo de su mano!" vociferaba Leonard ante Emerson en su oficina.

Emerson, quien estaba a punto de heredar dos chicos de 8 años, estaba completamente en contra de la ideología xenófoba de Leonard. Emerson provenía de la RDF, pero se había integrado a la Southern Cross para cumplir la función de oficial de alianza entre las distintas facciones militares. A pesar de sus diferencias, ambos hombres habían desarrollado una relación que les permitía trabajar en conjunto. Leonard continuaba con sus argumentos señalando el excesivo armamento que llevaba la misión "diplomática" del SDF-3.

Pero Emerson sabía que la cantidad de armamento en la fortaleza se debía a que no se conocía el poder bélico de los Maestros de la Robotecnica, y podrían encontrarse Zentraedis hostiles en ese sistema. Sólo Dios sabía lo que podía pasar. Emerson no envidiaba a aquellos valientes hombres y mujeres, quien sabe que sería de ellos. ¿Que les diría a Dana y a Bowie si sus padres no regresaban?

Capítulo 2

En el medio de todas las ironías y contratiempos, las luchas, las traiciones y las conquistas, el loco trasplante de las Flores mutadas y mundos irradiados, fue fácil perder de vista la preocupación central - que no eran, como muchos clamaban, las Flores de la Vida, sino su descendiente, la Protocultura. Hasta la Regis pareció haberlo olvidado por un tiempo, pero difícilmente podría ser dicho que el Regente Invid, los Maestros, o la Misión Expedicionaria tenían otra cosa que la Protocultura como meta y grial. La Protocultura era necesaria para abastecer sus mechas, para manejar sus máquinas de guerra para mas grandes y mas grandes destinos. Y había desaparecido de la galaxia. Que truco que nos ha jugado a todos!

Selig Kahler, La Campaña Tiroliana.

Los temores de Leonard se harían realidad, la Tierra quedaría indefensa con la partida del SDF-3. Aunque pasarían 11 años antes de que las gigantes fortalezas de los Maestros de la Robotecnia llegaran al Sistema Solar. El destino le ofrecía un consuelo: el estaría muerto dos años antes de la llegada de los Invid. La Tierra caería, como el lo había predicho, tal como Tirol estaba a punto de caer debido a la partida de los Maestros.

Optera y Tirol habían estado en guerra por generaciones. Esta guerra había cambiado a los Invid como sociedad ya que ellos habían sido privados de algo fundamental para su existencia: la Flor de la Vida. Habían pasado de ser unos pacíficos seres que vivían en paz en su planeta a una horda de destrucción que se extendió en el

Grupo Local. Por otra parte, los Maestros estaban obsesionados con la Protocultura y el poder que derivaba de esta y habían transformado también su sociedad, construyendo una raza de clones específicamente para vivir a su servicio. Cuando partieron hacia la Tierra, se llevaron los mejores especímenes de esta raza, dejando atrás un planeta indefenso, los tres Ancianos Robotech y la población original de Tirol.

La ciudad de Tiresia, la capital de Tirol, tenía una arquitectura greco-romana combinada con diseños tecnológicos de avanzada. Era la única ciudad ocupada sobre el planeta, y estaba enterada de la inminente llegada de los Invid.

Pero no estaba preparada.

Las sirenas prevenían a la población de ocultarse en refugios, esta práctica también era llevada a cabo por los Ancianos Robotech, quienes también habían sido dejados atrás pero tenían cápsulas especialmente preparadas para su supervivencia. Sólo dos personas seguían trabajando mientras la alerta recorría la ciudad, Cabell, y su joven asistente, Rem.

"Quien quiera que sean", decía Cabell, "han descendido en las cercanías del puesto de Rylac". En la pantalla se observaban varias naves con aspecto de transporte de tropas, de forma parecida a la de ostras. Cuando descendían en las desérticas tierras de Rylac, salía de ellas una rampa. Y por la rampa desfilaban cientos de mechas por naves.

"¿Hay alguna duda sobre quienes son?" dijo irónicamente Rem, pero ambos sabían que el día de la temida venganza de los Invid había llegado. Tanto Rem como Cabell estaban ataviados con una ropa similar a la usada por los romanos, con túnicas y capas. Cabell se veía exactamente como debía verse un hombre sabio, anciano, calvo y con una larga barba. En cambio Rem era un joven alto, esbelto y llevaba el pelo largo, de color azul.

Por medio de cámaras, pudieron observar más de cerca los mechas que las naves dejaron al descender. Eran androides con forma felina. Su gran tamaño, su color negro, sus dientes de sables y sus ojos de color rojo les daban un aspecto temible. De repente, una de las criaturas se percibió de la cámara que la estaba enfocando y se acercó. Se detuvo por un segundo y luego sus ojos se iluminaron

como si hubiera confirmado una sospecha. El felino levanto uno de sus miembros posteriores y lo descargó sobre la imagen. Ante la mirada de ambos tirolianos, la estática lleno la pantalla.

Los Invid estaban lejos de su hogar, si es que su planeta Optera todavia podria recibir ese nombre. Los ataques en contra del Imperio de los Maestros estaban justificados por su sed de venganza, pero la conquista de planetas como Karbarra, Praxis y Spheris servía a otros propósitos. El legendario creador de la Protocultura, Zor, había sembrado la Flor en esos planetas con la intención de poder reparar todo el sufrimiento que causó con sus descubrimientos. Pero las Flores resultantes sólo fueron mutaciones, inservibles para el uso de la Protocultura, pero no para los Invid. Y los Invid había sido llamados a esos planetas por la Flor y esos planetas cayeron ante ellos. Aunque les sirviera de valor tanto alimenticio como para energizar sus mechas, no era exactamente lo que buscaban. La búsqueda se concentraba ahora en la única clave posible para descifrar los secretos de la ciencia de Zor: la Matriz de la Protocultura que se hallaba escondida en la Fortaleza Superdimensional.

La misma fortaleza que sirvió para que una raza humanoide del cuarto cuadrante combatiera y derrotara a la Armada Zentraedi. La Matriz no había sido encontrada por los terráqueos en las investigaciones que se hicieron y ahora la nave que la contenía yacía bajo toneladas de tierra.

La Flor lo era todo para ellos, era la base de su sociedad y les había sido arrancada por la codicia de poder de unos seres maléficos. Y el culpable de estos males y todos los que vinieron despues era Zor, quien sedujo a la Regis para conseguir los secretos de la Flor de la Vida.

Y con esos conocimientos Zor desarrolló la Protocultura...

Con el tiempo los Invid habían aprendido a confeccionar su propia maquinaria de guerra, sus naves, sus mechas y su ejército de Inorgánicos. Estas naves ahora rodeaban a la tercera luna de

Fantoma y se había corrido la voz entre las tropas de que el propio Regente participaría en la invasión, una vez que los Inorgánicos hubieran arrasado con la resistencia en la superficie.

En la nave madre de los Invids se encontraban las tropas listas para la ocupación, que empezaría poco tiempo despues. Los Invids sin armadura eran humanoides, de altura entre 1,80 y 2,40 metros, provistos de poderosos brazos y piernas. Su cabeza era similar a la de los caracoles, con un ojo en cada lado, alargada mas adelante que el resto del cuerpo, y terminaba con dos antenas sensitivas en el hocico. El color de su piel era verde, casi de reptil y no había una obvia diferenciación sexual. El Regente Invid tenía la misma anatomía pero su tamaño superaba los 6 metros y su piel era color violeta y llevaba unas marcas en su cuello parecidas a la de una mantarraya.

Al abrirse la escotilla, delante de el Regente se encontraba uno de sus soldados arrodillado para recibirlo.

"Mi Señor, los Inorgánicos han encontrado poca resistencia en Tirol. Hasta ahora no hay señal de los Maestros de la Robotecnia."

"Cobardes!" vociferó el Regente. "Escondiéndose bajo sus camas, sin duda".

"Nuestra amada Regis ha expresado cierto descontento con su estrategia, mi Señor" informó el súbdito, extendiéndole un dispositivo al Regente. "Ella quería que se le entregase esto".

"¿Una impresión de voz? ¡Que considerado de mi esposa! No puedo esperar a oirlo" dijo socarronamente el Regente. El y varios soldados de su élite iniciaron su recorrido por la nave a la vez que el Regente escuchaba la grabación:

"De verdad crees que encontrarás lo que buscas en ese planeta?" comenzó la Regis en un tono agresivo. "Si es asi eres mas tonto de lo que pensaba. Esta estúpida invasión tuya es--".

La grabación fue interrumpida por el Regente. "He oido demasiado de esto. ¿Donde se encuentra nuestra amada Regis?", dijo con cierto sarcasmo a uno de sus súbditos.

"Ha vuelto a la nave insignia de su Flota, Señor". Cuando el Regente iba a entrar a sus aposentos el Invid preguntó: "¿Debo avisarle que usted desea verla, mi Señor?". "No", fue la pronta respuesta, "Mientras mas lejos esté, mejor. La invasión procederá sin

ella". La puerta se cerró con un silbido.

Los soldados en las áridas afueras de Rylac fueron fácilmente derrotados por los Inorgánicos. A pesar de su valentía no eran rivales para los Invids. La armada alienígena estaba encabezada por los Cougars, también conocidos como Hellcats. Su apariencia era felina y tenían dos colmillos que recordaban al tigre dientes de sable. Atras de ellos venían los Scrimm, Odeons y Cranns, los cuales eran androides de gran tamaño, que parecían esqueletos de unidades como los Pincer o los Shock Troopers que normalmente componían las tropas Invid. Tenían un aspecto horrible y caminaban al unísono, sincronizados unos con otros.

En su laboratorio, Rem y Cabell confirman que los Inorgánicos son la armada que han enviados los Invids para asegurar la ocupación del planeta. La única ventaja es que los Inorgánicos no son capaces de acción independiente, lo que quiere decir que están controlados por una computadora o mente maestra. Y atacando a esa mente maestra se inutilizará a los Invids Inorgánicos, tal es la conclusión que saca Cabell.

Se escucharon alertas en uno de los paneles, y Cabell se aproximó rápidamente a ellos.

"Los Inorgánicos se acercan a la ciudad. Ahora veamos como se enfrentan a nuestro verdadero poder de fuego."

"¡¡Los Bioroids!!", dijo Rem excitado.

"Son nuestra única esperanza."

Rick y Max habían bajado al planeta para buscar a Lisa, Miriya, Lang y otros miembros de la misión. Habían aprovechado al máximo su última visita a la Tierra y aunque Max tenía sus preocupaciones por dejar a Dana atras, estaba completamente comprometido con la expedición. Ahora acercándose al Satélite

Fábrica, los acompañaban Jonathan Wolff y Exedore, ambos discutiendo si era lo conveniente aparecer en el Sistema Valivarre con la apariencia de una nave Zentraedi. El tema ya había sido estudiado: si una nave con apariencia alienígena entraba a la órbita de Tirol estaba perdida. Los Maestros de la Robotecnica estaban en guerra con los Invids desde hacía generaciones y cualquier nave que no fuera suya o Zentraedi, era considerada enemiga y sería bombardeada en el acto. Este hecho no da a los miembros de la expedición mucha fe en una posibilidad de hacer la paz con los Maestros.

En una escotilla del Satélite Fábrica, dos oficiales de la RDF estaban presenciando la llegada de la cápsula en la que venían Rick, Lisa y los demas. Uno de ellos era el General T.R. Edwards y el otro, su adjunto, el Mayor Benson.

"Dime Benson, ¿que sabes sobre nuestro ilustre vice-almirante?"

"Se que Hunter es uno de nuestros héroes mas condecorados. Lider del Skull durante la Guerra Robotech, comandante de la RDF luego de la destruccion del SDF-1, a punto de casarse con la almirante... Eso es todo, señor."

"Es verdad, al Alto Mando siempre le gustó condecorar a los que estaban en el lugar correcto y en el momento preciso."

"¿Señor?", preguntó Benson.

"¿Has leído algo en los libros de la Academia sobre Roy Fokker? Ese si era un verdadero as. Recuerdo cuando teñía de rojo esos cielos azules mientras trataba de agujerear su trasero... Pero eres demasiado joven para recordar la Guerra Global, ¿no? Los verdaderos héroes."

"Fokker le enseñó todo lo que sabe a Hunter, ¿sabías eso? Podría decirse que Hunter es lo que Fokker podría haber sido, Mayor." Y con una voz que denotaba odio agregó: "Hunter es Fokker." Benson tragó saliva. No sabía que responder, o si debía responder.

Edwards se olvidó de Benson y palpó la máscara que cubría el lado derecho de su cara. Se forzó a recordar, cuando los misiles

Zentraedi destrozaron la base de Alaska aquel día... la Lluvia de la Muerte. ¡Cómo había sufrido! Su cara estaba desfigurada, su ojo derecho estaba destruido. De pronto un varitech surge de entre las nubes, pero el piloto de aquel varitech no había venido por el, había venido por una mujer. Una mujer que volaría a salvo lejos de ese infierno, ¡una mujer que ascendería de rangos mientras el había sido abandonado allí para morir!

¡La venganza llegaría algún día, Rick Hunter y Lisa Hayes tenían que pagar!

Corrientes de viento esparcían la árida tierra del suelo de Tirol. Varios mechas humanoides, su forma similar a la de una armadura del Japón medieval, esperaban al enemigo apostados en sus trincheras. La mayoría de los Zentraedi se encontraban explorando la galaxia en busca de la nave de Zor cuando los Maestros perfeccionaron a los Bioroids. Eran battloids de 10 metros de altura tripulados por clones específicamente creados para ser pilotos. Su propósito era servir como policía de los mundos conquistados por los Maestros, liberando a los Zentraedi de esta tarea para que se dedicaran de lleno a combatir a los Invid. Pero cuando los Zentraedis fueron eliminados en el Cuarto Cuadrante de la Galaxia estos mecha fueron la única línea de defensa contra los Invid, siendo superados ampliamente por los Shock Troopers y Pincers. Y ahora debían enfrentarse contra los numerosos Inorgánicos que arrasaban la tercera luna de Fantoma.

De repente, los vieron venir.

Una multitud de tigres metálicos venía avanzando en pos de ellos, una jauría depredadora que ellos tendrían que hacerse cargo de detener. El sargento dio la orden y la tierra tembló. Una terrible bola de fuego se produjo con el estallido de las minas. Los Bioroids aguantaron la onda expansiva, el terrible viento que estaba a punto de derribar los escombros que les servían de trinchera.

Varios Hellcats se desintegraron, pero no los suficientes. El avance siguió, inexorable.

El grupo de Bioroids peleó bravamente, pero sus armas poco pudieron hacer ante los Inorgánicos que se les arrojaban encima con rugidos metálicos.

Cabell y Rem observaban con angustia desde su laboratorio como los Bioroids eran destrozados por los Hellcats, cuyo objetivo al arrojar sobre las mechas era buscar al piloto dentro suyo y eliminarlo. El anciano desactivó las transmisiones de audio al oírse los gritos de los clones.

"La Flor de la Vida, por eso es que se encuentran aquí."

"Pero la planta no se encuentra en Tirol desde hace generaciones" recordó Rem.

"Entonces buscarán la Matriz. Y sino la obtienen, por lo menos tendrán venganza por lo que los Maestros le han hecho a su mundo."

"¡Destruirán el planeta por algo que nunca encontrarán!" dijo Rem con enfado.

"Nadie califica a los Invid como seres lógicos, sólo como minuciosos" sostuvo Cabell.

"Entonces la ciudad será la próxima en caer. Esas unidades son invencibles."

"¡Tonterías!", afirmó Cabell con determinación. "Podrán ser intimidantes pero no invencibles."

"Entonces encontremos su punto débil, Cabell", propuso Rem mientras extraía un arma de sus ropas. "Y para eso debemos conseguir un espécimen."

Capítulo 3

Aunque tratara de desplazar el sufrimiento que sus descubrimientos habían desencadenado, los errores de Zor siguieron acumulándose, complementándose a sí mismos. El había enviado su nave a la Tierra solo para que los Zentraedi la siguieran ahí; el había escondido la matriz tan bien que los Maestros tuvieron bastante tiempo para tener su guerra; sus mundos sembrados habían atraído a los Invid... ¿Que permaneció aparte de la justicia final? - que por tratar de replicar su propia forma e impulsos el Regente y la Regis se convertirían en prisioneros de los apetitos que nunca antes habían experimentado. ¿Es misterio porque aun los Maestros desterraron su imagen a travez del Imperio?

Bloom Nesterfig, La Organizacion Social de los Invid.

El Brigadier General Reinhardt informó a Lang, Exedore, Rick y Lisa que todo iba según los planes. Las provisiones seguían viniendo aun en este momento de la Tierra y las 10000 almas que serían la tripulación estaban a bordo del Satélite Fábrica, y muchos ya en el SDF-3. Ahora ellos se encontraban haciendo una recorrida externa del SDF-3 junto con los Sterlings, Jean y Bowie Grant y el Coronel Wolff.

"¿A cuantos kilómetros debemos estar antes de transposicionar?" quería saber Wolff.

"En la órbita lunar será suficiente", respondió Exedore. "Breetai y el doctor Lang estuvieron de acuerdo en esto."

Breetai se une al grupo. El imponente Comandante Zentraedi

(aun micronizado tenía una gran altura) llevaba un traje de gala y también una máscara que cubría todo su rostro. La única vez que se había micronizado era hace más de 5 años en la búsqueda de la Matriz de la Protocultura en el SDF-1. Y esta vez también era una ocasión especial que justificaba pasar por el proceso de reducción: Breetai llevaría a Lisa al altar en la boda.

La ruina de Tiresia vino con el amanecer. Los transportes de tropas volvieron, pero esta vez trallendo Shock Troopers en vez de Inorgánicos. Los Invids atacaron sin piedad, destruyendo la ciudad despojando de orgullo a la imponente metrópolis que alguna vez fuera la capital de un vasto Imperio. Y mientras esto pasaba, la población humana de Tirol miraba indefensa desde sus refugios.

Las defensas de Tirol poco pudieron hacer contra los múltiples invasores. Incluso una élite de Bioroids combatieron contra las unidades enemigas para defender el Salón Real. Pelearon valientemente, pero fueron finalmente aplastados. El ejército Invid avanzaba en las calles en una perfecta formación, similar a la utilizada por los legionarios romanos. La ciudad estaba bajo su control.

Cabell y Rem habían desertado, partiendo en busca de un espécimen de los Inorgánicos, para analizarlo y encontrar su punto débil. La zona en la que se encontraban había sido devastada y a cualquier terrestre le hubiera venido a la memoria las ruinas de una ciudad de Grecia Antigua. La intención de Cabell era la de conseguir uno de los Cougars, esos temibles droides con forma felina. Sería mucho más fácil de transportar que los droides bípedos, ya que eran más pequeños y su diseño estaba optimizado para la velocidad, por lo que debían tener una estructura más liviana que los demás.

Pero los roles se invierte, ellos son las presas y uno de los Hellcats es el cazador. Luego de una larga persecución, Cabell termina encerrándose dentro de un transporte Invid y mira a través de la cúpula de cristal como el Inorgánico intenta atravesar el vidrio. En el momento final, Cabell es salvado por un Shock Trooper, quien derriba al Hellcat y lo inutiliza. La nave enemiga estaba tripulada por Rem y luego de recuperarse de su aventura, ambos resuelven llevarse al droide al laboratorio para empezar la investigación.

El Regente Invid escuchó con terrible rabia y sorpresa como sus subordinados le informaban que no había rastros de la Flor de la Vida en el planeta. Luego de insultar a sus súbditos desde su trono y cortar la transmisión, percibió la presencia de su esposa en su cuarto.

"Felicitaciones", se burló la Regis, "Una vez mas nos has impresionado con tu estupidez suprema."

"No me gusta tu tono", respondió el Regente.

La Regis, era distinta en forma a las demas criaturas de su raza. Tenía forma humanoide y era tan alta como el Regente. Estaba vestida con una gran túnica y carecía de cabello alguno.

"Te dije que los Maestros de la Robotecnica eran muy listos para esconder la Matriz en su jardin trasero."

"Silencio, mujer!", dijo el Regente levantándose de su trono.

Pero la Regis no iba a ceder: "Si no hubieras estado tan desesperado por probar que eras un gran guerrero, podríamos haber enviado espías para enterarnos adonde la llevaron."

El Regente miró a su esposa con descreimiento, "¿Te olvidas quien nos metió en este problema? Yo no fui la que cayó bajo los influjos de Zor y reveló los secretos de la Flor de la Vida."

"Sigues molestando con eso! Eso pasó hace mucho tiempo, y desde entonces yo he evolucionado y tú has seguido siendo el mismo niño malcriado de siempre. Has tomado su vida, sin embargo no descansarás hasta tener su Imperio bajo tus pies!"

"Si, has evolucionado, en una patética imitación de la raza de Zor!", soltó el Regente.

"¡Quizas, pero eso es preferible a imitar la ambición de poder y la sed de sangre de los Maestros! Volveré a Optera."

"Alto!", gritó su esposo, "Te prohíbo irte".

Pero ya la Regis estaba en camino. La separación ahora sería mas severa. Ambos seres eran la madre y el padre de todos los de su raza, que ahora estaba dividida en dos, cada mitad bajo el influjo del otro.

En la órbita de la Tierra, afuera del Satélite Fábrica, se estaba conduciendo la prueba final de los nuevos varitechs, Alphas y Betas.

En una bahía de observación se encontraban Lang y Harry Penn. Harry Penn era un hombre ya maduro, de aspecto académico, con una barba llena de canas. Era alto y macizo, y era el miembro mas antiguo del Consejo Plenipotenciario.

Los dos hombres debían monitorear el desempeño de los dos varitechs Alpha-Beta que se encontraban afuera. Ahora las naves que habían luchado en la Guerra Robotech, los VF-1, habían sido remplazados por este nuevo prototipo de varitech desarrollado por el equipo Robotecnológico del doctor Lang. El VT Alpha estaba cubierto de mas armadura que su predecesor, y cargaba módulos con varios tipos de misiles en las piernas, abdomen y hombros. Y ademas tenía la capacidad de juntarse con el Beta, otro prototipo de aspecto regordete que le daba al Alpha mas velocidad y poder de fuego. Pero los Alpha-Beta no eran el único arsenal con el que contaba la REF, se habían desarrollado los Hovortank, los Logan y se habían hecho reformas a los Destroids de la primera generación. Aun asi los veritech siempre fueron el arma mas mortal de los humanos contra los alienígenos y el exponente máximo de la Robotecnología.

Max Sterling y Karen Penn (la hija del doctor) se encontraban ahora como pilotos de prueba para estos nuevos varitech, cada uno con su Alpha. Y luego de la prueba, Karen fue felicitada por su

desempeño por el doctor Lang, y en contra de su padre, Karen logró enrolarse en la REF como piloto.

Capítulo 4

Los puntos de evidencia para la existencia de una plétora de misteriosos cultos en los años inmediatamente precedentes a la llamada Gran Transición de Tirol (ese período en el cual mucha de la población humanoide de la luna fue eliminada y los Maestros de la Robotecnica empezaron sus extensivos experimentos con clones). De hecho, algunos de estos cultos sobrevivieron bien en el Primer Período... El laberinto, aparentemente, fue construido para usos rituales, y la pirámide del Salón Real se agregó mas tarde cuando ese culto subterráneo dio lugar a uno de orientación estelar. Varios comentadores se han sentido obligados a mencionar a los Minoanos, Egipcios y Mayas en las discusiones pero ademas de ciertas similitudes estructurales, había poco en comun entre las religiones de Tirol y la Tierra.

*Historia de la Segunda Guerra Robotech, Volumen
CCXVI "Tirol".*

Rick se encontraba en sus cuartos dentro del SDF-3, a los que iba a tener que habituarse en la misión, cuando Vince Grant se tocó la puerta y entró. Vince Grant, el hermano la fallecida oficial del SDF-1, era el mas cercano de la tripulación en llegar a la talla de Breetai. Técnicamente, Vince era uno de los ayudantes de Rick, un comandante. Pero también estaba a cargo de la GMU, Ground Military Unit, una base móvil de todo terreno. Grant había liderado un escuadron de Destroids Excaliber en Nueva Macross, pero ellos dos no se habían conocido hasta después de la muerte de Claudia.

Vince Grant había venido con el propósito de advertir a Rick sobre el General Edwards. Sobre su amistad con Leonard y con Lazlo Zand, personajes siniestros sobre los que Rick no estaba muy informado dada su devoción al proyecto SDF-3 durante todos estos años. Vince no tenía ningún hecho para respaldar la malas intenciones de Edwards, pero sentía que la agenda de Edwards era una completamente separada de la Misión Expedicionaria.

Despues que Rick dejo ir a Grant, empezo a pensar en lo que sabía de T.R. Edwards. Sabía por Roy Fokker que había hecho unas alianzas poco respetables con ciertas facciones en la Guerra Civil Global, sobre su acercamiento mas tarde al Almirante Hayes, el padre de Lisa y al Proyecto Gran Cañón. Muchos buenos hombres y mujeres habían caído bajo la influencia del Consejo de Defensa de la Tierra Unida. 10 años despues, Edwards se había convertido en un militar muy importante en Monument City, y un oficial respetado de la RDF. En el presente, como lider del infame Escuadrón Ghost, había recaudado gran poder e influencia. Y ahora estas sospechas.

Rick partió en búsqueda de Max, en parte para encontrar un punto de vista objetivo y por otra parte para despejarse. Pero al ir al cuarto de los Sterlings encontró alli a su futura esposa. Luego de que Max llegara, Rick lo acompañó al simulador de combate en el Satélite Fábrica, ya que Max quería que Rick conociera las habilidades de un nuevo recluta. Rick no encontró en Max mas hechos o consejos sobre Edwards, pero aceptó su sugerencia de hablar con el doctor Lang.

Max llevó a Rick a que viera la perfomance de un recluta en el simulador de combate. El recluta se llamaba Jack Baker y su escenario en esta ocasión iba a probar no sus habilidades como piloto sino su respuesta a la cadena de mando, si iba a obedecer las órdenes y seguir con el escuadrón o si se iba por su lado a hacer maniobras de héroe. Lo que Rick vió de extraño es que el mismo estaba en el escenario, como jefe del escuadrón, y hacía el papel de el piloto caído. La prueba consistió en si el joven Baker desobedecería las órdenes de Hunter e iría a su rescate aunque el le ordenara que siguiera con el escuadrón. Desafortunadamente, aunque sus habilidades como piloto estuvieron bien por encima del

promedio, su respuesta a las órdenes dejó mucho que desear y la imprudencia ocasionó que fuera liquidado por sus enemigos imaginarios.

Al término de la prueba, Max comentó a Rick:

"No fué la mejor actuación, pero debes admitir que ese Baker tiene algo"

"Sí", admitió Rick. "Pero no creo que sea algo que me guste".

Luego de que Baker pasara a recoger sus resultados, se le ordenó se dirigiera hacia sus superiores donde recibió un duro sermón de Rick por haber faltado a la disciplina. Desde el momento en que apareció frente suyo, Rick apreció que Baker era un joven alto, delgado, enérgico y a pesar de que hasta en su aspecto y forma de ser se veía la falta de disciplina, Rick pudo adivinar que era un "natural", un joven nacido para ser piloto. ¿A quien le recordaba?

Max acompañó a Rick a sus cuartos y juntos empezaron a recordar viejas historias, como la vez en que rescataron al Satélite Fábrica, y del papel que tuvo la bebe Dana en la operación. En un momento, Rick dijo que no se sentía confiado con respecto a esta misión, que tal vez era demasiado para el, el Almirante mas joven que tuvo la RDF.

En ese momento, T.R. Edwards entró al camarote.

"Espero no molestar, Almirante"

"¿Que desea, General?"

"Sólo quería desearle buena suerte, Hunter"

Rick miró a la cara de Edwards. Con la placa de metal cubriéndole gran parte de la misma, era difícil saber si Edwards era sincero. Las palabras de Vince Grant empezaron a resonar en su cabeza.

"¿Qué quiere decir con eso, Edwards?"

Edwards finjió sorpresa y agregó "Por su boda, por supuesto. ¿Por qué mas podría ser?". Despues dijo: "Quien lo hubiera creído. Usted con la hija del Almirante Hayes. Que ironía. No había precisamente una amistad entre usted y el hace unos años, ¿no?"

Edwards notó la mirada de Rick y agregó: "Oh, lo siento, Almirante. Creo que no le agrada recordar esos días. Le deseo buena suerte, a usted también, Sterling".

Luego de la retirada de Edwards, ambos se sintieron más aliviados.

Con gran esfuerzo, Cabell y Rem lograron trasladar al averiado Hellcat hasta su laboratorio. Cabell había logrado desactivar al droide extrayéndole un circuito receptor, pero no había encontrado su verdadera fuente de poder. Ahora lo tenía sometido a un escanner. En el otro lado del cuarto, Rem estaba tratando de controlar a los Pollinator, unas pequeñas criaturas parecidas a un conejo en miniatura pero con orejas y nariz de perro. Por un largo tiempo Zor había logrado conservar en secreto el papel que jugaban los Pollinator en la reproducción de la Flor de la Vida, pero eventualmente los Maestros lo descubrirían así que fue un paso más adelante confiándoselos en secreto a Cabell.

"¿Qué diablos sucede con estas cosas?!" exclamaba Rem mientras se sacaba a uno de los Pollinators de su cara. "¡Se están volviendo locas!"

"Tienen un enlace biogenético con la Flor de la Vida," explicó Cabell mientras hacía pruebas con el Hellcat. "La presencia de los Invid los perturban."

"A mí también," empezaba a decir Rem cuando algo realmente monstruoso apareció en uno de los monitores. Era una enorme nave que le recordaba a un molusco gigante, con la única particularidad de que era metálico y flotaba en el aire... y contenía criaturas mucho más atemorizantes en su interior.

"Es su transporte de Enforcers," informó Cabell. "Su propósito es someternos con miedo. Lo que buscan ahora son captivos, mi muchacho."

Sus pensamientos se desviaron brevemente a los 3 Ancianos Robotech, escondidos en los laberintos subterráneos de Tiresia. Lo que daría el Regente por sus cabezas, pensó por un momento.

Cabell tenía la idea de entregarlos a los Invid a cambio de que no destruyeran su planeta. Pero decidió dejar esa alternativa como la última. Su seguridad y la de Rem era su prioridad en este momento.

"Cabell, tenemos que abandonar el laboratorio," dijo Rem mientras oía los sonidos de lucha en las calle. "No podemos permitir que tu investigación caiga en sus manos."

"Tengo lo que necesito," le dijo Cabell mientras terminaba de juntar discos de datos y chips. Luego activó unos controles que abrieron un pasadizo descendiente, revelando una escalera que guiaba hacia el laberinto debajo del Salón Real, que en tiempos anteriores a la Gran Transición servía para rituales religiosos.

"¿Qué hay de los Pollinators?"

"Llévalos. Los necesitaremos para duplicar los experimentos de Zor."

Rem los tomó consigo y empezó a descender, pero se detuvo en los primeros escalones. "¿Nos quedaremos aquí abajo hasta que los Invid se vayan?"

"¿Hasta que se vayan?" respondió Cabell riendo en la oscuridad. "¡Eres un optimista, muchacho!"

Desde sus cuarteles en la nave insignia Invid, el Regente disfrutaba viendo como sus tropas se deshacían de las patéticas defensas de Tiresia. Sus tropas de Enforcer poblaban las calles, los Scouts volaban por todas partes, disparando a cualquier blanco móvil y destruyendo edificios en un frenesí de locura. La boca del Regente se aproximaba a una sonrisa, y sus antenas estaban mas coloridas que nunca mientras alentaba a sus tropas. Pero las transmisiones que escuchó le hicieron cambiar de humor.

"Los scanners continúan mostrando negativo en todos los frentes, mi señor."

Las tropas de tierra habían completado su barrido sobre Tiresia, pero el Regente todavía no estaba convencido. "¿Estás seguro de que no hay ningún otro lugar donde los Maestros pudieron haber ocultado las Flores?"

"Si, mi señor. Hubiéramos detectado el menor rastro."

"Muy bien," dijo despues de un breve silencio. "Hagan lo que quieran con este mundo."

El había esperado una inmediata respuesta afirmativa, pero en vez de eso, el teniente se arriesgó haciendo una sugerencia. "Discúlpeme, mi señor, ¿pero no deberíamos retardar la exterminación de la especie hasta que nos hayan dicho todo lo que saben?"

"Buen punto," respondió el Regente una vez que asumió la audacia de su súbdito. "Haz que nuestras unidades reúnan a todos los sobrevivientes de inmediato, y prepárenlos para interrogarlos. Veremos si podemos persuadirlos para que nos digan donde han llevado los Maestros las Flores de la Vida. Conduciré la inquisición yo mismo. Infórmame cuando hayan asegurado la ciudad."

"Ya está hecho, mi señor," respondió el soldado.

Los templos de la ciudad se volvieron prisiones. Todos aquellos que no habían sido asesinados en el feroz ataque, habían sido juntados hombro con hombro en calabozos improvisados. La mayoría eran viejos y enfermos, pero sabían que aun peores indignaciones le esperaban. Algunos envidiaban a los clones, yaciendo muertos en las calles de la ciudad. Por primera vez en generaciones ningún clon caminaba en la tercera luna de Fantoma. Excepto uno...

"¿Acaso traen a mas prisioneros?" dijo uno de los reclusos mientras la gran puerta del templo se abría dejando entrar a la luz de la ciudad en llamas. "Estos monstruos piensan en asfixiarnos."

"Cállate, te escucharán," le dijo alguien cercano.

Pero el hombre no vió razones para callar. "Invasor, ¿qué quieres de nosotros?" le gritó a la figura del Regente que entraba por la puerta.

El Regente miró para abajo, sus antenas encendiéndose y apagándose a medida que su voz resonaba en el edificio. "Ustedes saben muy bien lo que quiero -la Flor de la Vida." El Regente se aproximó y levantó en vilo a la criatura que le había hablado,

apresándole la cabeza con su enorme mano de cuatro dedos.

"¡Dime dónde está!"

"Nunca--"

"Estúpido," Dijo el Regente mientras sacudía el cuerpo del hombre por encima de la multitud atemorizada. Las manos del hombre intentaron en vano librar su cabeza de la mano del Regente. "¡Dime dónde están!"

"¡No sabemos--!" fue la respuesta del tiresiano.

"¡Habla, gusano insignificante!" gritó el Regente, y aplastó el cráneo del hombre.

"No sabemos nada," dijo alguien de entre la multitud. "¡Los Maestros nunca nos informaron de esas cosas!"

"Mi amigo, te creo," dijo el Regente mientras arrojó a un lado el cuerpo inerte. "Enforcer, recompensa a estas criaturas por su honestidad."

El teniente asintió mientras el Regente se retiraba. "De inmediato, mi señor." Luego armó un dispositivo esférico y lo arrojó por encima de su hombro mientras salía de la habitación, sellando la puerta.

Un hombre viejo tomó el dispositivo y lo miró con resignación. "¿Qué significa eso?" preguntó alguien atemorizado.

"Significa nuestra ruina," fueron las últimas palabras del anciano.

La explosión pulverizó a la mayor parte del templo.

Habiendo vuelto a su nave, el Regente convocó a una reunión con sus científicos. Estos se asemejaban mucho a el, pero su tamaño era menor incluso al de los soldados, vestidos con túnicas blancas sin ninguna distinción o adorno, con actitud servil cuando se hallaban cerca de su amo.

"Díganme lo que saben," ordenó el Regente luego de la decepcionante visita a la superficie. "¿Acaso esta luna es tan inservible como parece?"

"Todavía no hemos encontrado ningún rastro de la Flor," dijo

uno de ellos en una voz modulada. "Y la mayoría de la población es muy anciana y enferma para servirnos como esclavos. Me temo que hay muy poco que podamos encontrar útil aquí."

"Quizas sólo nos falta un poco mas de investigación para encontrar lo que estamos buscando. Ven," instruyó el Regente al científico que habló, Obsim, "hay algo que quiero discutir contigo." Mientras caminaban -a traves de un enorme e impresionante espacio repleto con Shock Troopers, Pincers y demas mechas- el Regente explicó su posición.

"Sólo por que la Regis esté en algún modo mas evolucionada que yo, me trata como si recién hubiera salido del pantano. Temo que en algún momento tratará de minar mi autoridad; es por eso que esta misión debe tener éxito."

"Entiendo," dijo Obsim.

"Te pongo a cargo de la búsqueda en Tirol. Los Inorgánicos serán tus ojos y oídos. Úsalos para descubrir los secretos de este lugar."

Obsim inclinó su cabeza en reverencia, "Si este mundo contiene algún rastro del paradero de la Matriz, lo encontraré."

"Será mejor que lo hagas," dijo el Regente en modo de advertencia.

Una especie de ascensor los condujo a los niveles superiores, donde el cerebro Invid estaba alojado temporariamente. El cerebro era justamente eso, un órgano gigante producido mediante la Protocultura que se encontraba en un envase transparente de unos 30 metros, lleno de líquido nutriente y burbujeante. Una computadora viviente.

"La invasión está terminada," informó el Regente al cerebro. "He dejado a Tirol en rodillas."

Una descarga eléctrica producto de la sinapsis se observó dentro del recipiente. El cerebro habló. "Y aun así tu búsqueda de la Matriz continúa."

"Por un tiempo, si," respondió el Regente en defensa de sus acciones. La efervescencia de la cámara se reflejó en sus ojos opacos.

"Encuentra a la nave de Zor y tendrás lo que buscas. No hasta entonces."

"¡Has estado hablando otra vez con la Regis!" rugió el Regente.

"Esperas que conduzca una búsqueda por un nave que podría estar en el medio de la galaxia."

"Los cálculos aseveran que tales viajes exigirían menos de nuestras reservas de Protocultura que estos asaltos contra los dominios de los Maestros."

"Eso puede ser," concedió el Regente, "pero la conquista es crecimiento. ¡La conquista es evolución!" El se volvió a Obsim. "Mis órdenes siguen en pie: secciona una parte del cerebro. Transporta ese trozo a la superficie para comandar a los Inorgánicos. Tráeme lo que busco y te convertiré en amo de tu propio mundo. Falla, y te dejaré para que te pudras en esta roca."

Capítulo 5

Con todos los mayores protagonistas de la RDF y de la Southern Cross como invitados (en la boda de los Hunters), alguien hubiera esperado por lo menos un incidente válido para una noticia; pero de hecho la única escena negativa había surgido de la canción de Lynn Minmei, lo que provocó algunas exclamaciones de desaprobación en algunos pocos miembros de la Sociedad de Hermanas. "Estaremos juntos", decía el coro, "como marido y mujer". ¡Ahi estaba Lisa Hayes, primer oficial de los SDF 1 y 2, almirante de la flota, y comandante del SDF-3, repentinamente reducida por la letra de Minmei a la esposa de Rick Hunter!

Nota al pie en Fulcrum: Comentarios de la Segunda Guerra Robotech por la Mayor Alice Harper Argus.

Rick contemplaba a la Tierra, su planeta natal, su herido planeta natal. El futuro de ese planeta y de la raza que lo habitaba dependía de personas comunes, de seres humanos. Y él era uno de ellos. La Tierra no se veía muy diferente de antes desde donde él la estaba viendo, las nubes cubrían su superficie dañada. Pero él había recorrido el planeta en estos 6 años, y sabía que nunca volvería a ser el mismo. Y necesitó una nueva clase de fortaleza para recuperarse de este hecho, enfrentar la realidad y renunciar a sueños ahora considerados banales.

Lisa llegó a acompañarlo, pero después de que se besaron, notó que Rick estaba distante. Él volvió la vista para contemplar los transportes con invitados para la boda. Su boda.

"No puedo evitar pensar si hemos hecho la elección correcta. Es

como un sueño alocado."

Max le había comentando del humor de Rick, y quería hacerle entender que ella podía ayudarlo mejor que nadie. Aun así, no le gustó su repentina indecisión. "No es un sueño. Si tenemos éxito, estaremos asegurándonos un futuro para todos nosotros."

"Lo sé, lo sé," dijo Rick desdeñosamente. "No estoy tan mal como sueño. Es que todo está pasando tan de repente. La misión, nuestra boda..."

"Tuvimos 6 años para pensar en esto, Rick."

Rick la tomó en sus brazos; ella enlazó sus brazos alrededor de su cuello. "Soy un idiota."

"Sólo tienes dudas sobre nosotros, Rick."

"No en este momento," dijo Rick, reanudando el beso que Max antes había interrumpido.

Jack estaba entrenando con su computadora, respondiendo tests que para él le parecían innecesarios. Todo lo que él quería era pilotear un mecha. Si hubiera sabido que además tenía que aprender otros procedimientos que no involucraban la actividad que soñaba, se hubiera metido en la universidad o algo. ¡Hasta tenía que aprender lenguaje Zentraedi!

El timbre de su habitación sonó, y Jack se levantó para atender la puerta. Un soldado le esperaba del otro lado, y le extendió una invitación para la boda. Dentro del sobre de la invitación se encontraba una nota escrita a mano por el propio Hunter. "Espero que puedas estar ahí." leyó y relejó hasta que pudo creerlo.

"De Richard A. Hunter," le comentó Jack Baker al soldado enfrente suyo. "Mi amigo, el almirante."

El lugar elegido para la boda estaba en los niveles superiores del Satélite Fábrica. El espacio alcanzaba para algunos miles de

personas, pero para las 3 de la tarde todos los asientos ya estaban ocupados. Lisa y Rick habían convenido en una ceremonia simple, dos grupos de sillas, el modesto escenario enfrente en el cual se haría la ceremonia, y la larga alfombra roja que partiría del escenario pasando por entre los dos grupos de sillas. Se había hecho un arreglo floral en el perímetro del escenario, y dos filas de veritechs Alpha, rojo en la derecha y azul en la izquierda, ya estaban presentes.

Las filas mas cercanas habían sido reservadas para amigos cercanos y para personal VIP, quienes lucían su mejor ropa o dado el caso su pulcro uniforme de gala. La división mas evidente era la del staff de la Southern Cross y el de la RDF. Por un lado se observaba al Mariscal de Campo Anatole Leonard, T. R. Edwards, el Dr. Lazlo Zand, Wyatt "Patty" Moran y demas oficiales. Del otro lado, el contingente de la RDF (ahora REF): Vince y Jean Grant, Max y Miriya Sterling, los doctores Lang y Penn, el resto del Concilio Plenipotenciario, los Emerson, Jonathan Wolff y otros. Detras del Concilio se encontraba Exedore y los 3 padrinos de Dana Sterling; Rico, Kon y Bronda. Las tropas micronizadas de Breetai se encontraban mas atras, junto con el Wolff Pack y los escuadrones Ghost y Skull.

En el frente, se encontraba Lynn Minmei y Janice Em. En el encuentro que había tenido con Lisa el otro día en la tienda de ropa, ésta le había pedido que cante en su boda.

Janice Em significaba un enigma para la prensa. Se decía que era la sobrina del Doctor Lang, pero había quienes aventuraban que la relación entre ella y la autoridad máxima en la Robotecnología era mucho mas íntima. Despues de todo, no podía comprobarse ni desmentirse su parentesco dado la destrucción de mucha de la información almacenada sobre ciudadanos en la Lluvia de la Muerte. Mucha gente sobreviviente pudo crearse un nuevo nombre, identidad... o pasado. De cualquier modo, ella había sido dada a conocer dos años atras, convirtiéndose en la muy necesitada tenor y compañera de Minmei. Era unos centímetros mas alta que Minmei, con un par de grandes ojos azules en una rostro pálido pero atractivo. Su color de pelo era lavanda, arreglado hacia atras.

Minmei recordaba con tristeza aquella vez donde había quedado

atrapada con Rick en una área abandonada del SDF-1. En esa ocasión también se habían "casado", le mencionó a Janice, pero el destino los interrumpió.

"Quizas deberías decírselo a Lisa," dijo Janice. "¿O lo estás reservando cuando el capellán diga 'hablen ahora o callen para siempre'?"

La pregunta impactó a Minmei casi como un cachetazo, pero un segundo más tarde estaba riendo. Era tan típico de Janice decir algo así. Cuando la prensa trataba de sacarle un dato extra sobre ella y el Dr. Lang, la respuesta de Minmei era: "Bueno, si no son parientes, al menos tiene su mismo sentido del humor."

"Es que no puedo dejar de pensar en lo que pudo haber sido," explicó más tarde Minmei.

"Es mejor que lo olvides, Lynn. El pasado sólo son un grupo de fotones alejándose a la velocidad de la luz."

"Oh, eso es muy romántico, Janice," respondió Minmei en tono de sarcasmo.

"El romanticismo es para novelistas."

"¿Y que hay de nuestras canciones? ¿Acaso no son románticas?"

Janice la miró con toda seriedad. "Nuestras canciones son armas."

La ceremonia empezó. Rick se encontraba en el escenario, a su lado Max como padrino y atrás suyo el capellán. Breetai era el que escortaba a Lisa, vestido con su nuevo uniforme y su máscara que cubría todo su rostro. La pequeña Dana venía atrás de Lisa, con un ramo de flores en sus manos. Lisa se veía radiante, con su vestido, una flor en su peinado y un collar de perlas.

La ceremonia fue adecuada, el capellán recitó las frases convencionales, Rick colocó el anillo en el dedo anular de Lisa, y de pronto todo había terminado.

O empezado.

Se besaron en medio de un centello de luces. La multitud los homenajearon con un aplauso, y afuera en el espacio estallaban fuegos

artificiales mientras sonaba una fanfarria.

Rick y Lisa sacudieron miles de manos y besaron miles de mejillas, y luego bailaron al ritmo de la conmovedora canción de Minmei y Janice. La canción se llamaba "Together" y los emocionó a ambos. A pesar de vivir el mejor momento de sus vidas, ambos sentían una ola de tristeza. Quizas transmitida por la canción, una canción de amor, pero que implicaba un sentimiento de pérdida, de lo efímeras que resultan ser ciertas cosas.

"Oh, Rick," dijo Lisa en el oído de Rick, conmovida hasta las lágrimas por la Voz que conquistó una armada. "Como desearía que Roy y Claudia estuvieran hoy con nosotros."

Rick la guió en un giro para que la espalda de su novia estuviera de frente a la audiencia. "Y Ben," pensó. Y Gloval y Sammie y Vanessa y Kim y los muchos millones que fueron reclamados por la sed insaciable de la guerra...

Cuando la canción terminó ya varias parejas se les habían unido en la pista, y la fiesta tomó un cauce mas alegre. Mas tarde un fotógrafo tomó varias instantáneas de Rick y Lisa, una de ellas con Lisa dándole un pedazo de pastel a su esposo.

En otra parte de la fiesta, Wolff estaba "al acecho" de Minmei.

"Esta es seguramente la recepción mas grande en la que he estado," estaba diciéndole Minmei a Janice cuando el se aproximó a ambas.

"Cantaste hermosamente," empezó diciendo el oficial con tono confiado. Minmei reconoció un tipo de patrón en la mirada de Wolff y empezó a mirar en busca de una ruta de escape. "Eh, gracias," respondió distraídamente.

"El nombre es Wolff. ¿Sabes hace cuanto quería conocerte?"

"¡Wolff! ¡Genial!" estaba pensando Minmei para si misma cuando de pronto intervino Janice, "Trate hirviendo unas barras."

Wolff quedó anodadado y miró a las dos mujeres sin poder dar ninguna respuesta.

"Ah, claro, estaba hablándole a Minmei, no a mi," dijo Janice.

"Mejor me reubicaré así le doy una segunda oportunidad."

Tanto Wolff como Minmei miraron como Janice se alejaba.

"No le haga caso a Janice, tiene un muy extraño sentido del humor."

Wolff carraspeó y estaba por volver a intentarlo pero Minmei se alejó con una excusa. "Hay alguien allí a quien quiero hablarle," dijo sobre su hombro.

Desairado, Wolff se arregló el uniforme y esperó que nadie haya observado esa escena. Minmei estaba hablando con Exedore y otros 3 hombres Zentraedi. Pero mas alejado de ella se encontraba otro hombre que la miraba con gran interés. Wolff se ubicó para tener una mejor visión del extraño: un técnico a juzgar por su uniforme. Jonathan estaba seguro de no haber conocido a ese hombre, pero si estaba seguro de haberlo visto en alguna parte. Era alto, delgado y con barba, una figura empezó a formarse en la mente del oficial. La barba tendría que irse, y el pelo debería ser largo y mas oscuro. Aun así, no recordaba de donde lo conocía, pero algo extraño le vino a la mente: artes marciales y películas viejas.

Karen Penn, su padre, y el doctor Lang estaban conversando juntos y comiendos pedazos del pastel de la boda, cuando un hombre de civil se aproximó hacia ellos. Lang le presentó al doctor Lazlo Zand, un hombre manos frías y con los mismos ojos que el doctor Lang: enteramente negros.

Despues de la breve presentación, Zand comentó que le recordaba a la pequeña Dana Sterling por su cabello rubio. No supo porque, pero la manera en que lo dijo hizo temblar la mano de Karen y su tenedor se cayó al suelo.

Karen se agachó a recogerlo, pero alguien le había ganado de mano.

"Permíteme," le dijo un soldado pelirrojo. "Soy bastante bueno con las manos."

"Karen, Soldado... Baker, si mal no recuerdo," dijo Lang a modo de presentación.

Ella y Baker todavía estaban sosteniendo el tenedor y no podían apartar su mirada uno del otro.

"El placer es al menos cincuenta por ciento mío," sonrió Baker, soltando el tenedor. "Considéreme a su servicio."

Las cejas de Karen subieron. "Lo tendré en consideración."

"Y yo te tendré a ti en consideración," dijo Baker sobre su hombro, alejándose.

"Un poco creído," comentó Lang.

"Esa es la clase de persona con la que estarás perdiendo tu tiempo," gruñó Harry Penn, el padre de Karen.

Karen sonrió. "No estoy tan segura de eso, papa."

"Pero tu padre tiene razon," intervino Zand. "Los científicos son mas divertidos."

Karen no podía sostener la mirada de esos ojos enteramente negros. Trató de llevarse un bocado de pastel a la boca, pero notó que el tenedor se había deformado.

La fiesta seguía siendo animada ocho horas despues, pero Rick y Lisa ya estaban exhaustos. Dijeron adios antes de abandonar el Satélite y Lisa cumplió con el ritual de arrojar su ramo de flores.

En el último minuto, Janice había convencido a Minmei para que se colocara con las demas jóvenes para recibir el ramo de flores. Alrededor de ella estaban tanto jóvenes civiles como oficiales, y notó que era una mujer entre adolescentes. Una soldado rubia que tenía a su derecha no tendría mas que unos 17 años.

Lisa arrojó el ramo de flores, el cual fue a parar nada mas y nada menos que a las manos de Lynn Minmei, quien no tuvo que esforzarse mucho para atajarlo. Es mas, pareció como si las demas mujeres se lo hubieran cedido.

"Nos veremos despues de la luna de miel," gritó Lisa antes de irse, sin saber donde había aterrizado el ramo.

"Si, dentro de ocho horas mas tarde," agregó Rick llevándose a su esposa.

Minmei bajó su mirada hasta el ramo, olió el aroma de las flores

y pensó con tristeza "Se acabó", y esto le recordó a una de sus canciones tristes.

"Adios, Rick."

En Optera, la Regis Invid se enteró de los planes de su esposo a regresar allí, y empezó a preparar su partida. Por supuesto, irse significaba abandonar sus experimentos de Pozos de Génesis, el Gran Trabajo para la transmutación y la liberación de su raza de la condición base; ¿pero cómo podría seguir avanzando con su presencia? No, él la había atrasado ya lo suficiente. Decidió hacer una división de bienes, aunque no tuviera consigo al Cerebro Invid, tenía otras ventajas basadas en la Protocultura para remplazarlo, también se llevaría a la mitad de sus tropas, dejando en Optera aquellas larvas que aun no habían despertado.

Su hogar en Optera, su castillo, era una colmena gigante, alguna vez cuartel general para su Gran Trabajo, ahora meramente se trataba de una morada, donde el Regente conservaba sus cosas -sus sirvientes y ridículas posesiones. En un tiempo ella le había creído cuando él decía que lo hacía por ella, pero más tarde concluyó que todo eso era nada más que producto de su autosatisfacción por sus conquistas militares.

La ignorancia y terquedad del Regente eran suficientes para volverla loca. Él era en toda manera mental y espiritualmente inferior a ella; y aun así era poderoso, y en su presencia ella podía sentir su mente enferma tratando de alcanzarla, tratando de someterla. La Regis estaba convencida de que si no se alejaba de él, terminaría siendo arrastrada a su mismo nivel bárbarico.

Pero su mente estaba despejada ahora, y tenía bien claro el camino que tomaría. No obedecería nunca más a sus demandas, si había que encontrar la Matriz, sería ella quien lo haría. No invadiendo los insignificantes mundos de los Maestros, sino enviando su Sensor Nébula a los confines de la galaxia para encontrar la fortaleza dimensional de Zor. Entonces arrebataría la Flor de sus ladrones; ¡la liberaría de su Matriz y encontraría un

nuevo Optera para sus experimentos!

Mientras tanto el planeta Praxis sería suficiente.

"¡Y la desgracia caerá sobre aquel que interfiera en mi camino!"

Capítulo 6

En realidad, lo he estado pensando hace meses, pero no encontraba la manera de preguntarlo, y no estaba segura si ibas a entender mi decisión. ¿Me imaginabas caminando hacia Lang o hacia otros miembros del Concilio y preguntarles "¿Podría ir con ustedes en su viaje?"? Y entonces te hubiera dicho que me iba a un tour por mi cuenta, la única diferencia era que en vez de la Tierra sería en Tirol -me habrías partido la cara. Espero que puedas perdonarme, y quiero que sepas que despues de que la Misión Expedicionaria vuelva seguiremos donde nos habíamos quedado. O sea, quien sabe, quizas habré adherido un monton mas de cosas a mi repertorio. De todos modos, creo que la experiencia será buena para mi.

*Nota de despedida de Lynn Minmei a su representante,
Peter "Sharkey" O'Toole.*

La alarma sonó a las 5:15 de la mañana. Rick enterró su cabeza en la almohada, y pudo sentir a Lisa estirarse y sentarse en la cama. Luego la escuchó desperezarse y sintió su cálida mano en su espalda. "Buen día."

"¿Qué tiene de bueno ser almirante si no puedes dormir hasta tarde?" preguntó sin levantar su cabeza.

Rick lo besó en el cuello. "No hoy, Rick."

"Entonces dime porque las 5 y 15 nunca se sintieron tan temprano como esta vez."

"Quizas porque estar en la cama nunca se sintió tan bien como ahora," ronroneó ella, apoyándose contra su espalda.

Rick rodó sobre si mismo y la abrazó. "Ese es un hecho, señora."

El timbre de la habitación sonó, interrumpiendo su abrazo. Rick se levantó, abrió la puerta y se encontró con un mayordomo robot, quien traía el desayuno de parte del doctor Lang. Rick lo dejó entrar, lo desactivó y llevó el mismo la bandeja hasta la cama.

Rick le hizo una divertida reverencia a Lisa mientras esta se sentaba. "Servicio con una sonrisa genuina."

Comieron apurados y hablaron poco. Despues se ducharon juntos y se vistieron. Rick observaba como Lisa se ajustaba su uniforme frente al espejo.

"Listo para el trabajo," dijo mientras contemplaba su aspecto. "Te das cuenta que cuando volvamos al final del dia yo te preguntaré que fue lo que hiciste, y tu me diras que comandaste una nave en un viaje a traves de la galaxia. ¿No te suena un poco extraño?"

Lisa se acercó y le ayudó a ajustar los últimos detalles de su traje. "Sólo piensa en esto como una luna de miel."

Rick sonrió. "Me aseguraré de decirle eso a los Maestros."

Jean Grant había llorado en la boda; pero esas habían sido lágrimas de alegría y recuerdos, las de ahora eran de tristezas. Su hijo Bowie tambien estaba a punto de llorar, pero trataba de contenerse.

Los invitados que habían venido para la boda serían transportados a la Tierra en cuestión de días, pero con la Misión Expedicionaria partiendo en 4 horas, ésta era la última oportunidad para despedidas. Luego de la partida, el personal humano sería destinado entre la Base Lunar o la Estación Espacial Liberty, pero nadie sabía que sería del Satélite. Se decía que su tripulación Zentraedi lo alejaría de la órbita de la Tierra, pero nadie sabía adonde.

Vince Grant se inclinó y pasó una mano afectuosa sobre la cabeza de su hijo. "Todo va a salir bien, Bowie. Volveremos antes de que lo sepas."

"¿Entonces por qué no puedo ir con ustedes?" quería saber Bowie. "Hay chicos que si estan yendo -chicos no mucho mayores

que nosotros," dijo Bowie incluyendo a Dana. Bowie se refería al ahijado del doctor Lang, Scott Bernard.

"Es verdad, cariño," sonrió Jean entre sus lágrimas. "Pero sabes que no puedes ir," tocó su pecho con la punta de sus dedos. "Tu corazón no te dejará irte."

Dana, quien estaba aburrida y practicaba golpes de patada contra la pared, se dio vuelta enojada y dijo, "Vamos, Bowie. No queremos ir con ellos. El espacio es aburrido, todo el mundo lo sabe."

Max y Miriya se miraron el uno al otro, preguntándose "¿De dónde habrá salido esa niña?"

"Dana tiene razón, Bowie," acordó Jean Grant. "No va a ser divertido."

"Si, Dana, pero tu ya estuviste en el espacio. Yo no."

Rolf Emerson aprovechó un momento de silencio para avanzar y abrazar a Bowie. "Vamos a tener buenos tiempos, Bowie. Espera y verás."

Vince y Jean abrazaron a Rolf. "Cuida bien de el por nosotros," dijo Vince muy seriamente.

"Sabes que lo haré."

En la bahía donde se encontraban los transportes, Minmei y Janice estaban matando el tiempo antes de volver a la Tierra. Pero Minmei no se sentía bien y su compañera lo notó, no podía separarse de Rick tan fácilmente. Dentro de unas horas el partiría y quizás nunca volvería a verlo.

Minmei le comentó esto a su compañera y empezó a buscar algo hasta que lo encontró: un pequeño vehículo espacial en la zona de mantenimiento. Y antes de que Janice pudiera detenerla, Minmei se encaminó hacia el.

"¡Almirante en el puente!" anunció un oficial técnico cuando Lisa apareció a través de la compuerta. Lisa no pudo evitar recordar como Gloval se golpeaba la cabeza cada vez que quería pasar por la puerta.

Y se hubiera sentido muy en casa en el puente del SDF-3, pues era prácticamente igual al del SDF-1. Había luchado contra Lang para que así fuera, y los únicos cambios que había en el puente se reflejaban en su tripulación: eran todos hombres.

"Descansen, caballeros," dijo Lisa mientras se dirigía a su puesto.

Lisa se dio la mano con su primer oficial y con su tripulación, Forsythe, Blake, Colton y el resto. Era una formalidad, pues todos se conocían bien. Les deseó buena suerte a cada uno, y acto seguido se sentó en su silla de comando. Esperó un largo momento mientras se familiarizaba con el asiento que sólo ella habría de ocupar, después de todo este era un momento esperado por seis años.

Dió una mirada a todo el cuarto y dijo con voz determinada, "Señor Blake, deme el estado de los sistemas."

Si el nuevo espacio de Lisa era pequeño y familiar, el de Rick era enorme e impersonal. Construido al mismo tiempo que el puente, el centro de comando, comunicaciones y control era un enorme cuarto de mas de 60 metros de largo y ancho, y casi la mitad de alto. Una pantalla de 16 x 16 metros dominaba con media docena de monitores y consolas el tabique opuesto al balcón de comando de Rick. Debajo, un tablero en posición horizontal estaba rodeado por mas de 20 estaciones de trabajo individuales, y adyacentes a este, un grupo de similar número de estaciones se enlazaban con la pantalla central. Por todas partes se observaba multitudes de máquinas.

Y encima de que este lugar no le resultaba para nada acogedor, tendría que compartirlo con Edwards...

Debajo de las cubiertas, Jack Baker maldecía su suerte. Hubiera querido entrar al escuadrón Skull, quizás hasta en el escuadrón Ghost -aunque tenía sus reservaciones acerca del General Edwards- pero lo había arruinado en aquella prueba en el simulador. Y ahora estaba asignado con Vince Grant. No es que sintiera antipatía por Grant, sólo que esta unidad era sólo de infantería. ¡Que tipo de acción podría haber en tierra en una misión como esta! ¿Y qué hacía un alférez ahí? Temporal o no, esta asignación no tenía sentido.

Todos sus compañeros de unidad miraban maravillados en el hangar a los dos vehículos que componían la unidad de Grant: la monstruosa Unidad Movil Terrestre y las naves de transporte. A él no le atraían esos artefactos, a él le gustaban los veritech. Rápidos, mortales, metamorfos; un hombre y un mecha. Ni siquiera lo habían transferido al Wolff Pack, donde al menos se manejaban Hovortanks y Logans. Jack decidió recorrer la UMT, era de 160 metros de largo, con 8 enormes ruedas de 30 metros de diámetro, grupos de luces reflectoras, torretas escondidas de rayos de partículas, y múltiples plataformas lanzamisiles. Del lado del frente, habían dos rampas desplegadas, y más arriba, protegidas por escudos contra impactos, estaban dos estaciones externas de comando posicionadas a cada lado de un enorme cañón de pulso, el cual podía elevarse y rotarse.

Jack todavía estaba apreciando la unidad 5 minutos después cuando divisó a Karen Penn bajando por una de las rampas. Su ajustado uniforme resaltaba mejor su figura de lo que lo había hecho su vestido en la noche de la boda. Los ojos de Jack cada vez se iban abriendo más al pasar de los segundos.

En un momento, Karen lo vio, le sonrió y saludó. "Hey, Baker, ¿qué haces por aquí?"

Jack le sonrió y le respondió, "¡Admirando mi suerte!"

"Estoy muy entusiasmado," le confió Emil Lang a Exedore después de que ambos terminaron su ronda a los controles transposicionales y los motores Reflex. "Es más de lo que esperaba."

Exedore reconoció en la cara de Lang lo que veía en las caras de los infantes humanos en Navidad. El embajador respondió con el mismo tono de anticipación.

"¿Se imagina, doctor, lo que debo sentir al volver a casa después de tantos años?"

Lang observó a Exedore como si hubiera notado algo por primera vez. En ese momento, un técnico los interrumpió para avisar a Lang que todos los sistemas estaban en línea y que en el puente esperaban su confirmación.

"Está bien, déle a la Almirante lo que quiere, Sr. Price," declaró Lang. "El momento ha llegado."

"¡Ahora!" dijo Minmei a Janice.

Cuando toda la gente que estaba en el hangar se aproximaba a las escotillas, Minmei y Janice se escabulleron dentro del vehículo sin llamar la atención.

A cualquiera le hubiera sorprendido la facilidad -y familiaridad- con que Janice arrancó y despegó con la nave, pero Minmei ya la conocía desde hace más de dos años y había presenciado muchas otras hazañas de su amiga y compañera.

Lang, quien las había presentado en Tokyo, siempre hablaba maravillas de ella. Y no era para menos. Aunque a veces Minmei la sentía como una persona fría y distante -el único hombre en su vida había sido con senador Moran, una relación un tanto extraña- Janice podía volar, pelear, absorber enormes cantidades de información, y hablar una docena de lenguajes, incluyendo Zentraedi. Pero lo que más había sorprendido y atraído a Minmei era su voz, y como podía complementarse con la suya de la manera más perfecta. Lo que la voz de Minmei había logrado con los Zentraedi, la de ambas podría replicarlo diez veces. Y si los Maestros de la Robotecnia enviaran a otra ola de clones guerreros durante la ausencia del SDF-3, la armonía de Minmei y Janice sería la salvación para el planeta.

Nuestras canciones son armas, pensó Minmei.

Minmei entendía la responsabilidad que Lang le había explicado, pero en este momento las preocupaciones de Lang le parecían paranoicas. Así que cuando Janice se aproximó a la fortaleza, Minmei le pidió que mantuviera un curso paralelo.

"Pero el SDF-3 va a transposicionarse. Quedaremos atrapadas en su campo."

"Hazlo por mi, Janice."

Janice se quedó quieta por un momento y luego respondió, "¿No planeas volver al satélite, verdad?"

Minmei se dio vuelta en su asiento y tomó sus manos. "¿Estás conmigo?"

Janice miró los ojos azules de su amiga, en los cuales leía desesperación y miedo, y dijo, "¿Acaso tengo elección?"

Minmei miró a la Tierra, con sus nubes y sus océanos, como si fuera por última vez.

"Ingeniería confirma llegada a la órbita lunar," dijo Blake. "Listos para partir, Almirante."

"Sr. Colton, comience el conteo," dijo Lisa aferrando sus brazos a su silla.

"Empezando desde 10 y descendiendo."

"Nueve."

"¡Almirante!" exclamó Blake repentinamente. "¡El radar muestra un objeto dentro del campo de la transposición!"

"Cinco, cuatro..."

"¡¿Qué es?!"

"Una nave, señora. ¡Una nave de transporte!"

"Dos, uno..."

"¡Demasiado tarde!"

"¡Ejecuten!" gritó Lisa.

Y la fortaleza saltó en el hiperespacio.

Capítulo 7

Mientras la expectativa de vida de una piloto Zentraedi estandar era determinada por los Maestros de la Robotecnica en 3 años, la expectativa de vida de un piloto Invid nunca había sido apreciada. En efecto, todas las tropas Invid (excepto los ceintíficos con distinción de géneros) podían ser desactivadas de un momento a otro -inicialmente sólo por la Regis, y mas tarde por las computadoras vivientes que la Reina Madre había ayudado a construir para satisfacer el orgullo herido de su marido (luego de su "affair" con Zor)... Una especie auto-generada de Protocultura era esencial para la operación del mecha, en la forma de un líquido verde y viscoso que llenaba el espacio de la cabina. Era a traves de este baño nutritivo (frutas licuadas de plantas maduras de Optera) que las computadoras vivientes o "cerebros" se comunicaban con los soldados.

Selig Khaler, La Campaña Tiroliana

"Si, mi muchacho, he querido mostrarte este lugar desde hace mucho tiempo," confesaba Cabell, señalando las maravillas de la cámara subterránea. El científico y su joven ayudante estaban en el laberinto debajo de el Salón Real de Tiresia. "Es una lástima que sea bajo estas circunstancias."

Era un laboratorio como el que Rem jamás había visto en su vida. Con máquinas de lado a lado, tarjetas de datos y antiguas impresiones diseminadas por todo el lugar, mas artefactos y dispositivos desconocidos para el. Bajo la iluminación que proveían

los arcaicos paneles, el lugar se veía antiguo y sin usar.

"¿Y este era realmente su estudio?" dijo Rem en descreimiento.

Cabell asintió ausentemente, aunque sus pensamientos estaban enfocados en los Pollinators y en el uso que les daría ahora. Las criaturas se habían vuelto calladas y dóciles de pronto, y se amontonaron todas juntas en un rincón de la habitación. Es como si hubieran localizado por instinto un punto de poder. Cabell oyó a Rem quedar boquiabierto; el joven miraba fijamente una holo-imagen de Zor que de alguna manera habría logrado llamar desde las consolas.

"Pero... Esto es imposible," reclamó Rem. "¡Somos idénticos!"

Cabell cambió rápidamente de tema, distrayendo al muchacho de su parecido con Zor y ordenándole que le provea de un espacio de trabajo limpio. Mientras tanto, Cabell empezó a activar los sistemas y las pantallas de la habitación. Su intención era localizar la fuente de control que comandaba a todos los Inorgánicos, y pudo lograrlo en menos de una hora.

"Como lo pensé," dijo Cabell, mientras observaba los esquemáticos. "Estan directamente arriba nuestro en el Salón Real. Deben haber transportado este centro de comando desde una de sus naves. Aunque... es extraño, pero las emanaciones son mas orgánicas que generadas por computadora."

"¿Y eso que significa?"

"Que ya encontramos el lugar donde debemos atacar," decía Cabell, pero de repente, se activaron automáticamente algunas pantallas y sonidos. La fuente era uno de los pocos satélites en la órbita de Tirol, y cuando en una pantalla se mostró la imagen que venía del espacio, fue el turno de Cabell de quedar boquiabierto.

"¡Mi muchacho, dime que no estoy soñando!"

"Es una nave espacial," dijo Rem, mirando en la pantalla. "Pero no es Invid, ¿verdad?"

"Muy lejos de serlo, Rem, muy lejos de serlo... ¿No lo ves? ¡Es la nave de Zor!"

"¿Pero como puede ser, Cabell?"

Cabell ya no podía controlar su emoción. "¡Los Zentraedi! ¡Han recuperado la nave de Zor y la han traído de vuelta!" Cabell tomó a Rem por los hombros, rebosando felicidad. "¡Estamos salvados,

muchacho! ¡Tirol está salvado!"

Pero los dos tirsianos no fueron los únicos enterados de la nueva noticia. Dentro del Salón Real -convertido por los Enforcers en el Cuartel Principal de los Invid- la porción de cerebro que Obsim había traído hasta la superficie de Tirol empezó a hablar.

"Alerta de intrusos," anunció la voz sintetizada. "Una nave no identificada ha llegado al Sistema Valivarre con curso a Tirol. Tiempo de llegada: un período."

"Identifica y aconseja," instruyó el científico Invid.

"Buscando..."

Obsim prestó atención a un comunicador esférico, esperando la presentación de una imagen.

"Información insuficiente para identificación unequivoca."

"Compara y aproxima."

"Quiltra Quelamitz," respondió la computadora un tiempo despues. Una instantánea de la nave apareció en el comunicador, y al lado una serie de esquemáticos que la computadora tenía en su memoria.

"Identifica."

"Crucero de batalla Zentraedi."

Los Zentraedi, pensó Obsim, volviendo a su sistema despues de generaciones. El científico anhelaba que fueran una avanzada de los propios Maestros, pues su regreso significaba el regreso de la Flor, el regreso de la esperanza...

Instruyó a la computadora para que alerte a todos los comandantes de las tropas de inmediato.

"Prepárense para asalto."

La transposición era una experiencia única, inigualable. La realidad parecía apagarse y despues prenderse, como si se despertara de un

sueño... o como si se entrara en uno. Las estrellas disminuían su brillo, se apagaban, y aparecían de vuelta en otra posición. Este era el sexto salto de Lisa, pero la familiaridad no sirvió para aplacar el impacto del viaje hiperespacial. Poco a poco, las voces en el puente empezaron a escucharse, como si surgieran de grandes profundidades hasta la superficie.

"... reportes confirman la entrada al Sistema Valivarre."

"Estado de los sistemas," dijo Lisa débilmente.

Lisa se dió cuenta de que algunos de los técnicos todavía no "volvían", y los que lo habían hecho parecían exhaustos.

"Todos los sistemas chequeados, Almirante. El doctor Lang en pantalla."

Emil Lang ofreció sus felicitaciones a Lisa, y le informó que había tomado la libertad de ordenar ajustes en el curso y disminución de la velocidad. Algunas personas son mas inmunes que otras a los saltos, pensó Lisa. Seguramente una parte de la tripulación estaba siendo atendida en este momento, pero agradeció encontrarse en buena forma. Sonriente, le preguntó al científico, "¿Lo logramos, entonces? ¿De veras lo logramos?"

"Velo por ti misma," respondió Lang.

Lisa estudió la pantalla mas próxima, en la cual se veía el espacio casi cubierto por un gigante de color jade, y en primer plano, una de su docena de lunas. Esquemáticos del sistema se estaban reproduciendo en otros monitores.

"Tirol". La luna se acercaba al lado oscuro de Fantoma. Lisa recordó de pronto al transporte que se había aproximado al SDF-3, y uno de los técnicos le confirmó que seguía con ellos.

"Dr. Lang," empezó a decir Lisa. Pero de pronto, señales de alerta empezaron a surgir en todo el puente.

"Recogiendo múltiples lecturas de radar, señora. Vectores aproximándose..."

Los ojos de Lisa se agrandaron. "Establezca alerta máxima y abra la red de comunicaciones. Comuníqueme con el Almirante Hunter - de inmediato."

"Los tenemos," reportó Rick segundos mas tarde.

"¿Tenemos una lectura?"

"No, señora. La cantidad es desconocida."

Lisa se levantó del sillón y comandó al puesto de visión, "¡Quiero visuales lo mas pronto posible, y tráiganme a Breetai y a Exedore ahora mismo!"

"¿Y bien?" preguntó Lisa impacientemente. Las bocinas sonaban en toda la nave en estado de alerta. No se había olvidado de la nave de transporte, pero ahora había otras prioridades.

Exedore volteó hacia ella, "Estas no son naves tirolianas, Almirante. Se lo aseguro."

Breetai y Rick tambien estaban ahi, inclinados detras del tablero de amenazas. "Las imágenes ya estan listas, Lisa," dijo Rick sin voltear.

La computadora mostró varias naves con forma de almejas.

Breetai se incorporó y gruñó; todos los ojos en el puente se fijaron en el. "Trasportes de tropas Invid," anunció enojado.

"¿Invid? Pero que-"

"¿Es factible que los Invid se hayan aliado con los Maestros?" se le ocurrió preguntar a Lisa.

"No encuentro eso posible, Almirante," respondió Exedore con seguridad.

Rick habló con Lang, quien todavía estaba en pantalla. "Tenemos compañía, doctor."

"La nave debe ser protegida."

"¡Señor!" gritó un técnico. "Estoy recogiendo muchísimas señales en el radar. ¡Llenan la pantalla!" Las naves en forma de almeja se habían abierto en el espacio, escupiendo numerosos mechas de asalto. Breetai los llamó Pincers.

"Quiero al Skull listo para partir."

"El escuadrón Ghost ya está afuera," anunció Blake desde su puesto.

"¡Que!"

Rick se comunicó con el Cuarto de Situación, preguntando quien había dado la orden.

"El General Edwards," fue la respuesta.

"¡Edwards!" repitió Rick furioso.

Blake hizo otro anuncio. "Señores, el escuadrón Ghost comunica que se aproxima para interceptar al enemigo."

Cabell estaba confundido, no era la nave de Zor, sino un facsímil. Peor aun, los Invid ya habían enviado a sus Pincer contra la nave Zentraedi, y esta ya había desplegado a sus mechas. Inicialmente, Cabell quería convencerse de que los Zentraedi se habían micronizado, pero deshechó este pensamiento.

Era mas probable que la nave haya sido tomada por la fuerza por otra raza, y el ahora estaba buscando la identidad de estos nuevos invasores. Y los datos que se hallaban en una de las computadoras de la red confirmó sus sospechas.

Reprodujo transmisiones hechas poco antes de que la flota del comandante Zentraedi Reno fuera destruída y el Satélite Fábrica transposicionado. En ese ataque, se había utilizado un tipo muy similar de mechas como el que estos "supuestos" Zentraedi utilizaban ahora contra los Invid. Los invasores, entonces, debían ser estos "Micronianos" cuyo mundo los Maestros habían ido a conquistar, los mismos humanoides que fueran los huéspedes de la fortaleza de Zor y su Matriz de la Protocultura.

Y mientras Invid y Terrestres se preparaban para aniquilarse, una pequeña nave abandonó la tercera luna de Fantoma siendo detectada sólo por Cabell en el laboratorio. Eran los Ancianos Robotech, concluyó Cabell, y sonrió para si mismo. Seguramente pensaban que sus Zentraedi habían vuelto para salvarlos, y este pensamiento hizo que Cabell riera por un rato.

Tirol se encontraba sin Maestros. Cabell consideró la batalla llevada a cabo cerca de los anillos de Fantoma, y se preguntó si Tirol iba a cambiar otra vez de manos.

En el Salón Real, Obsim había llegado a las mismas conclusiones que Cabell. Estos guerreros no eran Zentraedi, sino una raza humanoide similar a la población de Tirol o Praxis. Y sabía que no era de ninguno de estos dos planetas una vez que analizó su lenguaje.

"Ejemplifica y analiza," comandó Obsim.

Era una lengua primitiva y estrictamente vocal; el Cerebro la dominó en cuestión de minutos, junto con los simples códigos de combate que usaban los invasores.

Obsim estudió el monitor para apreciar la batalla. Y vió que a sus unidades Pincer no les iba muy bien; lo que los invasores no tenían en cuanto a sofisticación e intelecto, lo compensaban con armas poderosas y mechas de los mas manejables que Obsim había visto. Un mundo con esta armada no habría sido conquistado tan facilmente como Spheres, Praxis o Karbarra. Pero el poder de fuego no era lo único con que se ganaba una guerra; debía existir una inteligencia que guíe todos los pasos, y los invasores carecían de esta.

"Computadora," dijo Obsim. "Ordena al escuadrón invasor en su propio código que persiga a nuestras naves sin importar que."

La nave espacial se escondía detras de los anillos del planeta gigante, pero si pudiera ser atraída hacia afuera, los transportes de tropas podrían tener un espacio libre para disparar.

Obsim le ordenó al cerebro, "Computadora, localiza los navegadores de la fortaleza enemiga y reenvía esa información a los transportes de tropas. Y prepárate para informar al Regente de nuestra actual situación."

La red táctica era una sinfonía de voces, excitadas y en pánico, con ocasionales sonidos de estática y de rugidos entrecortados.

"Háblame, Lider Ghost," dijo un piloto.

"Contacto, 50 derecha, medio alcance..."

"Entendido, lo tengo."

"Ghost 3, Ghost 3, enemigo al acecho, yendo a 0-7-9..."

"Ghost 6, tienes a media docena atras tuyo. ¡Ve a Battloid, Moonlighter!"

"No puedo-"

"..."

Rick maldijo y comunicó con el líder de escuadrón. "Lider Ghost, ¿necesita apoyo? Repito, ¿necesita apoyo? Cambio."

"Señor," respondió el piloto casi instantáneamente. "¡Nos la estamos arreglando aqui abajo, pero es un enredo de mier-eh, muy dificil, señor!"

"¿Puede definir armamento del enemigo? Cambio."

La estática borró las primeras palabras del piloto. "... y una clase de cañones de plasma, señor. Es como si tiraran... ¡discos de energía o algo asi! Aun asi los mecha son lentos -feos como el demonio, pero lentos."

Rick pensó para si mismo: "¡Debería estar ahi con ellos!". Breetai y Exedore habían vuelto a sus puestos, y el debería haber vuelto al Centro de Información Táctica, pero todo pasaba tan rápido que no quería arriesgarse a despegar los ojos de la pantalla. Lisa había ordenado que el SDF-3 se moviera al lado iluminado de Fantoma.

"¿Ya localizaron al General Edwards?" gritó Rick en un micrófono.

"Está en su camino al Cuarto de Situación, señor."

Rick sacudió su cabeza, sintiéndose dominado por la ira. Lisa desvió su atención hacia el, "Almirante, mas vale que vaya a su puesto."

Rick miró hacia ella y asintió.

"Señor, el enemigo se retira."

Rick volteó al tablero, "Gracias a Di-"

"Escuadrón Ghost en persecución."

Rick palideció.

"¡Contáctelos! ¿Quién ordenó la persecución, Edwards?!"

Blake se concentró en su consola. "Negativo, señor. No, no sabemos quien dió la orden, señor."

"¡Hagan despegar al Skull! ¡¡Ahora!!" Rick salió corriendo del puente.

Lisa contempló los anillos de Fantoma y recordó una situación similar en Saturno. "Eleven a la nave. ¡Y envíen a alguien a rescatar

ese maldito transporte!"

Jonathan Wolff abandonó el hangar del SDF-3 justo detras del último de los varitechs del Escuadrón Skull. Estaba pilotando un Logan, un mecha reconfigurable que un día se convertiría en el principal en los Cuerpos Tácticos Armados Espaciales de la Cruz del Sur. El Logan era usualmente comparado en tono cómico con "un bote anfibio con alas." Pero la verdad es que a pesar de no ser tan ortodoxo como un Alpha, era igual de mortal y manejable que un VT. Otra particularidad era que en su cabina entraban dos personas, tres apretadas.

Los scanners habían indicado que habían dos personas a bordo del transporte que había sido atrapado por el campo transposicional. Vivas, pero inconscientes o peor, ya que no habían respondido ningún mensaje transmitido por el SDF-3.

Wolff se había voluntariado para la asignación, ya que deseaba estar afuera en cualquier modo, aunque sea en una operación de rescate. Pero viendo el panorama, no estuvo tan contento. El espacio local se iluminaba por explosiones esféricas de color naranjas combinado con disparos lasers de color azul y discos luminosos. Los Battlepods Zentraedi eran una cosa, pero los mechas enemigos parecían haber salido de una película vieja de horror, y era facil de creer que esos mechas con tenazas eran los mismos alienígenas. Pero Breetai y Exedore habían dicho algo distinto en sus reuniones pre-lanzamiento; dentro de cada nave se encontraba un ser que era rápido y mortal en combate.

Y ese era el caso por las peleas en cámara lenta que veía Wolff. Los VT del Skull luchaban contra los remanentes de la primera fuerza de asalto enemiga en un esfuerzo por alcanzar al escuadrón Ghost, quien estaba en persecución de la fuerza principal. Wolff contemplaba sorprendido como Battloids y Pincers intercambiaban descargas, se volaban los unos a los otros en pedazos, y a veces luchaban mano-a-pinza, una vez que se agotaban sus municiones. Wolff miró como la Capitana Miriya Sterling enfrentaba y derrotaba

a tres naves Invid con su Alpha rojo y misiles perfectamente colocados. A Max tambien parecía irle bien; pero a pesar de su lentitud, el enemigo les superaba en número, y Wolff se preguntó hasta cuanto podría aguantar el Skull.

El se acercaba al transporte ahora, y distinguió que ambos pilotos estaban inconscientes. Cambió su Logan a modo Battloid y empezó a empujar el vehículo hacia el SDF-3. Justo entonces recibió un comando por la red de hacer un claro, y vió como la fortaleza emergió de los anillos, mostrándose.

Inexplicablemente los veritechs del Skull se dirigieron hacia uno de los flancos, dejando el camino libre a los Pincer para que atacaran a la fortaleza.

"Cinco, cuatro..."

Lisa se aferraba con fuerza a su sillón mientras la cuenta descendía. En unos segundos experimentaría un sentimiento que hacía casi diez años que no vivía, mas traumatizante aun que una transposición. Y esta vez ella se sentaba en la silla, ella daría la orden...

"...uno, ¡Cero!"

"¡¡Disparen el arma principal!!"

Los Pincers de los que Wolff se preocupaba ya eran historia, pero mientras el Skull reanudaba su camino hacia el Ghost, dos transportes de tropas enemigos se habían materializado de la nada en la estela del SDF-3. Por acto reflejo, Wolff gritó en su comunicador advirtiendo al puente de la amenaza. Las baterías secundarias comenzaron a disparar mientras la nave luchaba por darse vuelta, pero había sido demasiado tarde. Wolff observó como el SDF-3 sostuvo seis disparos certeros antes de que las naves Invid fueran destruídas.

Un pilar de cuerpos sin vida de hombres y mujeres yacía en los pisos de la sala de ingeniería. Control de Daños hacía lo mejor para auxiliar a los que todavía vivían y extinguir las docenas de incendios eléctricos. Una porción del casco agujereado ya se había soldado a si misma, pero otras areas mas alla de la recuperación debían ser evacuadas antes de que sean selladas.

Lang y Exedore corrían entre el humo y el caos hasta la cámara de los controles transposicionales. Pero llegaron justo a tiempo para ver como uno de los derruídos mecanismos se desvanecía en el aire.

Lang trataba de dar órdenes a sus miembros de equipo en medio de todo ese caos, pero todos habían quedado casi ensordecidos por los primeros impactos.

Y entonces una segunda explosión arrojó a Exedore y Lang al suelo, mientras una especie de figuras negras y fantasmagóricas se formaron del fuego y el humo, para desaparecer instantes mas tarde.

Lang trataba de respirar a traves de los gases y el hedor de metal derretido. Se levantó y corrió como pudo de vuelta a la cámara, activando llaves y comandos en cada estación. Cuando Exedore volvió a su lado, Lang era meramente una figura ennegrecida, sangrienta y temblante.

"Ellos s-sabían justo d-d-donde pegarnos," declaró, sus ojos sin pupila en llamas. "¡Estamos atrapados, estamos atrapados aqui!"

Capítulo 8

Soy de la opinión en que en esta instancia Lang (con respecto a Janice) emulaba a los Maestros -o mas apropiadamente quizas, sirviendo al lado oscuro de la Protocultura. Zand, y cualquier otro a quien quisiera controlar, hacía exactamente lo mismo. El lado brillante de la Protocultura aun no se había mostrado, ¿por que qué mas había traído sino conquista, guerra, y muerte? De hecho, podría decirse que el único momento brillante de la Protocultura vino al final, cuando la Regis se desposó con ésta y se transformó.

Protocultura: Viaje mas alla del Mecha, de Mingtao

Obsim observaba pensativo la esfera de comunicación; la mayoría de sus Pincers y cuatro transportes de tropas se habían perdido, pero había logrado buena parte de su propósito: la nave enemiga estaba gravemente herida sino destruída. No había podido transmitir un mensaje informando al Regente de su situación, pero envió una nave hacia su lider y los refuerzos estaban asegurados.

¿Pero que pasaría ahora? se preguntó el científico Invid. La nave invasora tendría que elegir entre aterrizar en Tirol -que entraba ahora en lado oscuro de Fantoma- o permanecer defendiendo su posición en el espacio.

No importa, concluyó Obsim, las naves de comando les darán la bienvenida si decidían venir.

En la fortaleza, la REF estaba recuperándose del ataque y contando

a los muertos. Se había concebido un ataque sin provocación como escenario, pero los Invid no habían sido tomados en serio. Lang había pensado que los Zentraedi habían eliminado a casi toda esta especie; y ni Breetai ni Exedore le habían provisto de suficientes datos. Además nadie en la RDF tomó muy en serio las declaraciones de estos dos Zentraedi sobre los Invid, los Karbarrans, los Spherisianos. A pesar de ser clones gigantes, los Zentraedi eran humanoides, y esto era aceptable para los terrícolas, pero no así los tipos de raza descriptas por los conquistadores de esos distantes mundos. Así que ahora toda la tripulación aparte de lamerse las heridas sufría el desengaño por haber subestimado -quizas por el hecho de que su especie venció a los Zentraedi- a los Invid. Y a Lang le faltaba aun comunicar las desastrosas noticias.

Rick había llamado a una reunión después de la vuelta de los escuadrones Ghost y Skull. Todo debería quedarse en secreto hasta que se supieran todos los hechos.

En uno de los salones de conferencia estaban reunidos el staff general y los comandantes de los escuadrones. Una de las primeras preguntas de Rick, fue el porque del salto en la cadena de mando de Edwards al mandar al escuadrón Ghost sin debida autorización.

"El SDF-3 estaba bajo ataque, Almirante. Era cuestión de proteger la nave."

"¿Y si estas naves hubieran venido en paz?"

"Obviamente no vinieron en paz," respondió Edwards sobradamente.

"Usted arriesgó la vida de sus hombres, los mandó sin saber a que se enfrentaban."

Edwards miró a lo largo de la mesa a los comandantes del Ghost. "Mis hombres hicieron su trabajo. El enemigo fue destruido."

Rick hizo un gesto de molestia, y se dirigió hacia los comandantes del Ghost. "Quiero saber porque persiguieron al enemigo. ¿Quién dió esas órdenes?"

Max intervino. "Almirante, recibimos órdenes de perseguir al enemigo."

"¿Con los códigos de identificación correctos?"

"Afirmativo, señor," respondió una media docena de voces al unísono.

Rick sabía que no podía hacer nada mas que exigir un reporte, pues Edwards sólo podía ser cuestionado por el Concilio. Donde Rick y Lisa debían tener un dominio completo de la nave, el Concilio Plenipotenciario los forzó a compartir el mando con Edwards y otros integrantes del aparato de la Cruz del Sur. La REF había recibido muchas presiones de parte del Gobierno de la Tierra Unida para aceptar a estas facciones, y la aceptación de Edwards era en cierto sentido un pacto de paz entre la misma Misión Expedicionaria. Mas que nada, Edwards era la voz xenofóbica de aquellos miembros del Concilio (Senadores Longchamps y Stinson, de la vieja guardia del GTU) que pensaban que el Capitán Gloval y el comando del SDF-1 habían sido demasiado blandos con los Zentraedi durante la Guerra -dando asilo a los desertores y mas tarde permitiendo a Breetai que se alíe con ellos. Por eso mientras Edwards fuera apoyado por el Concilio, las manos de Rick estaban atadas.

Rick se dirigió a Edwards. "Quiero reportes completos acerca de esto para las 14 horas. ¿Entendido?"

Mas tarde, los pilotos empezaron a describir a los mecha con los que se habían enfrentado, cuando un teniente entró con un mensaje para Rick. Era de Lang, e indicaba que el transporte había sido finalmente rescatado y traído a bordo.

Rick se puso pálido al leer los nombres de las dos personas rescatadas.

Minmei recuperó lentamente la conciencia. Rick estaba a su lado, con una mirada de preocupación. Ni bien Minmei lo vió claramente, se incorporó y abrazó su cuello con ambos brazos.

"Minmei, ¿estás bien?" El había salido de su abrazo y estaba sosteniendo sus manos.

"Si, bueno," empezó a decir. "Excepto por..." de repente la memoria le dio un golpe.

Rick vió el shock de Minmei al darse cuenta de donde estaba. "Estás a bordo del SDF-3. Estás a salvo, los doctores dicen que

estarás bien."

"¡Dónde está Janice, Rick!"

"Janice está en el cuarto de al lado. El doctor Lang está con ella."

Minmei lloró cubriéndose el rostro, Rick la consolaba pasando una mano por su espalda. "¿Por qué lo hiciste, Minmei?" preguntó despues de un tiempo.

Ella levantó la mirada y se enjugó las lágrimas. "Rick, no podía soportar que todos se fueran. Son tan importantes para mi. ¿Me entiendes?"

"Podrías haber muerto ahí afuera, ¿lo sabías?"

"Gracias por salvarme la vida."

Rick aclaró su garganta. "En realidad, deberías agradecerérselo al Coronel Wolff. Pero lo importante es que descanses. Hablaremos mas tarde."

Minmei se durmió en el momento en que Rick abandonaba el cuarto, por eso no vio la mirada atónita de este al observar a un hombre de barba entrar al cuarto. La mirada era de reconocimiento, pero mas tarde se convirtió en una de descreimiento. Mientras el hombre estudiaba la forma durmiente de Minmei, recordaba como el la había protegido de gigantes y peores cosas.

En el cuarto adyacente al de Minmei se encontraba Janice, y visitándola, el doctor Emil Lang. Este se preguntaba porque Janice le había hecho caso a Minmei. Esta pequeña treta casi les había costado la vida y había tirado abajo todos los planes que a Lang le había llevado tanto tiempo concebir.

"Janice, scaneo retinal."

Con esa frase los ojos de Janice cambiaron a una mirada ausente, casi interior, sosteniendo la mirada del científico. Su cara quedó completamente quieta, y su piel pareció perder color.

"Si, Dr. Lang. Comande."

"Quiero que relates los eventos anteriores a la partida del SDF-3 y analices la lógica de tus decisiones."

Lang rió para si mismo mientras escuchaba. Había previsto que

esto podría llegar a ocurrir. La inteligencia artificial de Janice en realidad había desarrollado un cariño por Minmei. Lang recordaba como había sido el desarrollo del androide años atrás en el Centro de Investigaciones Robotech en Tokyo. Como la había presentado a Minmei y como había logrado relacionarse -gracias a su nueva compañera- con nada menos que el Senador Wyatt Moran, uno de los mayores pilares del aparato de la Cruz del Sur. Pero no serviría mucho como espía alejada a tantos años luz de la Tierra, en el SDF-3.

Lang suspiró con decepción mientras retiraba una tapa para un enchufe que Janice tenía en su nuca, escondida por su cabello. Lang tenía en sus manos un tubo de transferencia que conectaría a este puerto para almacenar información de Janice. Justo cuando iba a conectarlo, Rick Hunter entró en la habitación y Lang se apartó rápidamente.

"Eh, lo siento, Doctor. Debería haber golpeado."

"Tonterías," replicó Lang.

Rick le preguntó a Janice como se sentía y el androide con aspecto humano le dijo que necesitaba descansar. Lang estuvo de acuerdo y apagó las luces una vez que ambos hombres abandonaron la habitación.

Cuando se dirigían al elevador, se cruzaron con Jonathan Wolff, quien tenía consigo dos ramos de flores, dirigiéndose obviamente a ver ambas cantantes. "Creí que podría animarlas un poco," dijo a modo de explicación.

Rick y Lang intercambiaron miradas.

"Minmei se encuentra en el cuarto 11," dijo Rick señalando con un movimiento de cabeza.

Wolff descendió del elevador al tiempo que Rick y Lang entraban y se dirigió hacia las habitaciones.

"Creo que nuestro joven coronel tiene algo mas en su mente que intenciones de animar," deslizó Lang.

"¿Acaso no tiene una esposa e hijo alla en la Tierra?" preguntó Rick.

"Pregúntele."

Rick se encogió de hombros. "No es asunto mío."

Una segunda reunión fue celebrada en ese mismo día. En adición a los que asistieron en la primera, se presentaron el Comandante Vince Grant, Brigadier General Reinhardt, Wolff, Lang, Breetai y Exedore, junto con varios líderes de escuadrones y comandos. Numerosos esquemas y fotografías llenaban las pantallas esta vez.

Lang al final reveló que dos de los controles transposicionales se habían destruido en la última batalla. Aseguraba que una transposición podría llevarse a cabo pero sin garantías de que la nave apareciera en la Tierra, lo cual cancelaba cualquier expectativa. El Concilio Plenipotenciario votó para que esta información fuera conservada en secreto para el resto de la tripulación, pero por ello era aun más urgente contactarse con los Maestros de la Robotecnia.

"La presencia Invid bien podría beneficiarnos," dijo Lang. "Pues si los Maestros se encuentran captivos por ellos en Tirol, nosotros podríamos convertirnos en sus salvadores."

Lang hizo aparecer una imagen de Fantoma y sus lunas. El planeta era del tamaño de Jupiter o Saturno, pero con los anillos más similares a los de Urano, y con numerosas lunas de distinto tamaño, superficie y atmósfera. Tirol era la tercer luna, un poco más pequeña que la Tierra, y la única con una atmósfera habitable. Sin embargo, era un mundo algo desolado, estéril, con la mayoría de su topografía modificada por volcanes. El porque los Maestros decidieron quedarse allí teniendo un imperio tan extenso con cientos de planetas mejores que ese era una de las preguntas que Lang adhirió a su larga lista. En cuestión de días, la luna entraría en la parte oscura de Fantoma, lo que complicaría seriamente las cosas.

"Los exploramientos de la superficie concluyen que el planeta está en su mayoría desierto," añadió Lang mientras la imagen del planeta se acercaba, "excepto por esta gran ciudad cercana a su Ecuador. Sugiero que empecemos allí."

Rick se incorporó para dirigirse a toda la mesa. "Hay evidencia de que la ciudad ha visto bastante acción ultimamente, lo que nos sugiere que los Invid tienen una fuerte presencia allí. Nuestra mejor

movida sería soltar la Unidad Movil Terrestre para reconozca las defensas del enemigo. La fortaleza se alojará en un punto Lagrange, por lo cual seremos capaces de proveer apoyo rapidamente por si subestimamos sus efectivos. ¿Alguna pregunta?"

Todos los hombres sacudieron la cabeza y murmuraron nos.

"¿Ya recibieron todos los nuevos códigos de autenticación?" preguntó Rick a Grant y a Wolff.

"Si, señor."

"Le he preguntado a Lord Exedore si--" empezó a decir Lang cuando Breetai lo interrumpió.

"Exedore y yo hemos decidido que nuestras tropas terrestres acompañarán a las fuerzas del Comandante Grant."

Rick contempló al Zentraedi con sorpresa. "No es necesario que se involucre en esto, Comandante Breetai. Usted no está bajo nuestro comando..."

"No tiene nada que ver con eso, Almirante. Parece que se olvidó de que yo he caminado por este mundo."

Rick sonrió. "No lo he olvidado... Grant, Wolff, ¿tienen alguna objeción?"

Vince dijo que no y le dio la mano al comandante Zentraedi.

"Pasando a otro tema," intervino Lang mientras las pantallas mostraban esquemas de naves Pincer, "suponemos que el principal punto debil se encuentra en este tipo de ojo. Asi que dirijan sus disparos alli si llegamos a ese punto."

"Y espero que no," intervino Rick. "Todavía es posible que nuestra confrontación inicial haya sido un malentendido, y no quiero que andemos por ahi como si fuéramos libertadores. Esto sigue siendo una misión diplomática, y sólo deben abrir fuego si son provocados." Rick miró fugazmente a Edwards. "¿Está claro?"

"Afirmativo," dijeron Wolff y Grant al unísono.

"De acuerdo, entonces," dijo Rick despues de un momento. "Buena suerte." Y ojalá pudiera ir con ustedes alla abajo, se dijo a si mismo.

El hangar del SDF-3 era un hervidero de tensiones, corridas y órdenes desde que había llegado la orden de iniciar el descenso. La UMT rugía dentro de la nave que iba a transportarla en el planeta, y las tropas que descenderían hacían los últimos preparativos. Jack Baker se encontraba con su escuadrón de infantería, con rifle Wolverine en mano mientras atendía a la última reunión. Todos los que se encontraban allí no se habían fogueado en la batalla del día anterior, pero habían oído los comentarios sobre esta nueva raza de extraterrestres que volaban naves parecidas a cangrejos gigantes. Y ahora la UMT iría en la vanguardia en el asalto terrestre sobre el mundo de los Maestros de la Robotecnia. Jack hubiera preferido pilotear un Alpha con el escuadrón Skull, pero esta operación era su única manera de ver algo de acción.

La última vez que vio a Karen fue con los demás pilotos de mecha, pero al tener su casco puesto, no pudo escuchar su grito de saludo. Desafortunadamente para él, su capitana sí lo escuchó y le dio una dura reprimenda.

En otra parte del hangar, Minmei estaba dándole las gracias a Jonathan Wolff. Un pase escrito por el Almirante Hunter la había dejado pasar. Varios Zentraedis micronizados la contemplaban asombrados desde una distancia respetable, pero Breetai los había puesto de vuelta en circulación con algunos gruñidos y maldiciones.

"Tenía que agradecerte antes de que partieras," decía Minmei. "Janice quería que te dijera lo mismo, salvaste nuestras vidas." Minmei recordaba vagamente haberlo conocido en la boda, pero había conocido a tantos hombres aquella noche en el Satélite Fábrica... De todas maneras, había algo distinto de él que le llamaba la atención. Tal vez su bigote, su rostro apuesto, su altura y figura fornida. Deseó haber usado otro atuendo para vestir. El uniforme de la RDF no le sentaba bien.

Wolff no le daba tanta importancia, al parecer. "El honor podría haber sido para cualquiera," respondió Wolff, "pero tuve la bastante suerte para ofrecirme como voluntario."

A Minmei le agradaba eso. "Janice y yo queríamos tener una mejor vista de la fortaleza y bueno... ya sabes lo que pasó."

Wolff arqueó sus cejas. "¿De verdad? Por los registros de vuelo del transporte que usaron parece que deliberadamente se dejaron capturar por la transposición."

"Bueno, lo que sea que pasó, estoy contenta por ello."

"Yo también," respondió Wolff sosteniendo su mirada.

De repente Minmei se paró en puntas de pie y besó una esquina de su boca. "Tenga cuidado allí abajo, Coronel."

Wolff tomó su mano y la besó. "¿Puedo verte otra vez cuando vuelva?"

"Me encantaría, Coronel--"

"Jonathan."

"Jonathan." Ella sonrió. "Cuídate, Jonathan."

"Esa pequeña tonta," dijo Lisa luego de que Rick le contara sobre Minmei. Estaban solos en un cuarto no muy lejos del puente. "¿Qué estaba haciendo, tratando de matarse?"

"Tienes que verlo desde su lado, Lisa," arguyó Rick. "Ella sintió que todos los que le importaban la estaban abandonando."

Lisa lo contempló con sospecha. "No, no tengo que verlo desde su lado. Pero estoy seguro de que tu si la entiendes, ¿no? ¿Acaso lloró en tu hombro, Rick?"

Rick hizo un gesto de conciliación. "Espera... No me gusta adonde va esta discusión. Mira, ella está aquí y ahora tenemos que lidiar con ello, ¿de acuerdo?"

Lisa miró a su esposo por un momento, y luego se dejó abrazar por el y apoyó su cabeza en su hombro. En las últimas 24 horas o mas no se habían cruzado mas de dos palabras, y su confortable cama parecía encontrarse a kilómetros de distancia. Ambos estaban exhaustos y aturdidos por los eventos que habían sucedido desde que se levantaron para ir a trabajar.

No era la luna de miel que habrían esperado, y la esperanza de seguir con una misión diplomática parecía extinguirse.

En la gran pirámide que formaba el Salón Real en Tiresia, Obsim oía pacientemente a los anuncios de la computadora. Desde que había llegado, la fortaleza había intentado comunicarse con Tirol, pero Obsim había preferido permanecer en silencio. ¿Si habían venido 'en paz', por qué habían traído consigo ese impresionante arsenal bélico? Lo mas confuso era que sus naves y sus mechas utilizaban Protocultura, lo que los relacionaba sin ninguna duda con el Imperio Robotech de los Maestros.

Y ahora enviaban un transporte hacia la ciudad, como el había pensado que harían.

"Dile a las naves del Comando que se preparen," instruyó Obsim a su teniente. "Y haz que tus unidades estén atentos para un ataque de las naves."

"¿Y los Inorgánicos, Obsim?" preguntó el teniente. "¿Deben ser reactivados por el cerebro?"

Obsim sonrió lo máximo que le permitía su fisonomía. "A su debido tiempo, Enforcer, a su debido tiempo."

Capítulo 9

Supongo que debí sorprenderme de que no sucediera antes. Rick nunca creyó que había nacido para comandar, y recuerdo cuando cuando trataba de decidirse a renunciar cuando recién empezaba el trabajo en el SDF-3. Quería llegar hasta el fondo del asunto, pero el no quería mi ayuda. Básicamente no quería oír sus temores contradecidos. Así que sólo me quedó tratar de encajar las piezas por mi misma, y me convencí que tanto la muerte de Roy Fokker como la continua actitud de "hermano menor" de Rick tenía mucho que ver con su comportamiento.

Lisa Hayes, Recolecciones.

Era una ocasión histórica, era la primera vez que una nave terrestre tocaba la superficie de un mundo fuera del sistema solar, un mundo habitado por otra raza inteligente. La primera vez que la humanidad posaba su pie en Tirol, el hogar de los Maestros de la Robotecnía. Pero no se trataba de un primer contacto amistoso, era la guerra con los Invid.

La UMT ronroneo como un gato gigante mientras abandonaba la nave y rodaba sobre el suelo árido de la tercera luna de Fantoma. Minutos despues, Jonathan Wolff ordenaba la salida del Wolff Pack a traves de sus comunicadores. La veintena de Hovertanks que componían el Wolff Pack hacía de vanguardia para la UMT, las fuerzas terrestres se acercaban rapida pero cautelosamente a la ciudad -Tiresia, segun Breetai. Era tarde-noche en Tirol.

La UMT se estableció en las afueras y formó un perímetro defensivo a su alrededor, mientras el Coronel Wolff y sus hombres

seguían avanzando. Las comunicaciones se mantenían entre Wolff y Vince Grant para informar de cualquier movimiento.

No se habían provisto mapas de Tiresia, pero se obtuvo un esquema básico desde las cámaras del SDF-3. La ciudad tenía forma de rueda, en cuyo centro se encontraba una gigantesca pirámide, comparable a la de Keops. 8 avenidas principales provenían desde el centro de la ciudad hasta sus extremos, los edificios iban descendiendo de altura -y quizás, de importancia- a medida que se alejaban del centro. Ninguno de ellos rivalizaba con el tamaño de la pirámide.

Exedore había descripto a Tiresia como una ciudad de arquitectura greco-romana, aunque también contenía unos diseños ultratecnológicos que sólo pertenecían a la civilización tiroliana. Y esto es precisamente lo que Wolff vio cuando entró en la ciudad. Aunque no era un hombre letrado, Wolff había visto suficientes planos e imágenes para corroborar las declaraciones del embajador Zentraedi.

Sin embargo, no mucho podía admirarse luego del paso de los Invid.

"Dividiré al escuadrón," anunció Wolff luego de unos minutos de reconocimiento. Se encontraba enfrente de la gigantesca construcción central, era realmente extraño de concebir una estructura del tamaño de una pequeña montaña en el centro de la ciudad. "Un equipo me seguirá por esta avenida. Winston, Barisky, tomen su equipo y sigan por la avenida paralela a la nuestra. Mantengan contacto en todo momento. Una cuadra a la vez, y con pasos de plomo."

"Entendido, Lider Wolff."

Aun no se detectaban señal de los Invid, pero Wolff tenía un presentimiento, y había aprendido a confiar en ese instinto años atrás en la Rebelión Zentraedi. Intensificó al máximo la capacidad de sus scanners. Ya estaban muy cerca de una cara de la pirámide, al pie de unas largas escaleras.

Justo entonces la voz de Winston resonó en los oídos de Wolff.

"¡Tenemos movimiento! ¡Señales múltiples por todas partes!"

"¿Tienes alguna lectura precisa? ¿Son los mismos enemigos con los que peleamos arriba?"

"No. Son mas grandes. Mucho mas grandes."

"Estamos en camino," estaba diciendo Wolff cuando algo de 10 metros de altura súbitamente apareció a traves de un edificio en ruinas a su izquierda. Era un oscuro mecha bípedo, con brazos de poderosas pinzas. La cabeza se encontraba entre dos grandes cañones montados en los hombros, y el medio de esta, se observaba algo parecido al ojo electrónico que contenían los mechas Invid que habían enfrentado en el espacio. Y tan rapido como apareció, el fuego de sus cañones hizo cenizas a un Hovertank.

Wolff dio la orden de devolver fuego mientras 4 mechas mas emergieron de los edificios rondantes y una quinta apareció enfrente de el, ¡saliendo directamente del suelo!

Los Hovertanks asumieron modo Gladiator para lidiar con los enemigos, y la calle se convirtió instantáneamente en un campo de guerra, con estruendos metálicos y disparos relampagueantes. Wolff vio destruirse a otro tanque de su equipo. Por la red táctica, Wilson reportaba que a su equipo no le iba mejor.

"Asuman modo Battloid. Retroceder y reagruparse," ordenó. Entonces trató de contactar a la UMT.

Desde la Unidad Móvil Terrestre, Vince Grant recibía noticias de 4 o 5 bajas en el Wolff Pack y el pedido de refuerzos o extracción. El escuadrón había sido perseguido hasta el perímetro de la ciudad, hasta que se refugiaron en lo que Wolff describió como una basílica romana.

"Dile que aguante, la ayuda va en camino," le dijo Grant al hombre de comunicaciones. Entonces se dirigió hasta el tablero táctico del centro de comando. Al mismo tiempo del ataque en Tiresia, tambien había empezado un ataque por parte de los Invid a la base móvil. El cielo nocturno de Tirol estaba iluminado por rayos y disparos provenientes de ambos bandos.

"Las fuerzas terrestres están sufriendo graves bajas en todos los sectores del perímetro," informó un técnico de comunicaciones. "El enemigo está utilizando mechas correspondientes con el perfil de

ayer, junto con naves de ataque de un piloto."

Empezaron a llegar esquemáticos del nuevo mecha. Vince trató de encontrar un sentido a su forma. Era un cilindro con armas frontales parecidos a brazos, con propulsores que lo llevaban a altísimas velocidades. Lo que sea que fuera, estaba diezmando a las líneas frontales. Ya había perdido la cuenta de los muertos y heridos.

"Wolff requería apoyo, comandante Grant," dijo una técnica.

"Localiza su posición," ordenó Vince.

La mujer se inclinó sobre su terminal. Repitió el llamado y la clave por la red táctica.

Vince se acercó y habló por el comunicador. "Adelante, Coronel. Lo copiamos."

"¡Dios, no puedo creerlo!" exclamó Wolff al fin.

"Coronel," dijo Vince subiendo la voz. "Responda."

"Ellos están... están llendo por mis hombres, sacándolos de sus tanques..."

Varios técnicos de comunicación prestaron atención al desconcertante mensaje de Wolff. Vince preguntó, "¿Quienes, Coronel?"

La red estuvo en silencio por unos segundos; entonces Wolff añadió, "Gatos, Comandante. ¡Una clase de malditos gatos!"

El rostro de Vince palideció. "Comuníquense con Breetai e infórmenle que su equipo de Battlepods tiene vía libre."

"¡Bah!" mustitó Cabell, apagando el receptor de radio. "Nuestros Bioroids eran mejores contrincantes para los Invid que estos terrestres. Es un misterio como derrotaron a nuestros Zentraedi."

Rem mantuvo su mirada sobre el monitor mientras Cabell se alejó de la terminal para atender otros asuntos. Casi dos docenas de mechas humanos habían entrado en la ciudad, pero ahora apenas la mitad se mantenía en pie. Habían contraatacado exitosamente a las unidades Pincers, pero ahora los Invid enviaban refuerzos que los acosaban. Los restos de incontables Hellcats regaban la calle que los

humanos habían escogido para su enfrentamiento final.

"Pero Cabell, ¿no podemos ayudarlos de alguna manera?"

El científico le enseñó sus palmas. "¿Con qué, muchacho? Estamos bien atrapados aquí abajo." Gesticuló hacia los pequeños y peludos Pollinators que estaban pacíficamente contra una de las esquinas de la sala. "¿Enviarías a estas feroces criaturas en su contra?"

Rem hizo un gesto de impaciencia. "Podríamos informarle a los terrestres acerca del Salón Real."

"¿Romper silencio radial?" preguntó Cabell. "¿Y traer a los Invid hacia nosotros?"

"¿Preferirías que los Invid heredaran nuestro mundo?"

Cabell pasó su mano por su barba y contempló al joven. "Te pareces tanto a el..."

Rem arqueó sus cejas. "¿A quién?"

"Eh, a tu padre, por supuesto," dijo Cabell, dándose vuelta. "El también hubiera considerado poco su sacrificio. Pero escúchame, muchacho, ¿cómo podemos saber que estos humanos son mejores que los Invid? Después de todo, conocemos las aptitudes de los Invid. Pero las humanas nos son desconocidas."

Rem señaló la pantalla. "Quizas esto te haga cambiar de opinión, Cabell."

Escéptico, Cabell miró hacia el monitor: un grupo de Battlepods había llegado a apoyar a los tanques humanos.

"Mecha Zentraedi," anunció el Cerebro. "Regult y Glaug."

"Si," dijo Obsim, algo sorprendido. "Así que existe una conexión entre estos invasores y nuestros viejos enemigos." Su mirada iba entre la esfera de comunicación y la computadora viviente. "Quizas corramos cierto riesgo, después de todo. Computadora: evalúa y aconseja."

"Extrapolando de tácticas de batalla anteriormente visualizadas..." empezó el Cerebro. "Derrota de nuestras fuerzas terrestres en 7.4 períodos a menos que arriben refuerzos de Optera."

Daños substanciales a mechas enemigos y bajas estimadas en exceso de 600; pero no suficiente para amenazar su victoria."

"Aconseja, entonces."

Un rayo de energía recorrió al cerebro. "Conserva nuestra fuerza. Lleva la batalla a la base invasora. Sacrifica a los soldados para mantener a los invasores fuera de la ciudad. Y espera la llegada de refuerzos."

Obsim escuchó con preocupación. "¿Algo mas?"

"Si," añadió el Cerebro momentos despues. "Protege al cerebro a toda costa."

Battlepods y Hovertanks peleaban lado a lado contra las naves Invid. Los descargas laser y los mas convencionales proyectiles perforadores dividían la noche de Tirol. Un cuadrante entero de la ciudad estaba en llamas en el fragor de la batalla, y los mechas amigos y enemigos añadían su propio fuego y humo al aire sobrecalentado.

Los Inorgánicos Hellcat habían huido de la batalla, como si la presencia de los Battlepods los hubiera ahuyentado, y en ese momento las naves Invid súbitamente dieron la vuelta y huyeron.

Wolff se sentó en el asiento de su mecha, gatillando convulsivamente el arma de su Hovertank mientras los enemigos despegaban. Lo que quedaba de un edificio se derrumbó tras el, agregando una serie de escombros y polvillo al escenario. Cuando se hubo calmado, llamó a la UMT para un reporte de la situación.

"Estamos siendo arrasados," le dijo una voz llena de pánico en respuesta. "¡El comandante Grant ordena que regresen de inmediato a la base!"

Wolff ordenó a los pocos tanques que quedaban bajo su mando que se reconfiguraran y se dirigió a Breetai. "Nos vamos. Parece que la base está rodeada de esos malnacidos con pinzas."

"A sus órdenes, Coronel," respondió el Zentraedi, contento de volver a tomar órdenes, de tener una Imperativa que seguir.

Todas las mesas y camillas de la sala médica de la UMT estaba ocupada, pero los heridos seguían llegando. Y Jack Baker estaba en medio de todo eso, llamado allí para prestar ayuda. A todo su alrededor se encontraban hombres y mujeres postrados en el piso o en camillas en posiciones de dolor y agonía. Algunos de los heridos llamaban a Dios por ayuda, aunque Jack vio a otros expirar con sólo un suspiro o una maldición final.

Jean Grant, su uniforme de cirujana salpicado de sangre y de antisépticos, se dirigía de camilla en camilla, chequeando a los pacientes y gritando órdenes a su personal.

"¡Muévase, soldado!" oyó gritar Jack a alguien detras suyo. Eran dos enfermeras que llevaban a cirugía a un teniente que reconoció.

Un oficial lo mandó llamar y le indicó tres hombres que yacían en el piso. "Estos hombres estan muertos," anunció. "Sácalos de aqui, y vuelve enseguida." Buscó a otro ayudante con la mirada. "¡Tu! ¡Ven aqui y dale una mano!"

Jack se inclinó y contempló a los muertos, sin saber por donde empezar.

"Tu sostenle sus brazos," una voz femenina le anunció sobre su hombro. Karen Penn estaba al lado suyo cuando volteó. Ella le respondió con una sonrisa tibia y apartó una mecha de sus cabellos con una mano, dejando el rastro de la sangre de otra persona en su mejilla.

"Quiero salir de aqui," dijo Jack con voz ronca mientras levantaba el cuerpo. "Ya es hora de vengar tantas muertes."

"Quizas este tipo dijo lo mismo," alcanzó a decir Karen. "Haz tu trabajo y olvídate de jugar al heroe."

"Ya veremos."

Cuando soltaron el cuerpo del hombre en otro cuarto, Karen dijo, "Si cuando te vuelva a ver estás tirado en esta sala te voy a recordar lo que me dijiste."

"No hay problema," dijo Jack, respirando con fuerza.

El SDF-3 seguía orbitando sobre Tirol. El alto mando era informado de la situación de abajo por la UMT. Uno de estos reportes estaba llegando a la fortaleza, y T.R. Edwards dejó su puesto en el balcón para acercarse al técnico que lo estaba recibiendo. Este técnico, un "leal a la causa", se encontraba haciendo ajustes en su equipo para mejorar la transmisión y estaba ingresando códigos de identificación en su consola.

"Es de Grant, señor," reportó el técnico al ver a Edwards sobre su hombro. "La situación ha deteriorado y se ha vuelto inestable."

Edwards dirigió su mirada hacia el balcón. Hunter y Reinhardt habían partido para reunirse con Lang y algunos de los miembros del Concilio. "Hable claro, teniente."

"Les están pateando el trasero, señor. Grant requiere apoyo aéreo de la nave."

Edwards se incorporó. "¿Cómo sabemos que este no es otro de los trucos del enemigo? ¿Usaron los códigos de autenticación?"

"Afirmativo, señor."

Edwards permaneció en silencio mientras la transmisión se repetía. "Quiere decir que el enemigo ya obtuvo los códigos."

El técnico miró a su alrededor y sonrió. "Creo que entiendo, señor."

"Llegarás lejos," le dijo Edwards con una sonrisa.

Mientras Edwards fantaseaba por tener a Vince Grant eliminado de su vida, Minmei fantaseaba con respecto a como involucrar a Jonathan Wolff en la de ella. Había sido el arreglo floral que este le había regalado el que había disparado la fantasía; obviamente el había dado la orden de la entrega justo antes de partir hacia el deber. Ella jugaba con esas flores ahora, mientras Janice la observaba desde el otro lado del cuarto.

"Si sigues jugando con ellas se secarán antes de florecer," le dijo a Minmei desde el sofá.

Minmei se despertó de su ensueño y miró a Janice; luego le dio un último retoque a las flores y se alejó para contemplarlas.

"¿Estás pensando de cuando atrapaste el ramo en la boda, verdad?"

Minmei sonrió. "¿Cómo lo sabes?"

"A veces puedo leerte como a una pantalla." Janice apartó un almohadón que estaba a su lado. "Ven, siéntate."

Minmei preparó dos tragos, se deshizo de sus zapatos, y se sentó en el sofá con las piernas debajo de ella. Janice bebió un sorbo de la bebida y dijo, "Ahora cuéntale todo a tu compañera."

"¿Crees en presagios?" preguntó Minmei.

"¿Presagios?" Janice negó con la cabeza. "Primero tendría que creer que el destino ya está escrito, y eso no es así. La realidad es formada por nuestras palabras y acciones."

"No te lo estoy preguntando filosóficamente, Janice."

Janice tomó otro sorbo y observó las flores. "Piensas que el destino te juntó con Jonathan Wolff."

Minmei asintió. "¿Tu no?"

"No. Eso querría decir que el destino también nos juntó a nosotras dos. Tenemos una tendencia a remarcar momentos que creemos preparados."

"Me prometí que jamás volvería a involucrarme con un militar," continuó Minmei, como si no hubiera oído a Janice. "No después de Rick. Y ahora aquí estoy, preocupada por Jonathan de la misma manera en que lo estaba por Rick." Miró a los ojos de Janice. "No quiero perderlo, Janice."

"Preocuparse no cambia nada, Lynn."

"¿Entonces que importa si me preocupo? Quizás nunca me preocupé lo bastante por Rick..."

"Ellos también sirven..." musitó Janice.

"¿Qué?"

"Sólo algo que oí una vez." Tomó las manos de Minmei. "Haces bien en preocuparte. Todos tenemos nuestras tareas asignadas."

"Estoy cansado de tener que escuchar a todo el mundo," se quejó Rick amargamente, sentándose en la orilla de la cama. El y Lisa

habían tomado ventaja de un corto descanso para reunirse en su cuarto. "El Concilio ha decidido que debemos recuperar la UMT y dejar el espacio de Tirol. Súbitamente se autoconvencieron de que toda esta matanza ha sido un malentendido. Quieren remover nuestra 'presencia amenazadora' -esas fueron sus palabras- y tratar de abrir líneas de comunicación. Hasta Lang se encuentra bastante reservado. Desde que su equipo empezó a recoger fragmentos de mechas enemigos. Parece estar fascinado con esos carniceros."

Lisa descansó su mano en el hombro de él. "No te hagas esto, Rick."

El la miró con ojos encendidos. "Bueno, yo soy el que tiene que caminar por todos lados con las tripas atadas."

"Rick, nadie te está pidiendo."

"Mi lugar está en los varitechs. No tengo madera para comandar."

Lisa lo enfrentó con sus ojos igualmente furiosos. "Quizas no la tengas, si hablas de esa manera. Pero primero dime quien ocupará tu puesto cuando te vayas. Y explícame la diferencia que harías estando en combate."

"¿Estás diciendo que no estoy apto para pilotear?"

"Ese no es el punto. Te estoy preguntando que diferencia haría agregar otro combatiente mas al campo, cuando lo que mas necesitamos son decisiones inteligentes en el comando." Relajó su mirada. "No estás pensando con claridad, Rick. Necesitas descansar, todos estamos exhaustos."

"Quizas tengas razón," concedió él.

El timbre de la puerta sonó, y Max entró por el umbral.

"Rick, Lisa, siento interrumpir así."

"Está bien, Max," dijo Rick incorporándose. "¿Qué sucede?"

Max vaciló por un momento. "Rick, ¿por qué estamos ignorando los llamados de ayuda hechos por la UMT?"

"¿De qué estás hablando?" preguntó Rick perplejo.

"Han estado sosteniendo graves pérdidas ahí abajo."

"¿Por qué no fui informado? ¿Quién está en el Cuarto de Situación ahora?"

"Edwards."

Rick maldijo por lo bajo. Le dio un breve beso a Lisa y salió del

cuarto llevando a Max por el brazo.

Los dos hombres irrumpieron en el Centro de Información Táctica pocos minutos despues. Rick miró a Edwards una vez y pidió el informe del estado de la UMT a un técnico.

"El Coronel Wolff y el comandante Breetai se han retirado de Tiresia con apenas la mitad de sus fuerzas, señor. Los últimos reportes los sitúan en el sector-"

"¡Almirante!" gritó un segundo técnico desde otra consola mas alejada. "Transmisión recibida de la UMT."

"Adelante," le dijo Rick.

El técnico escuchó por un momento, luego giró en su silla para informar a Rick. "Dicen estar recibiendo transmisiones. De algun lugar en Tiresia. El mensaje es en Zentraedi, señor."

"¿Se han identificado?"

"Negativo, señor, ademas de decir que son Tiresianos, y que tienen información muy importante para nuestras fuerzas."

"Un truco," escupió Edwards. "Un truco Invid. Han estado enviando mensajes falsos toda la mañana."

Rick contempló a Edwards, pero luego se obligó a volverse a Max. "Haga despegar al Skull, comandante. Vaya para ahi abajo y apoye a los nuestros."

"Entendido, señor," dijo Max saliendo rápidamente del cuarto.

"Dígale al comandante Grant que siga monitoreando las transmisiones," le indicó Rick al técnico. "Quiero que nos conecten con la señal asi podemos oírla por nosotros mismos." Rick pulsó un boton y habló por un micrófono. "Notifiquen a Exedore y al doctor Lang que se reúnan conmigo en el saló de conferencias. ¡Voy en camino!"

Rick corrió hacia la puerta, considerando la decisión que pronto tendría que tomar.

Capítulo 10

La edad de Cabell era incalculable, así como había sido la de Exedore, Breetai, y otros varios Zentraedis que habían permitido ser estudiados por Zand y su equipo. Pero mientras que los Zentraedi habían "nacido" en tamaño gigante y sin envejecimiento, Cabell había pasado por la niñez, la adolescencia, y la adultez. La decisión de someterse a los tratamientos por Protocultura para detener su edad había tomado por el mismo. Todavía tiene que demostrarse como se combinan el ADN y la Protocultura para que este milagro sea posible. Igual que el proceso de Micronización, permanece siendo un misterio.

Louie Nichols, BeeZee: La Galaxia antes de Zor

"Mi nombre es Cabell. Soy un científico tiroliano. Mi gente está prisionera de los Invid en algunos de los edificios de la ciudad. Las naves Invid y los Inorgánicos están recibiendo órdenes de una computadora ubicada en el Salón Real de Tiresia. Para derrotarlos, deben destruir esa computadora. Y deben hacerlo rápido. Los Invid son numerosos y sin misericordia. Llegarán refuerzos si no toman acciones inmediatas. Mi vida ahora está perdida; pero dejo el futuro de mi planeta en sus manos. Actúen sin titubeos, Humanos, y tampoco tengan misericordia. Porque hay mucho más en juego que esta pequeña luna."

Cabell repitió el mensaje otras dos veces. Luego, apagó el transmisor y se dirigió a Rem. "Bueno, ya está hecho, muchacho. Hemos revelado nuestra ubicación."

Rem le respondió con voz determinante. "Pero quizás hemos

salvado a Tirol, Cabell."

"La transmisión está siendo repetida," informó el Cerebro Invid a Obsim.

"Localiza la fuente, computadora."

El recipiente del cerebro burbujeó mas aceleradamente al mismo tiempo que rayos eléctricos recorrían al Cerebro. "Debajo de esta misma sala. Hay bóvedas y pasillos. Un complejo laberinto."

Obsim se dirigió a un teniente Enforcer. "Quiero que los Inorgánicos invadan esos laberintos. Dile a tus tropas que se alisten."

El Enforcer saludó y se dirigió a un cuarto adyacente, donde varios Invid observaban a un Shock Trooper dirigir sus rayos al piso. Ya se había abierto una ancha trecha en el piso de varios metros de ancho y de profundidad.

"Continúa," dijo el Enforcer. "Busquen y destruyan."

"¿Qué quiere decir con 'Inorgánicos'?" quería saber Rick.

Lang se respaldó en su silla con estrechandóse ambas manos, pensando. "Creo que debe referirse a los zánganos que Wolff tuvo que enfrentar en la ciudad. Seguro que no se refiere a las naves que recuperamos, ya que ellas son tripuladas por seres orgánicos."

Lang trató de ocultar su entusiasmo pero supo que los demás lo habían notado. Había pasado la mejor parte de 24 horas en su laboratorio estudiando los restos de naves Invid e incluso de uno de sus pilotos. Y lo que había descubierto sobre los Invid lo había puesto a delirar. Esas horas de investigación habían sido una salvaje aventura para él. ¡Era increíble la forma y textura de esos seres! Como si existieran fuera de toda ley evolutiva. ¡Y las sorprendentes coincidencias en sus patrones cerebrales con las emanaciones de la Protocultura! El baño verdoso con el que se nutría el piloto en su

cabina, la originalidad de sus sistemas de propulsión, comunicación y armamento, la integridad del piloto y su nave que convertía los avances de la Robotecnología en primitivos e infantiles en comparación... Literalmente había corrido hacia la reunión del Concilio para tratar de buscar la suspensión de hostilidades para con esta raza.

"Dr. Lang," estaba diciendo Rick. "Le pregunté si este mensaje será suficiente como para cambiar la opinión del Concilio de abandonar Tirol."

Lang empezó a responder, pero la llegada de Exedore le interrumpió. El embajador Zentraedi se disculpó y se sentó entre Lang y el General Edwards, quien estaba visiblemente alterado por su llegada. Rick hizo repetir la transmisión.

Exedore hizo un silencio antes de dar su evaluación. "Yo... casi no sé que decir," empezó. Rick nunca había visto a Exedore tan conmovido.

"Cabell," articuló Exedore. "Fue uno de los contemporáneos a Zor, su mentor, diría yo. Y para mí también. El... me creó."

Lang y Rick intercambiaron miradas asombradas mientras escuchaban la explicación de Exedore. Este Cabell aparentemente había intervenido directamente en la creación de los primeros clones usando la Protocultura. "¿Entonces deberíamos tener en cuenta este mensaje, Exedore?"

"Nadie usaría el nombre de Cabell en malos términos, Almirante. De esto estoy seguro."

"Patrañas," ladró Edwards. "Este es otro truco Invid. Están tratando de atraernos a este... 'Salón Real'. ¿Por qué? Porque tienen alguna clase de arma allí. Juegan con nosotros."

"¿Qué hay de cierto en eso?" preguntó Rick a la mesa.

Uno de los técnicos de Lang respondió la pregunta. "Los scanners indican que la fuente de la transmisión es subterránea, justo debajo de la construcción llamada Salón Real. El Coronel Wolff la describió como..." el técnico chequeó sus notas, "... una pirámide del tamaño de una pequeña montaña, con una construcción de estilo grecorromana en sus alturas."

"Un arma," intercedió Edwards.

Rick trató de seguir razonando. "Digamos que el mensaje es

legítimo. ¿Sería capaz Cabell de decirnos que atacemos un objetivo que se encuentra justo encima suyo, Exedore?"

"Sin ninguna duda, si ello significara la salvación de Tirol."

"Entonces los Maestros de la Robotecnica tambien pueden estar vivos. ¿Es esta razón suficiente como para convencer al Concilio, Doctor Lang?"

"Creo que escucharán a la razon. Pero si pudiéramos lograr nuestro objetivo sin destruir--"

"Transmitan un mensaje a la UMT," instruyó Rick a un ayudante.

"Informe al comandante Sterling que quiero un reconocimiento aéreo de esa pirámide. No quiero que nadie intente nada estúpido. Dígle a Grant que mantenga a la UMT en una posición segura y espere mis órdenes para moverse."

"¿Y Cabell?" preguntó Exedore.

"Si," secundó Lang. "Seguro que con un equipo de rescate--"

"Lo lamento, Doctor," interrumpió Rick. "Y usted tambien Exedore. Pero quiero saber con que estamos tratando antes de enviar a nadie."

Edwards rió para si. "Diremos unas lindas palabras sobre su tumba," dijo lo suficientemente alto como para que Exedore lo escuchara.

En la misma tradición en que la caballería llegaba en el último momento para salvar el día, los veritechs del Escuadrón Skull se lanzaron como aves de rapiña desde los transportes que los transportaron hasta la atmósfera sobre los Invid. Aullidos y exclamaciones de alegría se escucharon en la radio de los Hovertanks y terribles gritos de guerra en los Battlepods Zentraedi al ver a los Alpha en modo guardian disparar sus misiles y causar estragos en la horda.

La Capitana Miriya Parino Sterling llevó su equipo de Alphas rojos contra un grupo de gigantes naves de Comando azules, que estaban enfrentando a los de Breetai. Los restos humeantes de Battlepods y naves de asalto poblaban el terreno donde los Invid

habían destrozado la vanguardia de la UMT. Los Alphas de Miriya atacaban a todos los Shock Troopers que aun se movían, disparándoles a sus armaduras mientras tiraban misiles que siempre buscaban el punto débil de los mechas Invid. Cuando los mechas Invid explotaban, el líquido verde y viscoso que contenían se desparramaba sobre el suelo árido. Con nuevos ánimos, los Battlepods volvieron a cubrir su anterior terreno, intercambiando rayos de energía con las naves mas grandes. El cielo de Tirol se iluminaba con estos destellos.

Por otro lado, el equipo azul de Max estaba apoyando a los devastados Hovortanks, reconfigurados en modo Battloid para combate cercano, mientras arriba, algunos VTs lidiaban con los menos maniobrables Shock Troopers. Las naves ascendían y caían, dando vueltas y reversas al combatir.

Hasta el arma principal de la UMT estaba hablando, añadiendo sus estruendosas palabras al lenguaje asesino de la batalla. Una segunda y tercera ola de mechas descendía por sus rampas -Mac III, Excalibers y Spartans- pero aun asi los Invid no retrocedían y no se rendían.

Van a todo o nada, se daba cuenta Max mientras despachaba dos naves enemigas. Los misiles salieron de los hombros del Battloid y encontraron sus blancos; las naves cayeron en una nube de humo y fuego. Al final, cuando se removieran los ruinas de la batalla, se vería como si una masacre hubiera tomado lugar; pero mientras tanto hombres y mujeres seguían muriendo.

Max hizo correr a su Battloid y se convirtió en Fighter. A toda velocidad, ordenó a sus hombres que lo siguieran. Iba a reunirse con el equipo de Miriya cuando la cara de Vince Grant apareció en el intercomunicador.

"Tienes nuevas órdenes, Comandante. Directo desde arriba."

"Eh, entendido. Dime."

"Tu equipo debe reconocer la Pirámide. Sólo un sobrevuelo con mínimo de luz y sonido. ¿Copiaste, Skull Uno?"

"De acuerdo, Vince. Pásame las direcciones."

"Ya las estamos mandando," respondió Vince.

La computadora del VT de Max cobró vida, proyectando vectores y coordenadas en su pantalla.

"Y Max," agregó Vince. "No dejes de estar en contacto."

La sombra del anochecer aparecía otra vez sobre la superficie de Tirol; la figura de Fantoma se veía enorme en los cielos del sur. La batalla había terminado, sin saberse hasta cuando se reanudaría ni saber a ciencia cierta que lado había sido el ganador. Si era por los números, estos habían favorecido a los humanos; pero no había ninguna manera de alardear de eso frente a los 500 que habían muerto ese día.

Jack había retornado a sus quehaceres y ahora se encontraba fuera del perímetro, finalmente en la superficie de Tirol, donde el sentía que debía haber estado todo este tiempo. Había mucha actividad alrededor suyo -grúas y mechas por todas partes, sheeps yendo y viniendo, equipos de varitechs haciendo vuelos de reconocimiento- pero el todavía no estaba satisfecho. El había sido asignado a tomar parte del operativo de colocación de minas, lo que en realidad era poco mas que observar mientras los Gladiators plantaban y armaban AM-2 Watchdogs en el terreno. Estas minas habían sido diseñadas por el doctor R. Burke, el mismo diseñador de los rifles Wolverine, y venían ya programadas para reconocer y atacar a los mechas Invid, según los datos conseguidos de la computadora de la UMT. Así que en vez de darle toda su atención al Gladiator, Jack se había escabullido para escuchar en secreto una conversación que se mantenía en un puesto de avanzada. Jack entendió que el enemigo había sido estrepitosamente derrotado, pero las cosas no estaban muy claras para planear la siguiente acción. El sentía que algo importante estaba pasando, y en unos momentos obtuvo los sorprendentes detalles.

Se había recibido un mensaje de la ciudad ocupada de Tirol -enviado por una clase de grupo rebelde, parecía ser- dando la ubicación del centro de comando Invid. El Skull había sido enviado a reconocer el lugar, pero ningún movimiento se había hecho en pro de los rebeldes, quienes aparentemente se encontraban refugiados en la misma zona. Habiendo visto un crudo mapa de

Tiresia, Jack sabía que el lugar sería fácil de calar. Y si un pequeño equipo -hasta un hombre- pudiera infiltrarse, los rebeldes estarían casi libres. Todo lo que hacía falta era el hombre correcto.

Pero lo que Jack Baker desconocía sobre toda las cosas era que sus acciones en la última hora habían sido observadas de cerca por Karen Penn. Y lo siguió cuando Jack partió del puesto avanzado hacia el mas próximo almacén de suministros. Esperó hasta que los sentinelas se distrajeran, y entonces entró y tomó para si un Wolverine y un paquete de cargas. Karen desenfundó su arma y decidió que era tiempo de confrontar a Jack.

Tomado por sorpresa, Jack alzó sus manos y se dio vuelta preparado para el castigo. Pero cuando vio que era Karen sacudió su cabeza y pasó por su lado. Karen armó la pistola, haciendo así un sonido inconfundible e intimidador. Jack se detuvo completamente.

"¿Quieres hablar conmigo, Jack, o prefieres hacerlo con el comandante de la unidad?"

"Mira," dijo él, dándose vuelta con cuidado, "hay algo que tengo que hacer." Le explicó lo que sabía sobre el comunicado y el grupo rebelde, y como un pequeño grupo podía entrar y permanecer en el anonimato.

Karen escuchó en silencio, después largó una risa corta y desactivó su arma. "Estás demente, ¿lo sabías?"

Jack hizo una cara. "Iré solo, Karen."

"No, no será así," dijo Karen tomando un Wolverine. "Porque yo iré contigo."

Jack le mostró una sonrisa. "Sé donde hay un par de Hovercycles."

Karen recogió unas cargas de energía. "Llévame ahí, héroe."

Obsim espió dentro del hoyo que los Enforcers habían hecho en el suelo del Salón Real. 15 metros abajo habían atravesado el techo de un estrecho corredor subterráneo, uno de los pasadizos que el Cerebro había visualizado debajo de su posición.

"Los Inorgánicos localizarán a los tiresianos en este periodo,"

informó el Cerebro cuando Obsim volvió a su lado.

"Estoy complacido," expresó Obsim, como si tratara de agradecerle a la máquina.

"Hay otras preocupaciones..."

"Prioriza."

"Un grupo de mechas aéreas se acerca a nuestra posición."

Obsim se fijó en la esfera de comunicación, donde un grupo de 6 VTs azules había tomado forma.

"Aconseja, computadora."

"Protege al cerebro. Activa el campo de fuerza."

Obsim trató de calcular la energía que aquello consumiría. "Así eres instruido," respondió después de un tiempo de reflexión.

Las burbujas se formaron y ascendieron por un momento dentro del tanque del cerebro.

"Está hecho."

Max hizo que su equipo completara dos recorridos a gran altura antes de dar la orden de aproximarse más. Los esquemáticos del escuadrón Skull habían confirmado que el Salón Real de Tiresia era en verdad una gran construcción, una pirámide truncada de más de 300 metros de alto y en su cima una típica construcción greco-romana. Dominaba la ciudad, la cual parecía un redondel gigantesco en el árido suelo de Tirol. Los scanners también habían registrado algo de movimiento en algunas calles, pero el tamaño de los objetos era menor que cualquiera de los mechas Invid que el Skull había enfrentado hasta ahora.

"De acuerdo, sigamos alerta," ordenó Max por la red mientras era seguido por su equipo. "Cúidense unos a otros. Terciopelo Azul, tienes el primer lugar."

"Entendido, Líder Skull. Voy en camino."

Max lo vio alejarse del grupo, dar una vuelta y acelerar. Todos se acercaban al Salón Real, apenas 170 metros sobre el, cuando una envoltura translúcida súbitamente apareció frente a sus ojos. La envoltura aumentó hasta cubrir por completo al Salón Real,

incluyendo al Terciopelo Azul. El resto del equipo rompió formación y ascendió.

"Es un campo de fuerza de alguna clase," dijo Max. "¡Terciopelo Azul, sal de allí como puedas!"

"¡No puedo, Skull Uno, mis sistemas están caídos! Reconfigurando y aterrizando..."

Max se dirigía hacia el Salón una vez mas, y pudo ver al VT en modo guardian descendiendo. Pero de repente aparecieron 3 formas bizarras en las columnas del Salón -mechas de aspecto demoníaco sin cabeza, con brazos amenazadores y con esferas de armas perforadoras.

"¡Terciopelo Azul, tienes compañía!" Max le gritaba a su piloto pero sin recibir respuesta aunque reitarara el llamado dos veces. El Alpha se preparaba para aterrizar cuando las criaturas abrieron fuego y lo desviaron de su curso.

Max observó impotente como el Veritech chocó con un borde de la pirámide y explotó, cayendo sus restos sobre las escaleras del Salón Real.

"¡Ataquen!" ordenó Max.

Cantidades de misiles abandonaron las alas de los Alphas del Skull y se dirigieron en diferentes cursos hacia los Inorgánicos, pero en su camino chocaron contra la traslúcida pared que protegía a la construcción mas importante de Tiresia. Sin embargo el enemigo si podía disparar a traves del escudo, y un segundo VT desapareció antes de que Max pudiera ordenar la retirada. Estaba pensando en que haría despues, cuando uno de sus subordinados le informó que sus radares estaban recibiendo dos lecturas amigas abajo.

Max esperó a oir las coordenadas y se acercó al lugar. "¿Estás seguro que son de los nuestros?"

"Affirmativo. El IFF informa que son Hovercycles. Se aproximan al Salón."

Hovercycles, pero que demo... se dijo Max a si mismo. "De acuerdo," les dijo a sus hombres, "vamos abajo a ver que pasa."

Jack Baker aullaba mientras iba en su Hovercycle a máxima velocidad. Karen Penn lo seguía como podía, maldiciendo entre dientes por la imprudencia de su acompañante y por haberse prestado a su plan.

"¿Qué tratas de hacer? ¿Matarnos?" le espetó Karen poniéndose a su par. Cuando Jack empezó a dar su discurso de niño confiado, Karen Penn ya no lo escuchaba. Extrajo su arma y apuntó en su dirección.

"¡Agáchate!" le gritó Karen, luego de lo cual disparó dos descargas que casi le cambian el peinado a Jack.

"¡Jesús!" exclamó Jack luego de que ambos se detuvieran. "¡Pero qué diablos estabas-"

"Echa un vistazo por ahí."

Jack giró en su asiento y se fijó en el Inorgánico que Karen había agujereado con sus disparos. Todavía estaba en pie, aunque volcado sobre una pared. Era un Crann, y a Jack le recordó a un antiguo personaje de dibujos animados, el demonio de Tasmania.

"¿Está vivo?" preguntó Karen, mirando a los alrededores con preocupación.

"Ya no."

"¿Pero qué era?"

"No lo sé," dijo Jack exrayendo la Wolverine de su hombre, "pero 3 mas de ellos se nos acercan."

Karen recargó su arma y siguió a Jack. De repente, media docena de descargas de energía pasaron a su lado, destruyendo una pared cercana y levantando una nube de polvo. Eligió el rifle de asalto para enfrentar a los Inorgánicos.

Jack ya había disparado; Karen observó como le dio a uno de los Inorgánicos, que explotó como si estuviera hueco. Y en un instante, los otros dos corrieron la misma suerte.

"¡Larguémonos de aquí!" gritó Jack cuando varias descargas mas caían desde los techos circundantes.

Karen siguió cerca de el, manejando su Hovercycle con una mano mientras con la otra acertaba dos disparos a dos Inorgánicos. "¿Y ahora?" preguntó con la voz áspera, por el polvo, el calor y los gritos.

Jack gesticuló hacia una pequeña montaña que antes había sido

un edificio. "Sigamos adelante. Ese es el Salón. Se supone que de ahí salió el mensaje, tenemos que llegar hasta abajo."

"Se supone," repitió Karen con disgusto. "Creo que debemos volver."

"Oh-oh. ¡Yo creo que debemos doblar!"

Karen elevó su vista: diez o mas Inorgánicos bloqueaban la calle. Sus armas les estaban apuntando.

Perplejo, Cabell contempló el arma que le había dado Rem; estaba manipulando el interruptor del rifle. "¿Asi?"

"No, no, Cabell," dijo Rem a punto de perder la paciencia. "Asi," demostró, activando su propia arma.

Pero Cabell no tenía una afinidad con las armas y el combate y Rem decidió quitarle el rifle. Mientras Rem se preparaba para salir, Cabell contemplaba lo que había sido casi un hogar para el, su laboratorio.

"Cabell, ¿vamos o no?"

Los sensores del laboratorio les habían permitido contemplar el intento fallido de los humanos por penetrar en el Salón Real y la confrontación con los Inorgánicos y el escudo. Pero con los Inorgánicos de Obsim acercándose a ellos, ya no quedaba tiempo de monitorear la situación. Cabell había insistido en no ser capturados en el laboratorio. Los Pollinators serían su regalo para los Invid; con ellos y con algunas Flores fértiles, quizás pudieran reforestar Optera, y toda esta matanza podría llegar a un fin...

"Bueno, ¿qué tenemos aquí?" dijo Cabell de repente.

Rem volvió de nuevo al laboratorio, maldiciendo, y encontró al científico señalando una de las pantallas. Ahí estaba dos humanos en las afueras del campo de fuerza, un hombre y una mujer, manejando unos extraños artefactos flotadores.

"¿Podrían estar buscándonos, Rem?"

"No te creas," le dijo Rem, prácticamente arrastrando a Cabell por el pasillo. Se podía sentir el obrar de los Inorgánicos, disparando a las paredes e irrumpiendo en habitaciones.

"Pero podrían estar buscándonos."

Rem continuó arrastrando a Cabell por el corredor. "Si, claro..."

Cabell tomó una de las armas de Rem. "Entonces salgamos y encontrémonos con ellos."

Capítulo 11

Finalmente todos los jugadores habían sido presentados entre si: Maestros e Invids, Zentraedis y Humanos, Humanos e Invids, Humanos y Maestros. Es seguro que esto fue previsto por la Protocultura; pero lo que haría especialmente bizarro al juego era el hecho de que ninguno de esos jugadores tenía todas las piezas del rompecabezas. Era un mundo loco, loco, loco.

Dr. Emil Lang, El Nuevo Testamento

El Regente se estaba relajando en su baño cuando el mensaje de Obsim finalmente llegó a sus oídos. Con desgano, se levantó de la tina y tomó el manto que le tendía un sirviente. Se dirigió con rapidez a su antecámara. El mensajero que aguardaba allí le entregó un dispositivo de audio y salió con rapidez. El Regente escuchó el mensaje varias veces, hasta que hubo memorizado cada palabra pronunciada por Obsim.

Tirol estaba bajo ataque - Obsim inicialmente había creído que eran Zentraedis micronizados, pero resultó ser la alianza de estos con una raza Tiresoide desconocida. ¡Una raza de seres con mechas y naves que funcionaban con Protocultura! Esto era lo sorprendente. La Protocultura sólo podía derivarse de las Flores, y las Flores útiles para Protocultura eran las nativas de Optera, y de ningún otro planeta. Bastaba sólo con mirar los especímenes que Zor había tratado de implantar en Karbarra, Spheris, y otros planetas.

"¿Qué significa esto?" se preguntó a si mismo el Regente. Un mundo sin descubrir, quizás, rico en Flor de la Vida y esperando para que los Invids lo aprovechen.

Llamó de vuelta al mensajero, quien volvió con la cabeza gacha y temeroso. "Informen a Obsim que los refuerzos están en camino." Luego de despachar al mensajero, se dirigió a sus tenientes.

"La Regis no debe saber nada de estos asuntos. Este mundo será nuestro... presente para ella."

"Pero sólo si escucha razones," pensó el Regente. "¡Sólo si acepta el camino de la conquista!"

La enorme mano del Regente se cerró en el dispositivo de audio, haciéndolo trizas.

Jack y Karen se encontraban al borde del campo de fuerza que escudaba al Salón Real, sin estar seguros de lo que enfrentaban. Habían evadido a los Inorgánicos momentáneamente, pero no podía huir para siempre.

"Yo digo que intentemos pasar," propuso Jack.

Karen miró a la maligna translucidez del campo. "Y yo digo que deberías examinarte la cabeza."

"Quizas si lo toco--"

Jack extendió su mano para tocar al campo de fuerza antes de que Karen pudiera detenerlo. Jack fue propulsado hacia atrás como por una explosión. Cuando volvió en si, Karen estaba a su lado. Karen tenía a su lado el botiquín de primeros auxilios y le había inyectado una droga para calmar el dolor. Jack estaba cubierto de sudor, se fijó en su mano, la cual no sólo no estaba calcinada, sino que no tenía ninguna línea o arruga, como la piel de un infante. Pero dolía, y mucho.

Cuando la droga hizo su efecto, Jack le dedicó a Karen una débil sonrisa. "¿Cuál era tu propuesta?"

"¿Acerca de que te examinaran la cabeza? Olvídalo." Ella le mostró su nueva mano. "Vas a necesitar toda una nueva personalidad."

"No es gran cosa," murmuró Jack. "La vieja ya estaba usada de todos modos."

"Me alegro de que lo digas," rio Karen, ayudándolo a ponerse de

pie. "Ahora volvamos a la base."

Pero ni bien se dirigieron hacia los Hovercycles, fueron interceptados por cinco Hellcats. Por alguna razón los acorralaban lentamente, en vez de lanzarse directamente. Justo como los grandes felinos terrestres hacían con sus presas. Los dos humanos retrocedían hacia uno de los Hovercycles, Karen ya había desenfundado.

"Lindos gatitos," dijo Jack con voz calma. "A la cuenta de 3 corremos hacia el Hovercycle," le dijo a Karen a su costado.

"Pero--"

"No te preocupes, puedo conducir. Tú mantén esas cosas a distancia."

Karen cambió el selector del arma a automático. "Lista cuando tu lo estés."

"Uno, dos... ¡tres!" gritó, y ambos salieron disparados. Dos de los Hellcats saltaron al mismo tiempo; Karen los destruyó en pleno salto, sus piezas llovían en el Hovercycle mientras Jack lo encendía y arrancaba.

Un tercer Hellcat se aproximó rápidamente, pero Karen lo eliminó de un disparo en uno de sus ojos brillantes. Ella tenía un brazo en la cintura de Jack, mientras disparaba hacia atrás con la otra. Jack dobló y se encaminó por una de las calles de Tiresia.

"¿Hacia dónde?!" gritó Karen.

"¡Izquierda!" respondió el, cuando los otros dos androides felinos saltaron a la calle en persecución.

Karen se torció en el asiento trasero e hizo un arco de fuego con el que dañó una de las piernas del Hellcat más cercano. Pero otros más se unían para perseguirlos; pudo contar hasta 11.

"¿Cómo estamos de combustible?" se le ocurrió preguntar.

"Bajando rápido," respondió el. "¿Alguna sugerencia?"

"Sí. ¡Recuérdame que no te acompañe la próxima vez que quieras hacer otra locura como esta!"

"Los tengo, Líder Skull," confirmó uno de los pilotos del escuadrón.

"Ambos están en el mismo cycle ahora, al oeste del Salón en una calle entre 2 de las avenidas principales. Los persiguen mas o menos una docena de Hellcats."

"¿Ellos te han visto, Dama Azul?"

"Negativo. Están demasiado ocupados. Un terreno muy difícil delante de ellos - cráteres, edificios en ruinas..."

"¿Puedes ayudarlos?" le preguntó Max a la piloto.

Dama Azul quedó en silencio, luego dijo, "Creo que si puedo."

"Voy a cubrirte."

"En camino," anunció la mujer a su copiloto en el Beta.
"Rompiendo fuerte y a la derecha..."

"¡Atención, ustedes dos!" gritó una voz femenina por el parlante del Hovercycle.

Jack pensó que el campo de fuerza lo había dañado tanto como para oír voces en su cabeza. Karen seguía atenta en sus disparos, pero por cada Hellcat que eliminaba, dos mas lo suplantaban. Como si una inteligencia estuviera dirigiendo la persecución.

Jack había sido forzado a doblar en dirección al Salón Real, dificultando su llegada a la base. Y trataba de buscar una manera de atravesar los escombros que tenían enfrente sin romperse el cuello, cuando la misma voz de antes resonó mas fuerte en la consola.

"¡Atención!"

Esta vez Karen también oyó la voz, lo que significó un alivio para Baker. "Un Alpha," dijo Karen, haciendo señas enfrente de la cara de Jack para que lo notara. El levantó la vista y vio como un Alpha iba descendiendo acercándose al curso y la velocidad de su Hovercycle.

"Parece que ambos están lejos de casa," dijo la piloto. "Voy a recogerlos. Confirmen."

"Por supuesto," respondió Baker. "Espero que no haya cambiado de opinión," agregó cuando el VT no respondió.

Karen interrumpió sus disparos para darse vuelta y golpear a Jack en el hombro. "¡Usa la red, idiota!"

Jack usó la radio para responder a la piloto.

El Alpha libró entonces dos misiles que acabaron con la mitad de la banda de Hellcats; entonces el mecha se dividió, y el Beta se dirigió hacia ellos con una escalerilla baja.

"Ve tu primero," le dijo Jack a Karen.

Estaban cerca de la plaza central, un área de la ciudad que había visto mucha acción. Karen apartó el arma, se dio vuelta para enfrentar la escalerilla y usó los hombros de Jack para propulsarse, agarrándola.

"¡Vamos, Jack!" estaba gritando un momento después, sosteniéndose de la escalerilla y tendiendo una mano a su compañero.

Jack intentó agarrarse con su mano herida, pero luego lo pensó mejor. Pero cuando llegó el momento del segundo intento, dos Hellcats salieron de un callejón directamente hacia el Hovercycle. Jack logró verlos a tiempo, y reflexivamente se tomó con ambas manos al maniubro para evitarlos.

El dolor se expandió como fuego líquido a través de su brazo. Fuera de control, el Hovercycle viró a la derecha y utilizó una pared inclinada como rampa.

Jack se sintió a sí mismo abandonar el asiento del vehículo, casi volando. Jack impactó contra una columna al tiempo que oyó como su Hovercycle se estrellaba y explotaba en un cráter.

Luego de recuperarse por unos segundos, se incorporó. Seis pares de ojos brillantes se aproximaban a él.

"¿Puedes verlo?" le preguntó Karen al piloto del Beta.

"Todavía no," le contestó el piloto con frustración. "Tengo una lectura de vida ahí abajo, pero aun hay demasiado humo."

Karen trató de asomarse en la cabina. "Tenemos que volver."

"Es un suicidio."

"¡Escúchame, sólo estábamos--!"

"Díselo al juez," la interrumpió el piloto. "Tengo a uno de ellos, Lider Skull," transmitió después por la red. "El otro está por sus

propios medios. El Hovercycle es historia."

Karen escuchó al Comandante Sterling responder, "Cambia a Guardian y vuelve por el. Pero si te enfrentas a fuerzas mayores, vuelve al escuadrón."

"Entendido, Comandante. Pasando a modo Guardian..."

Jack maldijo en voz baja. Estaba desarmado, y lo que quedaba del Hovercycle estaba bloqueado por los Inorgánicos. Miró 360 grados a su alrededor, y encontró lo que parecían unas ruinas de un antiguo edificio. Era lo único que le quedaba, corrió hacia allí sin vacilación. Se esforzó por ignorar el dolor de sus piernas, tenía que llegar allí.

Oyó a los Hellcats galopando tras él, pero también escuchó las turbinas del Beta en modo VTOL, lo que significaba que cambiaba de configuración e iba a ayudarlo. Lamentablemente, seis Inorgánicos estaban entre él y su rescate.

Jack decidió tratar de escapar y dejar que el VT acabara con los Hellcats. Cuando no hubiera moros en la costa, se dejaría rescatar. Llegó a las escaleras y empezó a subirlas, entrando al edificio.

De repente, un Hellcat aterrizó justo enfrente de él. Era el fin. El felino gigante se abalanzó sobre él, pero antes Jack había dado una vuelta carnero hacia un lado, sin estar seguro de cómo lo evadería después.

Baker oyó un disparo y lo que era el Hellcat voló en mil pedazos. Entonces la mano de alguien le tocó el hombro.

Era un hombre calvo, anciano, y con una larga barba blanca. Jack creía que era San Pedro, pero luego el hombre le habló.

"¡Buen trabajo, muchacho, buen trabajo!" lo felicitaba el anciano en Zentraedi.

Jack sacudió su cabeza. Detrás del anciano se encontraba un joven, quizás de su edad. Tenía el pelo seguramente teñido y llevaba una túnica. Portaba un rifle de asalto.

"¿Ustedes son los rebeldes?" preguntó Jack en Zentraedi, sin estar seguro de elegir las palabras adecuadas.

Cabell retrocedió. Primero le sorprendía que estos Humanos supieran la lingua franca del viejo Imperio, lo segundo es que nadie anteriormente había llamado rebelde a un Maestro de la Robotecnia. "No somos rebeldes, pero somos los que envíamos el mensaje. Yo soy Cabell, y el es Rem."

Rem asintió y dijo algo en un idioma que Jack no conocía.

Cabell asintió y ayudó a Jack a incorporarse. "Su nave," le dijo. "Tenemos que ir a su nave."

"Pero--"

"¡De prisa! ¡No hay tiempo!"

Cabell y Rem llevaron a Jack consigo de vuelta hacia el Beta, que los esperaba. Baker no había podido advertirles sobre los demas Hellcats, además el dolor interceptaba sus palabras. Pero los dos Tiresianos ya parecían conocer la situación.

Cabell cargó con Jack, mientras Rem se adelantaba con el arma. Jack reconoció el sonido de las armas de corto alcance del VT, y escuchó un estallido por cada Hellcat derribado. También escuchó a Karen llamarlo por su nombre, pero estaba muy débil como para responder.

Cabell y Rem se hablaron en un lenguaje inentendible para él, y resolvieron dirigirse al lugar donde habían oído el llamado. El calor de las turbinas le indicó a Jack que estaban acercándose al VT.

Cabell saludó hacia el mecha en Zentraedi; la voz de Karen se oyó después de un momento, pidiéndoles que avanzaran con las manos en alto.

Cuando los Tiresianos aparecieron del humo con Jack, Karen los esperaba con un rifle Wolverine. Jack creyó ver una mirada de sorpresa en su rostro antes de que el anciano y el joven lo pusieran en el suelo. Ella dijo algo que él no pudo entender e hizo una pregunta al piloto en la cabina.

Cabell avanzó unos pasos y se dirigió hacia Karen.

Jack escuchó a ella soltar una risa nerviosa. Ya no les apuntaba más con el rifle, y se dirigió hacia el piloto.

"Tienes que estar bromeando."

"No, lo juro," escuchó Jack decir a Karen. "¡Me dijo 'Llévame con tu líder!'"

Capítulo 12

Cabell nos impresionó a todos como un hombre amable y amante de la paz. Y yo supe que era uno de nosotros cuando sugirió que nos encontráramos con los Maestros antes de que llegaran a la Tierra para darles lo que estaban buscando (La Matriz de la Protocultura). Recién nos había relatado los horrores que los Maestros hicieron en el Cuarto Cuadrante, y ahora nos decía que todavía teníamos una oportunidad de hacer las paces con ellos. Sólo un Humano podría pensar de esa forma.

Los Diarios Recopilados del Almirante Rick Hunter.

"¡Me importa un demonio el resultado de tu escapada!" le decía Vince Gran hace dos horas. "Lo único que me impide mandarlos a los dos al calabozo es el pedido del Almirante Hunter para que se los perdone. Y cuando todos los detalles se sepan, estoy seguro que cambiaré de opinión. ¿Me entendieron?"

Karen y Jack tragaron duro y respondieron al unísono. "Sí, señor; perfectamente, señor."

Grant los contemplaba. Sus largas manos estaban apoyadas de plano en su escritorio, pero ahora se incorporaba para dirigirse enfrente de los alférez que aguardaban en rígida atención. Había vuelto a la UMT hace apenas una hora, el tiempo suficiente para una pasada por la enfermería antes de que los arrastraran a la oficina de Grant. El brazo derecho de Jack estaba en un cabestrillo, su cabeza afeitada y bendada a lo largo de su frente. A Karen le había ido mejor, y quizás esa era la causa por la que el comandante le dirigía la mayor parte de su atención.

"Hubiera esperado esto de el," continuo Grant, gesticulando a Jack, "pero no de usted, Cadete Penn. ¡No de usted! ¿Se dan cuenta de las varias otras maneras en que su loca mision de rescate podría haber terminado? ¿Se dan cuenta que el rescate de ustedes arriesgó otras vidas? ¿Y bien?"

Karen respondió. "Me doy cuenta, señor. Me disculpo, señor."

Grant la miró sorprendido. "'Se disculpa' Eso es lo menos que van a hacer, créanme. Ahora, ¿a cual de los dos se le ocurrió esta brillante idea?"

"La cadete no lo recuerda, señor," dijo Karen, mirando al frente.

"En serio," dijo Grant con desdén, mirando de Karen hacia Jack. "¿Una conspiración, eh?" Con las manos en la cintura, se puso enfrente de Jack. "Y usted, Baker... Nacido-para-ser-un-héroe, Baker." Grant indicó algo detras de el. "Creo que buscas por una asignación a un VT, ¿no?"

Jack alzó sus ojos. "Si, señor," dijo débilmente.

"¡Tendrás suerte si terminas piloteando un fanjet para el escuadrón de sanidad!"

Jack palideció. "El cadete consideraría un honor volar para el escuadrón de sanidad, Comandante, señor."

"Puedes apostararlo, Baker."

Grant regresó a su escritorio. "¿Donde están los prisioneros?" preguntó a uno de sus asistentes. "En el area de detención, señor. El transbordador y el escuadrón Skull esperan órdenes del comandante."

Grant recorrió a Penn y a Baker con los ojos por última vez. Era increíble que se encontraran con los dos Tiresianos, pero su viajecito podía haber resultado en el descanso que la REF necesitaba justo en este momento. Pero aun asi las fallas de disciplina no podían dejarse pasar, aun cuando los resultados eran tan buenos como estos.

Vince conocía al padre de Karen, y estaba al tanto de la fricción entre los dos. Si la sancionaba ahora, no tendría mas remedio que seguir a su padre en el campo de la investigación. Max, sin embargo, había apelado a Vince para que le diera el menor castigo posible; dado que el y Rick tenían un interés especial en la pelea de Karen por independencia. Y la causa de Baker tambien, aunque

Vince todavia no podía figurarlo. Baker ya era muy independiente.

"Suban a los prisioneros al transbordador, Capitan. Y en cuanto a estos dos," dijo, girando su silla, "confínelos en sus cuartos. No quiero ver sus caras. ¿Entendido?" Karen saludó, y Jack hizo lo mejor que pudo.

"¡Señor!"

"Ahora sáquelos de aqui."

Jack siguió a Karen afuera de la oficina. "Que tal una cena, digamos en 6 meses, si nos dejan salir para entonces," preguntó en voz baja.

Karen contuvo una risa. "Inténtalo en 6 años, Baker. Tal vez entonces esté lista para hablar contigo."

Jack hizo una cara. Esto no debía funcionar asi. Pero, por lo menos, tenía unas buenas historias para contar en el basurero.

Rick esperaba ver primero a los prisioneros, pero el concilio no lo quería asi. Había presentado su caso directamente a Lang: los Tiresianos eran esencialmente propiedad militar; y si en verdad eran el mismo grupo que contactó a la UMT, su conocimiento sobre el comando y el control Invid era de vital importancia. "Seguramente trataremos ese tema," le había dicho Lang. El Concilio hasta había encontrado un apoyo inesperado del General Edwards, quien todavia consideraba al mensaje Tiresiano sospechoso. Rick, sin embargo, tuvo éxito en limitar el comité de interrogación a cuatro miembros del Concilio Plenipotenciario - el Dr. Lang, Exedore, Justine Huxley, y Niles Obstat - y cuatro miembros de la RDF - el mismo, Lisa, Edwards, y Reinhardt.

Los ocho, junto con el personal de seguridad, secretarios, y traductores, estaban ahora reunidos en una de las cámaras del Concilio, un largo y estrecho cuarto con una sola mesa. Cabell y Rem fueron escoltados y se sentaron a un extremo de la mesa opuestos a Justine Huxley, una jueza de la Corte Suprema del GTU, y Niles Obstat, antiguo senador y cabeza de la legislatura regional de Ciudad Monumento.

Rick oyó a alguien jadear; cuando miró a su izquierda, vio a Lang levantado de su silla.

"¿Eres tu?" le preguntaba Lang al joven Tiresiano.

La mente de Lang estaba acelerada, recordando un día hace más de 20 años cuando se encontraba frente a una pantalla de datos en el recién llegado SDF-1, y una cara con rasgos delicados y ojos almendrados había saludado al equipo de reconocimiento de Gloval. Entonces un robot con su cableado reconfigurado se había encontrado con ellos, y mientras todos se preocupaban, Lang había tratado de activar la mainframe, e inadvertidamente tuvo el impulso mental que alteró su vida por completo... "¿Eres tu?"

El Tiresiano con capa tenía una mirada confundida; miró hacia atrás, pensando que Lang se dirigía a otra persona.

"Zor," dijo Lang, más perturbado de lo que Rick lo había visto antes. "Tu, tu fuiste el que..." Cabell aclaró su garganta y sonrió, una mano sobre el hombro del joven. "No." Rió. "No, hay algunos parecidos - alrededor de los ojos y la boca, quizás - pero el no es Zor. Zor murió hace mucho tiempo."

Lang pareció recobrar su tranquilidad. "Por supuesto... Lo sabía."

Cabell siguió la mirada de Lang y luego contempló a otro hombre a su lado. Era un hombre de aspecto poco común, algo bajo, con cabello rojo. La boca del Tiresiano se abrió.

"Bienvenido, Cabell," dijo Exedore oportunamente. "No, tus ojos no te engañan."

"Pero, Exedore, ¿cómo es posible?" Cabell miró las demás caras, buscando por otras sorpresas, luego volvió a la de Exedore. ¡El primero de los clones creados por los Maestros! El mismo cuya historia Cabell se había visto forzado a reformar y re-crear luego de que los Maestros convirtieran a sus mineros gigantes en guerreros...

Poco a poco la historia tuvo sentido: como el SDF-1 - identificado por Cabell como la nave de Zor - se había estrellado en la Tierra, y como diez años después los Zentraedis llegaron. Y como la guerra por la reposición de la nave había comenzado.

Cabell se sentaba al borde de su silla, atento a todo hecho, y silencioso excepto cuando intervenía para refinar un punto.

"¿Y la armada fue derrotada?" dijo, como en shock. "Casi cinco millones de naves..." De repente una expresión maniática lo dominó.

"Entonces, ¡ustedes tienen la matriz! ¡La tienen, no es así!"

"No existía," le respondió Lang. "La buscamos--"

"No, no, no, no," se quejó Cabell, sacudiendo su cabeza y haciendo flamear su barba. "¡Existe! Buscaron en los controles transposicionales, por supuesto."

Rick, Lisa, Lang, y Exedore intercambiaron miradas.

"Bueno, no," dijo Lang, casi disculpándose. "No queríamos entrometernos con el mecanismo de transposición."

Cabell golpeó la mesa con su mano. "¡Está allí! ¡Escondida en los controles transposicionales!" Lang sacudía su cabeza.

"¿Qué pasó?" dijo Cabell, descorazonado.

Exedore le respondió. "La nave fue destruida por Khyron, Cabell. Sus restos están enterrados en la Tierra."

Cabell mantuvo un extraño silencio. Se puso una mano por la frente, como golpeado. Rick reconoció en el anciano una mirada de preocupación y terror.

"Pero... no se dan cuenta," empezó. "Ninguna mera colisión puede destruir ese dispositivo. Existe - la única fuente de Protocultura en el Cuadrante - ¡y los Maestros han dejado Tirol para encontrarla!"

"¿Adonde fueron?" exigió Rick.

"A la Tierra, Comandante," le respondió Rem.

"Dios mío," dijo Lisa.

Edwards y Rick se miraron uno al otro. Los mismos nombres estaban en la mente de ambos hombres, pero por distintas razones - Zand, Moran, Leonard. Las advertencias previas al lanzamiento del mariscal de campo sobre la vulnerabilidad de la Tierra asumieron una importancia mas tremenda que nunca. Rick dominó un grito de pánico que se gestó en su diafragma.

"Pero ustedes pueden alcanzarlos," decía Cabell. "Las fortalezas de los Maestros tienen motores superluminales, pero no hay suficiente Protocultura para hacer una transposición. Ya han partido hace 10 años en su búsqueda. Podrían reunirse con ellos y arreglar un intercambio por el dispositivo. Seguramente no desean una guerra con su mundo - no cuando tienen tantos mundos disponibles." Cabell se dio cuenta que nadie lo escuchaba con atención. En este momento decidió no mencionar la reciente partida de los Ancianos.

Que se pudran en el vacío, se dijo a si mismo.

El Brigadier General Reinhardt respondió sardónicamente. "Esta misión fue llevada a cabo para evitar tal guerra. Vinimos a decirles a los Maestros que la Tierra no tiene lo que están buscando." "Desafortunadamente, no sabíamos nada de la situación aquí," agregó Lang. "El ataque de los Invid contra nosotros dañó nuestro mecanismo de transposición. Pensamos que aliándonos con Tirol..."

"Tendrían lo que necesitaban para regresar a su mundo."

"Exactamente."

Cabell miró a sus manos y no dijo nada.

"¿Qué hay del mensaje que nos envío?" intervino Rick, ansioso de retornar la interrogación a su propósito central. "¿Cuál es la situación aquí abajo?"

En breve, Cabell explicó las circunstancias de la reciente conquista de los Invid de Tirol. Describió y nombró los mechas con los que la REF se tuvo que enfrentar: los Shock Troopers, los Scouts, las naves de Comand, y los Inorgánicos - los Scrimm, los Crann, los Odeon y los Hellcats.

"Sus tropas se conocen como Enforcers," dijo al comité. "Esencialmente no tienen voluntad independiente, salvo por algunos evolucionados, quienes cumplen el papel de 'científicos'. Pero el cerebro los controla a todos."

"¿El cerebro?" dijo Edwards. "¿Qué es esta idiotez?"

Cabell jugaba con su barba. "Es una clase de computadora - pero muy diferente a cualquier cosa que nuestras razas desarrollarían. Creemos que está vinculado a una mas grande unidad que los Invid mantienen en Optera. Pero si pueden obtener al que han puesto en el Salón Real, los derrotarán aquí."

"Han desplegado una clase de campo de fuerza," dijo Rick mientras todos los ojos voltearon a el. "Hasta ahora no hemos podido penetrarlo."

"¿Y con un ataque con bombas?" sugirió Niles Obstat.

Cabell se paró. "Por favor, Terrestres, sé ue no tengo derecho a pedir, pero nuestra gente está siendo prisionera..."

Rick hizo un gesto calmo para tranquilizar al anciano. "No vamos a hacer nada apresurado. Pero si necesitamos penetrar ese campo, Cabell."

"Pueden hacerlo de la manera en que salimos," dijo Rem de repente. "Cabell les hará un mapa para ustedes."

Cabell dirigió una mirada furiosa a su asistente. Había querido mantener el laboratorio de Zor en secreto un poco mas, pero supuso que ya no podía ser. "Por supuesto que lo haré," le dijo a Rick. Edwards ya estaba en contacto con el control de la UMT. "Aparentemente Grant tuvo la misma idea," reportó Edwards. "Ya envío al Wolff Pack."

"La computadora tiene un gran valor," urgió Cabell. "Debe informar a sus tropas que hay maneras de desactivar el cerebro sin destruirlo. Podría sernos de gran utilidad."

Edwards tocó su placa metálica y miró a Cabell oblicuamente.

Es de gran valor, controla a todos ellos... Podría sernos de gran utilidad. Las palabras rodaban por su mente, dando sentido a un propósito oscuro.

"Quiero al comando y al control," dijo en la cámara mientras la atención de todos estaba en otra parte. "Que el escuadrón Ghost se prepare para salir. Bajaré a liderarlos personalmente."

Exedore y Lang se reunieron en privado con Cabell y Rem después de que la sesión del comité se disolvió. Mientras la facción militar decidía la mejor manera de tratar con las revelaciones de Cabell sobre el cerebro Invid, Lang, plenamente consciente de las regulaciones que estaba violando, llevó a los dos Tiresianos a la sección de ingeniería del SDF-3 y eventualmente en el espacio que albergaba a los controles transposicionales. En el camino Cabell habló sobre la historia de Tirol y los acontecimientos sociopolíticos que habían dado lugar a la Gran Transición y el ascenso de los Maestros de la Robotecnía.

Lang y Exedore estaban tan transtornados como Cabell había estado hace sólo una hora atrás. Al fin alguien con conocimiento estaba atando todos los cabos de la saga que ellos habían tratado de recrear a partir de registros encontrados a bordo del SDF-1 y de la nave insignia Zentraedi. ¡Y que falsos probaron ser esos registros!

Cabell hablaba de Zor como uno hablaría de un demiurgo, y en muchas formas la historia de Tirol era la de Zor - desde su nacimiento noble como el único hijo de un senador, hasta su inoportuna muerte a manos de las tropas del Regente. Cabell les contó sobre el remarcable descubrimiento de Zor en Optera, y del consecuente desarrollo de la Protocultura y la Robotecnología; de la creación de los Zentraedi, y del crecimiento de una nueva élite política; de la guerra que hacía furor en el imperio, y un intento de renegados para rebalancear las escalas de poder...

Lang pudo entender que Zor, el una vez alumno de Cabell, no había mantenido de la misma manera los secretos de la Protocultura de los Maestros cuando los diseminó por la galaxia. Aun existían Flores, en Optera y en muchos de los mundos que Zor había sembrado justo antes de su muerte, pero los Invid las encontraron estériles e inútiles porque sus Pollinators también habían desaparecido. Y aunque los Maestros estaban en posesión de estas curiosas criaturas, ya no tenían la matriz que les permitía evocar a la Protocultura de las Flores. Zor se había asegurado que nadie podría beneficiarse de sus descubrimientos; y al final casi se había vuelto loco, convencido de que de alguna manera él podía dominarlo todo y darle al universo el regalo de la vida eterna.

Exedore y Lang aprendieron también un poco sobre Cabell; sobre cómo él y Zor y varios otros científicos Tirolianos deliberadamente se negaron a embarcarse en el rumbo peligroso que los Maestros siguieron - el camino hacia elevados poderes y el peaje que ese viaje extraía. Desde que los Maestros se fueron, Cabell y su joven asistente, Rem, habían tratado de replicar los logros de Zor. Pero Cabell ahora empezaba a creer que el proceso tenía más que ver con la mente que con la materia, y que la Protocultura nunca sería evocada científicamente de las Flores - tenía que ser evocada por voluntad.

Mientras Lang escuchaba al testimonio de Cabell sobre los Maestros, se encontró a sí mismo preocupado y casi perplejo por el irónico logro de la misión Expedicionaria: al dejar a la Tierra atrás, habían abierto las puertas de par en par para la llegada de los Maestros. Se le ocurrió que la paz nunca podría ser posible con tal raza, y sólo podía estremecerse al pensar que la Tierra estaba en las

manos incapaces de Leonard y el Ejército de la Cruz del Sur.

Una vez en la cámara de los controles transposicionales, el lenguaje científico remplazó a la lengua Tiresiana. La computadora era su intérprete ahora, y mientras Cabell inspeccionaba los generadores, el y Lang empezaron a comunicarse con matemáticas y evaluaciones esquemáticas. Lang se sorprendió de lo rápido que era el Tiresiano para adaptarse y reformar su pensar para encajar en las demandas de sistemas Humanos de inteligencia artificial.

"Pero ustedes tienen la Protocultura necesaria para una transposición," dijo Cabell luego de un largo tiempo. "Suficiente para una flotilla de naves, de hecho. Todo lo que les falta es combustible suficiente para los motores Reflex." Vio la mirada ansiosa de Lang, e inmediatamente creó un programa que podía ilustrar sus ideas. Una o dos veces llamó a Exedore para definir una palabra o frase.

Lang observó mientras una serie de visualizaciones holográficas tomaron forma en la pantalla. Las estudió un momento y ofreció a Cabell una sonrisa contenida. "Ahora entiendo."

Una transposición requería una imprescindible interacción entre la Protocultura y los combustibles que alimentaban a los propios motores Reflex, una interacción que sus equipos jamás hubieran deducido.

"Pero lo que tienes aquí debería ser un mineral Monopole magnético, Cabell."

El Tiresiano se veía impaciente. "Pero por supuesto. ¿Cómo podría hacerse sino?"

"Pero no tenemos el equipamiento necesario para crear esta cantidad de material," le dijo Lang. "Y aun si lo hiciéramos, necesitaríamos mas tiempo para--"

"Tonterías," dijo Cabell desdeñosamente. "Tienen todo el mineral que necesitan aquí mismo."

Lang y Exedore siguieron el dedo de Cabell que apuntaba a una de las ventanas de la nave.

"¿Fantoma?"

"¿Acaso no recuerdas la época en que los Zentraedi eran mineros, Exedore?" preguntó Cabell.

Exedore parecía casi avergonzado por la pregunta. "Si, Cabell.

Pero nunca nos dijeron que era lo que minábamos."

Cabell se volvió hacia Lang. "La base puede ser difícil para ustedes para utilizar dado que su tamaño requiere a Zentraedis; pero el mineral todavía está allí para extraerlo."

Lang dio unos pasos hacia la ventana y miró largo y duro al creciente de color jade del planeta gigante. Entonces, cuando sus ojos encontraron al diminuto Tirol, recordó una premonición que había tenido mucho antes de la partida del SDF-3 de la Tierra. El pensó en la cámara de Protocultura del SDF-3, y en el pequeño equipo de guerreros micronizados de Breetai.

Exedore estaba a su lado. "¿Tendremos tiempo suficiente, señor?"

Lang dijo, "Tiempo es lo único que tenemos."

Las luces en el cielo son estrellas, se dijo Jonathan Wolff cerca de la entrada al túnel. Había desmontado del Hovertank y estaba contemplando la noche incomparable de Tirol. Pero había al menos un luz arriba que no era una estrella, y el le pidió un deseo.

Minmei estaba en algun lado de esa imparpadeable presencia identificado como el SDF-3, y el deseo era estar en su corazón. Wolff no había podido alejarla de sus pensamientos estos dos días; aun en ese primer día de batalla recordó su rostro o la fragancia de su cabello cuando ella le había deseado suerte antes de la misión, y lo había abrazado. Se preguntaba como le había permitido apoderarse de él tan fácil, y consideró estar hechizado. Porque a partir de un simple flirteo en el casamiento de los Hunter se había iniciado su romance. ¿Y Catherine? se preguntó a sí mismo. ¿Ella también estaba mirando fijo las estrellas, con su brazo apoyado en el hombre de su único hijo, y pidiendo un deseo por él? Aun cuando al aceptar la misión puso en peligro su matrimonio, la segunda oportunidad que tuvieron luego de la Rebelión Zentraedi.

Que pensamientos raros para tener esta noche, se dijo Wolff.

"Todo listo, señor," le reportó la voz del teniente detrás suyo.

Wolff tomó un rápido respiro y se dio vuelta. "Quiero que se

haga con cuidado, Teniente," advirtió. "Dos equipos, sin sorpresas. ¿Dónde está nuestra voz?"

El teniente gritó, "¡Quist!" y un soldado de baja estatura pero de contextura sólida se aproximó y se cuadró.

"Se me queda pegado como pegamento, Cabo," le dijo Wolff. "Cada vez que extienda mi brazo espero que esté del otro extremo, ¿entendió?"

"Si, señor."

Wolff le hizo la venia a Quist. "Está bien, vamos a darle."

El teniente hizo que los dos equipos pasaran por el humo hacia los corredores subterráneos. No había sido difícil encontrar la entrada una vez que encontraron la posición donde el Beta del Skull había descendido. Y ese chico loco, Baker, tenía una buena memoria, tenía que conceder Wolff; su recuerdo de los edificios en ruinas en el área eran precisos.

Wolff señaló a todos que se mantuvieran en la entrada. Se inclinó hacia la oscuridad, luego dio una mirada detrás suyo, donde cuatro Hovortanks guardaban la retaguardia. El corredor era alto y ancho, pero no lo suficientemente grande como para acomodar un mecha. Podía discernir escaleras y corredores secundarios desde allí.

Wolff se encontró pensando en los diarios que su abuelo había guardado durante un pequeño conflicto Indochino que poca gente recordaba. En ese entonces, Jack Wolff y un puñado de ratas de túnel solían ir adentro de estas cosas con linternas y pistolas a pólvora. Wolff chequeó su blaster y tuvo que reírse: su abuelo escribió acerca de las trampas, las arañas y las ratas. Hoy los enemigos serían robots de forma felina y seguramente otras cosas que ni siquiera habían visto aun. Pero a pesar de todo había puntos en común: un tour de imprudentes en lo desconocido.

"Traigan a esos Ambler," ordenó Wolff.

Dos reflectores bípedos se movieron e iluminaron intensamente al hueco.

Wolff y su Pack empezaron a seguirlos.

Capítulo 13

Si Exedore tuviera una contraparte Invid, tendría que ser el científico Tesla, porque ningún otro de los hijos de la Regis estaba poseído de tal gran intelecto y personalidad. Es interesante notar, sin embargo, que aunque creado por la Regis, Tesla es muy parecido al Regente. Uno tiene que preguntarse si la Regis, tomando a Zor como su único modelo, por error asignaba ciertas características a los machos, y otras a las hembras. Marlene, Sera, y Corg -su hijo humano- vienen a la mente inmediatamente. ¿Se sentía culpable, en alguna medida, por provocar el comportamiento involucionado del Regente?

Bloom Nesterfig, La Organización Social de los Invid

Fue Tesla quien informó a la Regis sobre el problema en Tirol. El era uno de los "científicos" del Regente - ¡que risa le causaba esa noción! - y presentemente el comandante de la nave especial Karbarrana que transportaba formas de vida de vuelta al zoológico del Regente en Optera. Tesla era algo así como un hijo favorito, pero la Regis sospechaba de sus ostensibles esfuerzos metafísicos, y sólo le guardaba desconfianza desde que se aliara con su esposo. Tesla le recordaba al Regente; había la misma intensidad ardiente en sus ojos negros, la misma dilatación y enrojecimiento en sus antenas. El no tenía detalles sobre la situación en Tirol, sólo que el Regente había despachado dos naves de guerra adicionales desde Optera para solucionar la nueva emergencia.

"Así que se ha metido en otro problema," dijo la Regis con desdén.

"Un posible enredo, Su Alteza," le replicó Tesla, ofreciéndole de esta manera un saludo de alguna manera obligatorio. "Una complicación, quizás. Pero no diría un 'problema'."

Los dos estaban en Praxis, donde un transbordador de la nave Karbarrana había bajado para recoger provisiones y especímenes. La misma nave espacial, una mezcla de motores modulares y unidades de transporte de una docena de mundos, orbitaba cerca de la luna Praxiana; estaba tripulada por esclavos, criaturas úrsidas nativas de Karbarra, un mundo rico en el Pétalo de Protocultura que energizaba la nave.

Un centinela anunció que uno de los tenientes de Tesla deseaba hablar con el. La Regis le concedió permiso, y el teniente entró un momento mas tarde. Dos Praxianas, esposadas en las muñecas y en los tobillos, le siguieron. Eran criaturas encantadoras, pensó la Regis, admirando al duo que Tesla había escogido para el zoológico del Regente. Altas hembras Tiresoides con gruesas pieles y franjas estratégicas de ropa primitiva para contrastar su suave desnudez. La Regis sintió una compasión especial por las Praxianas y su planeta fértil y forestado; pero Praxis contenía encantos aun mas grandes en sus profundidades volcánicas. Tesla, sin embargo, no estaba enterado de los Pozos de Génesis que ella había creado aqui - sus experimentos subterráneos - en evolución creativa.

"¿Debo llevar a estas dos a la nave?" preguntó el teniente de Tesla.

Cuando Tesla se aproximó a las hembras para mirarlas mas de cerca, la mas alta de las dos empezó a escupirlo y maldecirlo, luchando salvajemente contra las esposas que la ataban. El Enforcer se dio vuelta para silenciarla pero obtuvo una mordida en su mano. Encantadoras, se dijo la Regis, pero guerreras hasta lo último.

El teniente utilizó un arma para aturdir las, y ambas colapsaron de rodillas y quejándose.

Tesla asintió y adoptó una postura de brazos cruzados característica de su grupo. "Si, estarán bien," le dijo a su soldado. "Y asegúrate de que estén enjauladas."

La Regis hizo un sonido desaprobatorio cuando se llevaron a las prisioneras. "La necesidad de mi esposo por mascotas. En vez de avanzar en su propia evolución, elige rodearse con captivos - para

deleitarse en su supuesta superioridad." Contempló a Tesla, encontrando su forma repugnante, en tantas maneras inferior a los mismos seres que su nave cargaba. "¿Entonces, que le llevarás esta vez, sirviente?"

Tesla ignoró el insulto. "Siéntase libre de inspeccionar nuestra carga, Su Alteza. Tenemos ejemplares elegidos de Karbarra, Spheris, Garuda, Peryton, y ahora Praxis. Una breve estadía en Haydon IV, y nuestras jaulas estarán llenas."

La Regis encaró al científico. "¿Haydon IV?" Había una súbita nota de preocupación en su voz. "¿Has pensado bien en las posibles consecuencias de tal acción?"

Tesla se encogió de hombros. "¿Qué podría salir mal, Su Alteza? Haydon IV es nuestro mundo ahora, ¿no?"

Haydon IV no pertenece a nadie, se mantuvo para si misma la Regis. Sin contar a los captivos, Tesla tendría suerte si saliera de ese mundo con vida.

Su esposo estaba por cometer un grave error, pero ella prefirió no intervenir.

El sonido de estática despertó a Janice Em. Con un ojo abierto, espío a Minmei de rodillas al otro lado de la habitación tratando de ajustar el volumen de la radio.

"Demasiado tarde," le dijo Janice.

Minmei se dio vuelta, sorprendida, con sus dedos en sus labios. "No quise despertarte."

Janice se sentó y bostezó. "Seguro." Se había dormido hace una hora, justo despues de que Lynn salió de la habitación con rumbo desconocido. "¿Qué es eso - un receptor?"

"Nadie me contará nada sobre Jonathan. Con esto al menos podré saber algunos reportes de combate."

Janice se acercó para echarle un mejor vistazo al radio. "¿Dónde obtuviste esto, Lynn?"

"¿Prometes que no lo dirás?"

Janice miró alrededor del cuarto, implicando su confinación. "¿A

quien se lo voy a decir?"

"Una mujer que trabaja para el Dr. Lang me lo dio. Le expliqué la situación."

"El ser una estrella tiene sus ventajas, ¿eh?" Janice se arrodilló al lado de Minmei y ajustó el sintonizador del radio. En un minuto localizó la frecuencia adecuada.

"El General Edwards y el escuadrón Ghost ya están en camino, cambio," alguien estaba diciendo. Luego de varios segundos de estática una segunda voz añadió, "Son buenas noticias, com dos. Hemos perdido a Wolff--"

El sobresalto de Minmei borró las siguientes palabras; entonces Janice tuvo que tranquilizarla. "Escucha, Minmei, sólo escucha."

"... lo tuvimos por un tiempo, pero no oímos nada de el ahora. Probablemente por el campo de fuerza. Todo era color de rosa hasta entonces. No hay signo de actividad enemiga."

"Ves," dijo Janice. Minmei todavía estaba inquieta, pero otra vez con esperanza. "Estará bien, lo prometo."

Temblando, Minmei apagó el receptor y se incorporó. "No puedo escucharlo," dijo, con las manos apretadas. "No quiero pensar en las cosas horribles que puede estar enfrentando." Minmei se quebró, llorando abiertamente en los brazos de Janice.

En la nave del Salón Real, el cerebro Invid se veía como a punto de tener un ataque. Las baterías estaban destellando una despues de otra mientras el poder continuaba siendo derivado al campo de fuerza y las reservas de energía estaban agotadas. Una docena de soldados aguardaba inmóvil; esperando los comandos del cerebro.

Obsim, tambien, estaba al borde del pánico, convencido ahora que el Regente no mentía al decir que lo abandonaría aquí. Viéndose asustado y desesperado, caminaba de un lado a otro enfrente de la cámara del cerebro bajo la mirada inexpresiva de su unidad Enforcer.

"¡No me miren así!" gritó, súbitamente consciente de sus miradas. "¿Quién dejó escapar a los Tiresianos? No fui yo, puedo

asegararlo. ¿No tengo ya bastante que hacer? ¿Es que tengo que hacer todo yo mismo?" Levantó un puño de cuatro dedos, gesticulando. "Van a rodar cabezas, ¡y es una promesa!"

Obsim trató de no pensar en el castigo que el Regente tenía reservado para él. Un viaje de ida al Pozo de Génesis, quizás, para una rápida involución. Obsim recordaba a otros que habían sufrido esa pena; recordó la vista de ellos arrastrándose de los pozos como cangrejos terrestres - una obscena representación de un pasado evolucionario que los Invid nunca habían tenido, una forma que sólo existía en la forma y diseño de los Scouts y los Shock Troopers.

Obsim dejó de caminar para confrontar al cerebro.

"Situación," demandó.

La computador viviente luchó para volver a la vida; flotaba en la profundidad media del tanque, apagado y descolorido. Obsim repitió el comando.

"Han entrado intrusos en los corredores y bóvedas subterráneas," dijo el cerebro al fin.

"¡Muéstrame!" ladró Obsim, luchando para dominar su miedo. "Que los Inorgánicos sean mis ojos."

Una imagen empezó a tomar forma en el interior de la esfera comunicadora; la imagen se presentó gradualmente y con algo de distorsión. Obsim vio a un pequeño grupo de invasores armados que se movían a través de los corredores de a pie. Había machos y hembras entre ellos, vestidos con escafandra, armadura corporal, y exploradores visuales y de audio. El Inorgánico permanecía en su lugar de escondite y les permitió pasar.

"Hay un segundo grupo," anunció la computadora. "Mas cerca que el primero. En el área donde se originaron las transmisiones de los Tiresianos."

Ese lugar no había sido encontrado; en vez de eso los Inorgánicos habían perseguido a los Tiresianos ellos mismos.

"Entraron de la manera en que los otros se fueron," especuló Obsim. "¿Podría ser un plan conjunto?"

El cerebro evaluó la probabilidad y mostró sus resultados en la esfera comunicadora.

Obsim hizo un sonido de disgusto. "Como lo temía. Deben ser detenidos."

"Activar a los Inorgánicos debilitará al escudo sustancialmente," dijo el cerebro, adivinando el comando de Obsim.

"Hazlo de todas formas." El científico estiró su grueso cuello para contemplar el distante cielorraso de la habitación. "Déjalos desperdiciar su poder de fuego bombardeándonos desde arriba, mientras destruimos a sus fuerzas debajo."

"¿Cachorritos?" repitió Wolff, intercambiando una mirada atónita con el hombre de radio. "Pídale que se explique."

Quist escuchó por un momento. "Dice que se ven como pequeños perros peludos, señor, excepto por la rareza de sus ojos y que tienen una clase de cuernos. Suena como si hubiera toda una bandada de ellos."

"¿Puedes oírlos?"

"Sí, señor."

Wolff presionó el auricular a su oreja y oyó un coro de ladridos chillones. "Parece que estuvieran llorando," comentó. "Verifiquen su posición. Díganles que esperen allí."

Consciente de que los vínculos con el exterior no existían, Wolff envió a un hombre de vuelta hacia la entrada, y luego dio la señal al equipo para que siguiera avanzando. Su grupo no encontró nada mas que kilómetros y kilómetros de corredores y salidas de servicio, con una ocasional habitación cavernosa para romper la monotonía. Era seguro que estaban debajo del Salón Real, pero todavía les faltaba encontrar una salida hacia arriba. El equipo B, sin embargo, se había aventurado en un estrecho laberinto de túneles aun mas pequeños, y ahora estaba en lo que su teniente describía como un laboratorio de base de datos. Allí encontraron a los cachorros.

Media hora despues los dos equipos se reunieron.

Era en verdad un cuarto de computadoras, consolas y pantallas en abundancia, pero los "cachorros" del teniente no eran lo que describio por radio. Las criaturas permanecían apretujadas contra una de las esquinas del laboratorio, gritando y chillando como si no quisieran abandonar su lugar.

"Señor, traté de recoger a uno de ellos y desapareció de mis brazos," le dijo el teniente a Wolff.

Le dio una mirada dubitativa y estaba por tratar el mismo cuando uno de los guardias del corredor gritó.

"¡Tenemos movimiento! ¡Desde todas las direcciones!"

Wolff estudio fugazmente el detector de movimiento. Había un corredor mas ancho a 200 metros a la izquierda del laboratorio que guiaba en sentido casi directo a la entrada. Despachó a un segundo mensajero con instrucciones para los tanques, y empezó a apresurar a todos hacia el corredor.

"Las... cosas, señor, ¿las dejamos aqui?"

Wolff contempló al grupo de animalitos. "Quizas sólo sean las equivalentes a las ratas de Tirol. ¡Vámonos de aqui!"

El escuadron Ghost se dividio en dos grupos. Uno de ellos bombardeaba el escudo ya debil que cubría al Salón Real, mientras la elite de Edwards se apresuró en seguir el camino del Wolff Pack. Edwards tenía el mapa hecho por Cabell de ese laberinto subterráneo, y estaba decidido a obtener al cerebro Invid antes que nadie.

El comandante de los Hovertanks que esperaba en la entrada de los corredores no sabía que pensar al observar al General Edwards salir de la cabina de su VT y caminar hacia el. Saltó de su propia cabina y ordenó a todos que se cuadraran. Pero era obvio en un instante que Edwards no estaba interesado en formalidades.

"¿Cual es la posición de Wolff?" demandó Edwards, sacándose su casco y sus guantes.

Un teniente corrió y le entregó un mapa que Wolff había enviado de regreso con uno de sus hombres. Edwards le quitó el papel de la mano antes de que el soldado se lo ofreciera.

"Están mas a o menos medio kilómetro adentro, General," le dijo el teniente, mientras Edwards empezó a comparar el mapa de Wolff con el que Cabell había dibujado.

"¿Quien era el último hombre ahi?" preguntó Edwards,

preocupado.

Una joven cabo se presentó a si misma y articuló un sumario de la situación presente. "El coronel se ha replegada a una posición... aqui," dijo, indicando una juntura de corredores en el mapa de Wolff. "El coronel espera atraer al enemigo por este corredor--"

"Es obvio lo que intenta hacer el coronel, Cabo," le dijo el comandante de escuadron antes de que Edwards pudiera responderle a la mujer.

Edwards estudio los mapas un momento mas, entonces gruñó de manera satisfactoria, y empezó a vestirse en la ropa que uno de su número trajo. "Quiero que nadie nos siga ahi adentro, Capitán Nadie, me entendio." Amenazadoramente, Edwards pasó el selector de su rifle a automático y blandio su arma.

"Entendido, General, nadie entrará," respondió el capitán, tratando de no parecer confundido.

Edwards golpeó al hombre en el hombro cuando pasaba a su lado. "Bien por ti." Hizo entrar a sus doce hombres y desaparecieron en la entrada.

Por cinco minutos, Edwards mantuvo al Coronel Adams a su lado para darle instrucciones especiales. Consultaron otra vez el mapa del Tiresiano, y Edwards apuntó los túneles que llevarían directamente al corazón del Salón Real.

"Wolff está mas cercano al cerebro Invid de lo que piensa," empezó Edwards. "Y si puede superar lo que sea con que intenten detenerlo, va a encontrarlo. Usa a 3 hombres para asegurarte que eso no suceda. Dispárenle desde atras si tienen que hacerlo, todo lo que pueda retrasarlo." Edwards le mostró a Adams la ruta que el tomaría. "Voy a tener que rodearlo, pero necesito algo de tiempo extra."

Adams contempló las lisas paredes y techo del corredor. "Quizas podamos arreglar un derrumbe para el."

"Hagan lo que sea," dijo Edwards con dureza, volviendo el mapa a su bolsillo. "No será una gran pérdida si no logra salir de ahi."

En otro sector del laberinto, Wolff dio a su escuadrón la orden de fuego. No podían ver a lo que estaban disparando, pero los rayos de energía que el enemigo retornaba eran similares a los que disparaban los Inorgánicos en la superficie. No había nada para cubrirse, así que todos estaban o tendidos en el piso, o aplastados contra las paredes, tratando de escapar.

En un pequeño recoveco, tuvieron un momento de respiro, mientras los disparos seguían buscándolos en el corredor central. En respuesta a un golpe en el hombro del hombre de comunicaciones, Wolff alzó el escudo de cara de su casco. Habían restablecido el tráfico con el comando de Hovertanks.

"Ya debemos estar afuera del campo," dijo Wolff.

"Negativo, señor. El comando reporta que la barrera se está debilitando. El Escuadrón Ghost le está dando con todo lo que tiene."

"Edwards, ¿eh? Parece que no deberíamos ser tan exigentes."

Quist sonrió. "No, señor. El resto de su equipo--"

"Tenemos problemas, Coronel," interrumpió un soldado sin aliento, señalando el otro lado del corredor. "Estoy leyendo movimiento. Nos están acorralando."

Wolff desplazó su mirada entre la tormenta de disparos a su izquierda y el corredor adelante. "Pero como... Tendría que pasar por los tanques--"

"¡Fuego enemigo!" gritó alguien, y el techo del corredor recibió dos disparos oblicuos.

Wolff y su equipo trató de confundirse con el piso mientras los disparos y los escombros explosivos llovieron sobre todos ellos. El techo soportó dos disparos mas antes de que el pudiera levantar su cabeza. Entonces oyó a Quist decir, "¡Se nos viene encima!" justo cuando todo empezó a derrumbarse...

"No tiene caso," anunció Rick en la oscuridad, sentado derecho en su cama.

Lisa se despertó a su lado y encendió las luces. Pero antes de que

se encendieran, el ya estaba caminando fuera de la cama con sus manos en su cintura. Lisa no dijo nada, decidida a esperar hasta que gastara su frustración caminando. Ella estaba exhausta y sin ganas de una sesión de apoyo de medianoche, mucho menos una discusión. Aun así, sólo había podido dormir una hora, esperando por esta escena.

Rick había estado imposible desde la captura de los Tiresianos, y su comportamiento parecía tener un efecto contagioso en todos a su alrededor. De repente había una atmósfera de desesperanza, una sensación de que la situación se había tornado insostenible. Se habían perdido vidas, los controles transposicionales se habían dañado, los mismos Maestros que desde tan lejos habían venido a conocer estaban en camino a la Tierra... Para Lisa los eventos de los días pasados habían provocado una mezcla peculiar de pensamientos y sentimientos; no era muy distinto a diez años atrás, cuando la tripulación del SDF-1 se involucró de un momento a otro en un torbellino de terror. Pero ella se negaba a permitirse revivir esos momentos de temor y anticipación, y estaba determinada a ser esclava de sus inseguridades. Y para su sorpresa, descubrió que tenía toda la fortaleza para confrontar todo el miedo y los desafíos por venir, una reserva interna que no sólo le permitía mantenerse, sino avanzar. Ella quería creer que Rick había descubierto lo mismo en su interior, pero era como si se hubiera rendido al pasado, y deseara ese retroceso. Y esto venía del mismo hombre que en los últimos 6 años había cargado con muchas responsabilidades con el SDF-3 y su misión, y lo había hecho muy bien.

"Rick, tienes que descansar," le dijo a lo último. "Esto no nos hace bien a ninguno de los dos."

Esta parecía ser la única conversación que tenían últimamente, y sabía exactamente lo que el respondería.

"¿Es que no lo entiendes? Necesito hacer más que esperar para que las cosas pasen. Tengo que volver a donde pertenezco - aun si significa renunciar a mi comando."

Ella miró a Rick a los ojos y sostuvo su mirada hasta que él se dio vuelta. "Tienes razón. Quizás ya no te entiendo. Entiendo tus frustraciones, pero no tu deseo de arriesgar tu vida ahí afuera. ¿No te has probado ya cientos de veces, Rick?"

"Mi deber es estar con mi equipo."

"Tu deber es comandar," dijo ella, alzando su voz. "¡Tu deber no es hacerte matar!"

Rick tenía la respuesta justa cuando el comunicador de Lisa sonó. Ella se inclinó, presionó el interruptor, y dijo, "Almirante Hayes."

Era el puente: los exploradores habían detectado dos transportes de tropa Invid acercándose a la fortaleza con rapidez.

Rick vio a Lisa empalidecer; agitada, se puso el cabello detras de su cara. Estaba por preguntarle que pasaba cuando su propio comunicador se activó.

"Dígale al General Reinhardt que me encuentre en el Cuarto," dijo Rick, respondiendo al breve mensaje. Apagó su comunicador, y se apresuró al vestuario, sacando uno de sus viejos trajes de vuelo.

"Voy en camino," oyó decir a Lisa en el comunicador.

Ella lo miró vestirse en silencio; había lágrimas en sus ojos cuando el se inclinó a darle un beso de adios.

"Tengo que hacerlo," le dijo.

Lisa se alejó de el. "Espera lo mismo de mi."

Capítulo 14

Tenemos una nueva mision desesperada: minar suficiente del misterioso mineral de Fantoma para reconstruir los controles transposicionales dañados, y viajas al otro lado de la galaxia para salvar a nuestro amado planeta de la destruccion a manos de los Maestros de la Robotecnia. Si esta mision suena sospechosamente igual a la vieja mision; cada vez me preocupa mas todo el asunto.

Los Diarios Recopilados del Almirante Hunter.

Los transportes de tropas Invid podían verse en el espacio iluminado de Fantoma, usaban los anillos del gigante para cubrirse mientras desplegaban a miles de Scouts en el vacío. La fortaleza superdimensional activó sus campos de fuerza y se salio de la órbita estacionaria. Mientras las baterías secundarias de la fortaleza disparaban al enemigo, equipos de Alpha y Veritechs de la primera generación salían de los hangares. Dentro de la kilométrica nave, hombres y mujeres respondían al llamado de las bocinas y las sirenas de alerta, corriendo a sus estaciones de batalla y alistándose en docenas de puestos de comando y torretas de cañones. Los exploradores vinculados a los grandes tableros del Centro de Información Táctica rebotaban de datos; las computadoras en la red de esos sistemas evaluaban, analizaban, ejecutaban, y distribuían un flujo continuo de datos; los técnicos y los procesadores se concentraron en sus tareas asignadas, pidiendo actualizaciones e introduciendo comandos.

En el lado enemigo, las cosas eran mucho menos complicadas: los pilotos escuchaban y obedecían, arrojándose contra la

maquinaria de guerra humana con una intensidad carente de pasión, una obediencia ciega, un frenesí violento...

"¿Estás seguro de que quieres pasar por esto?" le preguntó Max Sterling a Rick en la red táctica. La imagen de Rick estaba en la derecha de la consola de Max. Miriya estaba a la izquierda. Todavía había tiempo para volver.

"Afirmativo, Lider Skull," respondió Rick. "Y no quiero que ninguno de ustedes me esté cuidando."

"¿Por qué queríamos hacer eso?" dijo Miriya.

Rick hizo una cara. "Bueno, eso es lo que todos los demás tratan de hacer."

Max entendió lo que quería decir Rick, pero se daba cuenta de su propia preocupación. No le preocupaban la habilidad de combate de Rick. Pero Rick parecía haberse dado cuenta de que allí afuera los pensamientos distractivos eran casi tan mortales como los disparos de los Invid. Nada extraño en mente o cuerpo, se tentó a recomendarle Max. Cualquier piloto, sin importar que tan bueno era, tenía que recordar ese lema. La metamorfosis era un asunto serio aun bajo las condiciones óptimas; pero en combate espacial significaba la diferencia entre la vida y la muerte.

Max miró largamente los indicadores de la cabina; las naves-
ostras Invids ya casi estaban a alcance. El campo estaba tan lleno que el enemigo era registrado como una enorme mancha blanca en la pantalla de su radar. Información de los blancos llegaron en uno de los periféricos.

"Se aproxima un grupo de bandidos a las nueve en punto. Esperando lectura de tiempo de llegada..."

"Entendido, Lider Skull," respondió Rick. "Son bastantes numerosos. Estarán sobre nosotros en poco tiempo."

Max pudo oír un cierto entusiasmo en el tono de Rick.

"Tenemos trabajo por hacer," aconsejó. "Disparemos sólo cuando lleguen. Nada fuera de lo normal. Busquen el disparo seguro."

Rick reconoció. "Listo para combatir."

Max podía ver a las primeras naves acercándose, con sus pinzas brillando con la luz de estrellas.

Un instante después la fría oscuridad del espacio era agujereada por mil luces. La muerte había plantado su bandera y la matanza

empezó otra vez.

A Jonathan Wolff le faltaba ver adelante la línea de llegada para la carrera infernal que su equipo estaba corriendo en el cruel laberinto subterráneo de Tiresia. Cuatro habían muerto instantáneamente en el derrumbe, y dos mas estaban atrapados por los escombros; el resto del equipo estaba apretujado uno encima de otro en el cruce, tirando todo lo que tenían a la esquina. Pero había algo por lo que estar agradecidos: el derrumbe sólo selló parcialmente su ruta de escape. Además, mientras los Inorgánicos continuaban su lento avance, lo que sea que les había disparado por detras ya se había ido.

"No leo ningun movimiento, señor," le gritaba uno de sus hombres en el clamor del fuego.

Wolff sacudio pedazos de metal enfriado de su traje y contempló la masa que casi lo había sepultado. Era el mismo material parecido a la cerámica que constituía a las calles de la superficie de Tiresia y muchos de los edificios de la ciudad.

Uno de los suyos se encargaba de los heridos.

Wolff se dirigió a Quist y le preguntó usando señales de manos si todavia tenían contacto con los tanques.

El hombre de radio asintio.

"Infórmeles de nuestra situación y díganles que necesitamos apoyo," digo Wolff en la oreja de Quist. "Quiero ver a un equipo de juego aqui en 10 minutos. Y no me importa si tienen que abrir su camino hasta aqui con fuego de los tanques."

Quist se arrastró a lo largo de la pared y empezo a repetirlo palabra por palabra. Wolff se movio al lado del médico. El soldado herido era un joven asignada temporalmente de una de las unidades de Grant. No tenía mas de 18 años, y estaba muy malherida. Powers, recordó Wolff.

El se inclinó para apartar una mecha de cabello húmedo de su cara; ella le devolvió una debil pero estoica sonrisa. Wolff rechinó sus dientes y se incorporó, furioso. Pronunció en un susurro el

nombre de Minmei y se apuró hacia el cruce, con su arma desenfundada.

Mas profundo en el laberinto, Edwards había tenido su primer encuentro con el enemigo; pero no se había detenido a averiguar o catalogar que era lo que había matado. Su equipo simplemente estaba haciéndose camino a disparos corredor tras corredor, pasando por encima de los cuerpos y las corazas humeantes. Hellcats, Scrims, Cranns - no había diferencia para Edwards; se acercaba a la escalera de acceso a la nave del Salón Real, y eso era todo lo que importaba.

La facción del Coronel Adams se había reunido con el equipo principal luego de tirotear por la retaguardia al equipo de Wolff. Si no habían tenido éxito en enterrar al Wolff Pack por completo, al menos se habían asegurado de que Wolff ya no estaba en condiciones de competir por el gran premio, el cerebro Invid.

Edwards, con un arma en cada mano, fue el primero en ver el agujero que los enforcers de Obsim habían abierto en el piso del Salón. No tenía idea de su propósito, pero adivinó que la estrecha corriente de luz venía de un cuarto cercano a la nave, quizás hasta adyacente. Ordenó que su equipo se detuviera y pasó un momento contemplando sus opciones. Seguramente el cerebro estaba al tanto de su presencia, a menos que los bombardeos del Ghost lo hubieran mantenido lo suficientemente ocupado como para pensar en otra cosa. Aun así, decidió Edwards, el enemigo estaba al límite de sus fuerzas. Las cosas que mató en los corredores eran presa fácil, y si se podía confiar en la palabra del Tiresiano, eso era una señal mas que convincente de la preocupación del cerebro.

Se preguntó a si mismo si el cerebro esperaba que el surgiera a traves de esa brecha. Sería un ascenso difícil y peligroso. Pero, ¿por qué entonces habrían perforado el piso del Salón si sabían sobre la escalera? Edwards se obligó a dejar de entretenerse en pensamientos y dar rienda suelta sus instintos.

Y algo le dijo que siguiera adelante.

Cinco minutos después el equipo estaba trepando por la empinada escalera que Cabell había descripto, y la mano de Edwards encontró el panel que activaría la puerta. Le dio a su equipo la señal de proseguir y abrió la puerta. Salieron de los túneles gritando como poseídos, rodando y a toda velocidad por el duro piso de la nave, lanzando granadas y disparando.

Dos filas de soldados Invid que estaba esperándolos venir por la entrada frontal de la nave fueron tomadas por sorpresa y aniquiladas en segundos. Pero dos Shock Troopers salieron de la nada y empezaron a arrojar discos de aniquilación en el hoyo, friendo a un cuarto del equipo antes de que el resto pudiera destruir los mechas. Una de las naves se abrió como un huevo, derramando una sustancia viscosa verde en el piso; la otra explotó y decapitó al teniente.

La nave se llenó de fuego, humo y pandemonio, pero Edwards se movió por ella como un gato, acercándose a la alta cámara burbuja del cerebro mientras el equipo rastillaba el Salón. Dos guardias de dos metros se le aproximaron, escupiendo llamas naranja de sus cañones, pero su equipo le resolvió el problema y Edwards retomó su camino.

Con el rabillo del ojo vio a un ser desarmado y vestido con una toga que corría como loco hacia el cerebro. El alienígena balbuceaba y movía sus brazos en una actitud temerosa, como si le rogara a Edwards el cese de fuego. Edwards hizo la señal y la nave se envolvió en un extraño silencio, salvo por los gritos de Obsim y el chisporroteo de los fuegos.

"¿Qué es lo que dice?" preguntó el Mayor Benson.

Edwards les dijo a todos que se callaran. "Adelante, alienígena, di tu discurso."

Una avalancha de sonidos salió por la boca de Obsim, pero fue el cerebro quien habló.

"Invasores, escúchenme: no deben destruir al cerebro. El cerebro vive y es un poder por sí mismo. Sus propósitos y deseos son entendidos, y el cerebro puede atender sus necesidades."

Edwards tuvo que insistir otra vez para que todos se callaran. El alto Invid continuo hablando.

"Observen," tradujo el cerebro, mientras la esfera de

comunicacion empezó a brillar. "Su gente está combatiendo en este mismo instante a nuestras tropas cerca de los anillos de Fantoma."

El comunicador les mostró una escena de encarnizada lucha, Scouts y Veritechs enfrentados en combate mortal.

Obsim hizo un sonido agudo y encaró a Edwards. "El cerebro puede terminar con la batalla."

Edwards miró fijo al alienígena, y luego apuntó sus armas a la cámara del cerebro. "Demuéstramelo."

Desde la elevada posición de la silla de comando en el puente del SDF-3, Lisa tenía una clara vista de las distantes luces de la batalla. Los equipos Veritech tenían éxito en mantener a la mayoría de las naves Invid lejos de la fortaleza, y aquellos pocos que habían traspasado fueron eliminados con las armas de corto alcance de la nave. Pero la vista desde el puente sólo contaban la mitad de la historia; para saber el resto se tenía que escuchar a la red táctica y su cacofonía de comandos y pedidos, sus advertencias e imprecaciones y plegarias, sus gritos de batalla y de muerte.

Lisa había prometido mantenerse alejada a una distancia estratégica, de la misma manera en que lo hacía con la fortaleza. Resuelta, comandaba con tono severo, y cuando miraba aquellas luces, lo hacía con un deliberado esfuerzo de no pensar en su significado.

Pero una de las estaciones la alertó del cambio de rumbo de las dos naves madres. Lisa requirió la posición y el rango.

"Vectores de aproximación en pantalla, Almirante," dijo uno de los técnicos. "Vienen derecho a nosotros."

"El Skull pide permiso para atacar."

"¡Negativo! Deben volver de inmediato."

Se volvió hacia uno de los monitores y ordenó una corrección de curso. La voz de Reinhardt se oía por los parlantes, y su cara barbada se veía en una de las pantallas. El pidió por una segunda corrección, una maniobra sutil para reposicionar el arma principal.

"Posicionándonos en cero-cero-nueve, señor. Esperando

órdenes..."

"Estoy detectando fuertes lecturas EV. Nos están explorando y apuntando."

"Comuníquense con Lang," ordenó Lisa.

Lang se dirigió a ella desde una pantalla periférica; él había anticipado su pregunta. "Hemos desviado un poco de poder de los escudos para el arma principal, pero todavía estamos bien protegidos." Al mismo tiempo, Lisa escuchó decir a Reinhardt, "Abran fuego a mi señal."

"¿Se ha retirado el Skull?"

"Eh, chequeando..."

"¡Rápido!"

"Afirmativo," respondió el técnico. "Están a salvo."

"A mi señal--" empezaba a decir Reinhardt.

De repente dos luces brillantes cubrieron el visor del puente. Atrapada en la onda expansiva, la fortaleza fue sacudida lo suficiente como para arrojar a algunos técnicos de sus estaciones.

El cuello de Lisa sintió como si se hubiera quebrado. Se puso una mano en la parte de atrás de su cabeza, y preguntó si todos estaban bien. Algunas sirenas habían cambiado de tono en la nave; la fortaleza había sido dañada.

"¿Qué pasó?" dijo Lisa mientras empezaban a llegar los reportes.

"No hay rastros de las naves, señor."

"Dios, fue como si algo las vaporizara..."

Lisa observó con sorpresa cuando las luces empezaron a apagarse.

"¿Qué está pasando allí afuera? ¿El enemigo dejó de pelear?"

Uno de los técnicos se rascaba su cabeza. "No, señor; eh, sí, señor. Es decir, los equipos de VTs reportan que todas las naves enemigas están inactivas. Están muertas en el espacio."

El técnico en el puente del SDF-3 no era el único que se rascaba la cabeza. En un corredor 15 metros debajo del Salón Real de Tiresia, Jonathan Wolff estaba haciendo lo mismo.

"Dejaron de dispararnos," dijo uno del Pack.

Ciertamente nadie quería discutir eso o estar menos que contentos, pero la pregunta permanecía: ¿por qué?

Wolff asomó su cabeza por la esquina del corredor como algunos de los otros, y vio a una media docena de Inorgánicos bípedos detenidos a no mas de 10 metros del cruce. Y no simplemente detenidos, pero como congelados. En ese momento, todos los que podían caminar salieron con cautela a mirar a los silenciosos robots; era la primera vez que habían tenido de inspeccionar a estas cosas de cerca, y se encontraron lo suficientemente aliviados como para hacer comentarios sobre su diseño. Wolff, sin embargo, puso un rápido final al asunto.

El equipo de fuego requerido había llegado sin incidente desde el otro lado del derrumbe. Wolff envió de vuelta a los heridos, junto con la mayoría del escuadrón original - Powers se veía mejor - y siguió el camino hacia el Salón Real. El puesto de comando todavía tenía que recibir la primera palabra del equipo de Edwards.

Permanecieron cautelosos y alertas mientras recuperaban el terreno que habían cedido. Wolff los llevó a través del salón de computadoras y dentro de un confuso laberinto de túneles y ductos. A lo largo del camino pasaron docenas de Inorgánicos en el mismo estado de animación suspendida. Pero al final llegaron a la brecha que Edwards había visto antes, e instintivamente Wolff supo que estaban cercanos a alcanzar el centro.

"Son sólo trucos," dijo con desdén Edwards mientras se desvaneció la imagen de la esfera de comunicacion. Había visto las explosiones que vaporizaron a los dos transportes de tropa, pero todavía no estaba convencido. "Por lo que sé, esto podría ser una película casera."

Obsim hizo un gesto de incompreension y se volvió al cerebro.

"Tienes una mente recelosa, Invasor." La voz sintetizada tenía un sonido áspero ahora, como si estuviera fatigada.

"Correcto, Señor Mago, y también estoy apuntando un arma a tu

cabeza." Edwards se volvió a uno de sus hombres. "Quiero una confirmación inmediata de lo que acabamos de ver. Fíjate si puedes contactar a alguien."

El hombre de comunicaciones procedió y Edwards continuo. "Pero si lo que me mostraron es la verdad, debo decir que estoy impresionado. El cerebro ciertamente es muy valioso para destruirlo - pero por otro lado, es muy peligroso para que permanezca operativo."

Obsim le mostró sus palmas a Edwards, luego accedió a un panel de acceso escondido en la base de la cámara.

"El cerebro puede ser desactivado. Puede estar a tu comando."

Interesado, Edwards avanzó unos pasos, blandiendo el arma.

"Adelante, alienígena."

Obsim tiró de una especie de ventosas y las colocó en el centro de su cabeza, como si fuera a hacerse en un electro-encefalograma; mientras tanto sus dedos pulsaron una secuencia en el teclado de diez teclas. Al mismo tiempo, el cerebro pareció comprimirse como si se estableciera en el fondo de la cámara. Luego de un momento Obsim revirtió el proceso, causando un burbujeo efervescente dentro del tanque cuando el cerebro revivió.

"Otra vez," dijo Edwards, y Obsim lo repitió. Luego fue el turno de Edwards, y mientras lo intentaba el Coronel Adams apuntaba a la cabeza de Obsim con un arma. Edwards lo logró a la primera; el cerebro estaba dormido.

Edwards cerró el panel y se incorporó, sonriendo al alienígena. "Has sido un anfitrión ejemplar." Sin sacar los ojos de Obsim, gritó, "¿Tenemos confirmación, soldado?"

"Afirmativo," fue la respuesta.

"Elimínenlo," le dijo Edwards a Adams.

El disparo le voló los sesos al científico Invid; el cuerpo colapsó, y las ropas de Obsim se tiñeron de verde.

"Que desastre," se rió Adams.

Edwards contempló a cada uno de sus hombres individualmente; la mirada de su único ojo dijo más que cualquier advertencia verbal.

Justo entonces, voces humanas se escucharon desde la escalera. Edwards y sus hombres se dieron vuelta, con las armas en alto, sólo

para encontrar a Jonathan Wolff asomándose cautamente desde el agujero.

Wolff le echó una mirada al cuarto, mientras su equipo seguía sus pasos. Había dos Shock Troopers devastados y 20 o mas cadáveres Invid. Wolff había visto los chamuscados restos de lo que parecían 4 hombres en las escaleras. Ahora centraba su atención en la cámara de burbujas.

"¿A esto se referían los tiresianos, señor?"

"Así es, Coronel," dijo Edwards.

Wolff contempló a Obsim, luego a Edwards. Tenía algunas preguntas para el general, preguntas sobre lo que había sucedido en los pasillos subterráneos y lo que había pasado aquí, pero sintió que este no era el momento -no con el equipo de Edwards todavía deseoso de combatir. Al final, dijo, "Que lástima no haber llegado mas temprano, señor."

"Tienes suerte de no haberlo hecho," le dijo Adams con una sonrisa siniestra. "Fue algo horrible de presenciar."

"Si," contestó Wolff, mirando a los hombres de Edwards intercambiando miradas, "Puedo imaginármelo."

Edwards rompió el silencio que siguió ordenando a su hombre radio que contactara a la nave.

Edwards estaba de buen humor. "Diles que la misión fue un éxito total."

Sin advertencia, le dio a Wolff una palmada en la espalda.

"Sonría, Coronel - ¡es usted un héroe!"

Capítulo 15

Fue sin duda un estímulo mental para Edwards, comparable al que el Dr. Emil Lang recibió en su reconocimiento al SDF-1. Y de la misma manera que Lang se volvió casi instantáneamente familiarizado con la ciencia de Zor, la Robotecnología, Edwards se volvió familiar con los deseos y los impulsos del Regente Invid. Esto, sin embargo, no fue sino una amplificación. Edwards y el Regente eran análogos entre sí: seres vengativos, peligrosos y con cicatrices.

*Cuando el Mal tuvo su Día: Una Biografía de T.R.
Edwards, de Constance Wildman.*

La batalla había terminado y prevalecía una calma incómoda; nadie abordo del SDF-3 estaba seguro de por cuanto tiempo duraría, pero si la Guerra Robotech les había enseñado algo, era que debían aprovechar al máximo los tiempos tranquilos.

Nadie se atrevía a llamarlo paz.

Una a una las inertes naves Invid fueron destruidas, luego de que se determinara que todos los pilotos había muerto. El Dr. Lang y Cabell especulaban que la computadora viviente, además de vaporizar los transportes de tropas y desactivar a los Inorgánicos, había enviado una especie de comando suicida. Muchos en la RDF encontraron esto difícil de aceptar, pero la explicación fue fortalecida por el testimonio de Cabell sobre actos igualmente barbáricos e inexplicables que los Invid habían realizado. En la superficie lunar, se llevaba a cabo una búsqueda edificio por edificio, y la mayoría de la población humanoide de Tiresia ya había sido liberada. Los cientos de robots que inundaban los pasajes

subterráneos de Tiresia seguían inertes; pronto se ordenaría sellar el laberinto, junto con el Salón Real y el mismo cerebro durmiente. Pero eso no sería hasta que Cabell le hubiera mostrado el lugar a Lang, o antes que los Pollinators fueran rescatados y removidos.

Había algo parecido a una admiración mutua entre Lang y el barbado científico Tiresiano. Y mientras era verdad que la Misión Expedicionaria había "liberado" a Tirol, era cuestionable si lo habrían logrado sin la ayuda de Rem y Cabell. Y además, la importancia de Cabell en el trabajo que enfrentaban los equipos robotech de la misión era indiscutible. Lang había aprovechado cualquier oportunidad para interrogarlo por los detalles sobre la operación de minería, y esperaba ansiosamente la autorización de la RDF para un aterrizaje de reconocimiento sobre Fantoma. La supervivencia de la Tierra dependía de si podían minar el suficiente mineral para reconstruir los motores dañados del SDF-3, y transposicionarse a casa antes de que llegaran los Maestros.

Durante el curso de las discusiones, Lang aprendió algo del gradual cambio de Tirol hacia el militarismo en los años que siguieron a los grandes descubrimientos de Zor. Cabell habló de una época corta pero maravillosa cuando la exploración había sido el principal anhelo de su gente. De hecho, los mismos Zentraedis fueron originalmente creados para servir esos fines como mineros, nos como los guerreros galácticos en los que eventualmente se convertirían. La defoliación de Optera, el hogar de los Invid, había sido su primera directiva bajo una imperativa reconfigurada. Luego sucedió una serie de conquistas y acciones policiales, y, a lo último, guerra contra las mismas criaturas cuyo mundo habían destruido.

Luego habían viajado desde la otra mitad de la galaxia para morir...

Mientras Lang escuchaba empezó a sentir una clase de simpatía por los Invid; era obvio que había misterios aquí que hasta Cabell no había descubierto. Pero lo que también embargaba a Lang era una sensación existencial súbita, basada en el hecho de que la guerra no era algo que la humanidad había inventado, que era algo existente en todo el universo conocido. Eso le hizo acordar de los rumores mas recientes, que el General Edwards había estado presionando para la construcción de una flota entera de naves de

guerra. De acuerdo a su campo, la misión de retorno tenía que reconocer una nueva prioridad: la idea de negociaciones pacíficas y preventivas ya no era viable - no cuando la guerra contra los Maestros era vista ahora como una certeza.

Muy extrañamente, Cabell no contrarió las demandas de Edwards. No era tanto porque quisiera ver a los Maestros de su raza eliminados - aunque el mismo hubiera puesto fin a la política de cuerpos clonados que habían creado- era su irremediable temor a los Invid.

"Por supuesto que aplaudo esta victoria y la liberación de mi gente," le dijo Cabell. "Pero debe creerme cuando le digo, Doctor, que la amenaza mas grande a su planeta son los Invid. Deje de lado su simpatía - lo sé, la vi en su rostro. No son la raza que una vez fueron; ahora están sin hogar, y enojados. No se detendrán ante nada para recuperar sus preciosas Flores, y si la matriz existe - la encontrarán."

Lang sonrió sardónicamente. "Quizás sería mejor si no hiciéramos nada - excepto rezar para que los Maestros encuentren la matriz y se vayan."

"Temo que no se irán, Doctor. Tienen todo lo que necesitan con ellos, y su mundo será nada mas sino un nuevo campo de batalla."

"¿Y qué elección tenemos?"

"Derrótelos aquí, Doctor. Extermínenlos antes de enfrentarse con los Maestros."

Lang estaba sorprendido. "Está hablando de genocidio, Cabell."

Cabell sacudió tristemente su cabeza. "No, hablo de sobrevivir. Además," el viejo pensó y añadió, "su raza parece tener una inclinación a esa clase cosas."

Rick se encontraba entre las docenas de pilotos de VT que habían terminado en la enfermería. Todavía no había un conteo de muertos y heridos, pero el hospital ya estaba sobrepoblado y los transbordadores seguían trayendo hombres y mujeres de la superficie lunar.

Cuando Lisa recibió palabra de sus heridas pensó que iba a desmayarse; pero ahora estaba aliviada, sabiendo que su condición había mejorado de reservado a bueno, y que había sido mudado a un cuarto privado. Pero tampoco iba a apurarse por estar a su lado, y no podía evitar sentirse vindicada por sus comentarios anteriores. Al mismo tiempo, recordó la última visita que le había hecho a Rick en la enfermería. Fue poco antes de que el SDF-1 dejara la Tierra por segunda vez - ordenado por el concilio de Russo - y el escuadrón Botoru de Khyron había comandado un salvaje ataque contra la fortaleza. Rick fue malherido durante un disparo de misiles ordenado por Lisa. Recordó lo asustada e impotente que se había sentido aquella fresca mañana en el Pacífico, viéndolo en las ordalías del shock y del delirio, su cabeza envuelta con vendajes... Aun ahora era una memoria dolorosa, 8 años después, pero estaba determinada a no dejar que ablandara la bronca que había reemplazado a su preocupación inicial - un desafío bastante fácil cuando lo encontró sentado en la cama y sonriendo, bien atendido por el grupo de enfermeras.

"Aquí tienes, héroe," le dijo, ubicando un pequeño regalo en la sábana, "Te traje algo."

Rick desenvolvió el paquete y miró el disco de audio que contenía - una guía de autoayuda que había sido un bestseller en la Tierra y gozaba de enorme popularidad en la fortaleza. El le dio a Lisa una mirada confusa. "La mano que te tocó... ¿Qué significa esto?"

Lisa se sentó al borde de la cama. "Creo que es algo que deberías oír."

Rick puso el disco a un lado y la miró fijo por un momento. "Todavía estás enojada."

"Quiero saber que intentas hacer, Rick."

El miró a otro lado, hacia su brazo vendado. "Me reuniré con el Concilio mañana."

Lisa no pudo creer lo que estaba oyendo, pero se las arregló para mantener su voz firme y controlada. "Estás cometiendo un grave error, Rick. ¿Puedo convencerte de que no lo hagas?"

El tomó su mano y la miró a los ojos. "No puedes, nena. Sé donde pertenezco. Sólo quiero que respetes mi decisión."

Ella soltó su mano y se puso de pie. "No es cuestión de respetar, Rick. ¿No puedes entender que has escogido el peor momento para renunciar? ¿Quién mas tiene tu experiencia? Esta nave es tan tuya como de cualquiera, y Lang va a necesitarte para supervisar el recono--"

"No quiero oír mas."

Lisa resopló enojada. "Edwards se hará cargo. ¿Eso no significa nada para ti?" Lisa se apartó de la cama y se dio vuelta. "No has oído las últimas noticias, ¿no?"

"Y no quiero hacerlo. Soy un piloto."

"Eres una decepción," le dijo al dejar el cuarto.

En otro nivel de la fortaleza, Jean Grant lloraba en los brazos de su esposo; Vince, en su manera usual, trataba de ser fuerte al respecto, pero había lágrimas en sus ojos. Recién habían llegado de la UMT, su primera vez en días fuera del mundo, y la fatiga y la intensidad finalmente habían tenido una chance de alcanzarlos. Quizás en un último esfuerzo para escapar a este momento, Jean habría tratado de correr a la enfermería para asistir a sus equipos médicos, pero Vince la había contenido. Max y Miriya estaban presentes en la espaciosa cabina de la pareja.

Max les alcanzó una bebida. "Medicina para la melancolía," dijo, forzando una sonrisa.

Max también tenía algunos vendajes bajo su uniforme; el combate había sido mas riesgoso para el esta vez, en gran parte por la actitud protectora hacia Rick. Max había sufrido algunas quemaduras menores, pero Rick casi logró que lo mataran. El haber salvado la vida de Rick era todo lo que importaba - un secreto que sólo el y Miriya compartían.

Jean le agradeció por el trago y secó sus mejillas con las palmas de sus manos. "¿Qué vamos a hacer?" les preguntó a todos.

"Vamos a ponernos a trabajar y a irnos de aquí," dijo Vince, tomando su trago de un solo golpe. "No puede tomar para siempre poner los generadores en forma otra vez."

Max y Miriya intercambiaron miradas. "Cinco años," dijo ella.

Jean se sobresaltó. "¡Miriya, no!"

"Es sólo la primera estimación de Lang," dijo Max aproximadamente, tratando de ayudar. "Y estoy seguro de que es el mayor de los plazos."

"Pero cinco años, Max... Los niños..."

Vince abrazó los temblorosos hombros de su esposa y la consoló. "Ellos dos están mejor que nosotros."

"¿Con la guerra en camino?" el rostro de Jean refulgía de ira. "¡No me condesciendan, ninguno de ustedes!" Afligida, suspiró y se disculpó.

Miriya dijo, "Aun si toma cinco años llegaremos a la Tierra antes que los Maestros. Ellos abandonaron Tirol diez años atrás, y la estimación de Cabell es que les tomará otros diez llegar."

"Estimaciones," dijo Jean. "¿Es así como se lo explicaremos a Bowie y a Dana? ¿Qué adivinamos mal al pensar que los Maestros estarían aquí?"

Nadie tenía una respuesta para ella.

"Así que esto es todo lo que queda de los hijos de Tirol."

Breetai estaba allí parado e hizo un sonido de desilusión. Alrededor de él se encontraba la ciudadanía humanoide de Tiresia - los débiles y ancianos que habían permanecido en Tirol durante la Gran Transición- estaban siendo atendidos por el equipo médico de la UMT, que había sido movida a un área cercana al centro de la ciudad en ruinas. En otra parte, los Destroids y los Hovertanks patrullaban las calles, continuando su búsqueda y barrido y acordonando áreas restringidas, incluyendo la vasta plaza circular del Salón Real.

Exedore, quien había descendido a la superficie con miembros del equipo Robotech de Lang, oyó la ira y frustración en las palabras de Breetai. Y él sabía que Breetai hablaba por todos los Zentraedis bajo su mando.

"Es obvio que hubiera preferido un encuentro cara a cara con los

Maestros, Comandante."

"No lo niego." El miró a su compañero. "Me siento... ¿Cual es la palabra, Exedore?"

"Engañado, mi señor."

Breetai inclinó su cabeza pensativamente. "Si. Aunque..."

Exedore alzó una ceja.

"... de alguna manera, hemos fallado."

En recapturar la nave de Zor y traer de vuelta la matriz, completó Exedore. Era la Imperativa obrando otra vez, la cruel voluntad impuesta por los Maestros. Estaba tentado a señalar que la matriz solamente hubiera llegado a las manos de Dolía. ¿Pero que uso tenía contradecir a Breetai? Además, Exedore tenía preocupaciones mas importantes en su mente.

"Comandante," dijo luego de un tiempo, "¿ha llegado a una decisión?"

Breetai gruñó. "Te has vuelto bastante diplomático, Exedore." Se dio vuelta para contemplar el siniestro creciente de Fantoma en las cielos, pensando, Zarkopolis, donde mi pasado verdadero yace enterrado. Retornar allí después de tanto espacio y tanto tiempo...

"Cumpliremos el requerimiento de Lang."

Exedore sonrió. Una imperativa aun mas antiguar. "Tenía que ser así," dijo, con sus ojos fijos en los restos vivientes del caído imperio de los Maestros.

T.R. Edwards estudió su reflejo, inclinándose hacia el espejo en sus cuartos, con las puntas de sus dedos recorriendo la zona devastada de su rostro. Las cicatrices podrían haber sido fácilmente removidas con técnica microquirúrgicas, pero una solución cosmética era lo último que Edwards deseaba. En su cruda fealdad, había un recuerdo constante de las heridas distribuidas a través del resto de su cuerpo y alma - áreas donde ningún escalpelo láser podía llegar o transformar.

Estaba febril, y así había estado desde los incidentes en el Salón Real; era casi como si su breve contacto con el cerebro Invid había

despertado algo en su interior. Debajo del halo físico de la fiebre su pensamiento se iluminaba - rápido e inspirado; su meta era clara, y el camino a ella también- marcado. Ahora se daba cuenta de que había sido culpable de una clase de aproximación reduccionista para el propósito y el destino. Se había convencido a si mismo que la Tierra era la estrella cuando en realidad el planeta era poco mas que un actor secundario en un drama mucho mas grande. ¡Pero finalmente empezaba a entender que había mundos para tomar!

Racionalizó sus fallas, sin embargo, culpando al destino por haberlo mantenido atado a la Tierra mientras el SDF-1 había pasado un año en viaje cósmico.

Que Zand, Moran y Leonard juegue sus pequeños juegos en la Tierra. Edwards se rió en su interior. Y que los Maestros llegasen para ablandar las cosas. ¡Mientras tanto el construiría una flota para conquistarlos a todos! Iba a requerir muchísima manipulación doblegar al Concilio del control de Hunter y de Lang, pero de pronto se sentía mas que apto para el desafío. Quizás si Hunter pudiera ser engañado en partir a una misión secundaria...

Edwards saboreó el pensamiento. Lang estaría preocupado por supervisar el proyecto de minería, Reinhardt no era problema, y los Zentraedis estarían en otro mundo. Eso le dejaría aun a Max Sterling y ese buscapleitos de Wolff, ¿pero que tan difícil podía ser superarlos?

Edwards posó triunfalmente ante el espejo. "No mas hombre demolido," le dijo a su reflejo. "Que los juegos empiecen."

Pasó una semana, luego otra, y todavía no había señal de los Invid. El alto mando empezaba a preguntarse si la batalla en Tirol había sido una verdadera victoria. Con los Maestros afuera y sin rastro de la Flor de la vida, los Invid tenían poco uso para el mundo; así que quizás simplemente lo habían abandonado. Cabell habló de otros planetas que los Invid ocupaban - mundos que habían sido sembrados por Zor. Seguramente esos mundos eran todo lo que querían; y además, ¿qué podrían querer en la Tierra que la

involucraría en este juego?

Con todo esto en mente, una gradual transferencia de personal, almacenes, y equipamiento a la superficie de Tirol había comenzado. Refortificada, Tiresia serviría ahora como los cuarteles principales tácticos y logísticos de la RDF. El SDF-3, con una tripulación reducida sustancialmente y con la mitad de escuadrones VT, debería quedar en órbita estacionaria, protegiendo tanto a la luna como a la que sería la colonia minera en Fantoma.

La esperanza y el optimismo empezaban a volver en la misión una vez que todos aceptaron las condiciones de la estadía extendida, y era sólo cuestión de tiempo antes de que un cierto aire celebracional tuviera lugar. Los Terrestres y los Tirolianos trabajaban codo a codo en desvanecer los horrores del pasado reciente, y la ciudad parecía rejuvenecer. Ambos lados habían conocido la muerte y el sufrimiento en las mismas manos, así que había una clase de lazo. El Concilio, con la esperanza de aprovechar este sentimiento y al mismo tiempo celebrar el día de Año Nuevo Terrestre, agendó finalmente un día de festejo.

Un reciente álbum de Minmei y Janice acompañadas por su banda recién formada le dio el puntapié inicial. La superestrella del SDF-1 cantaba con un entusiasmo que no había demostrado en años, y las canciones "We Will Win" y "Stagefright" sacudieron el polvo en algún lugar de todos los corazones, eran temas clásicos para la mayoría, nostalgia para otros. Luego de cantar bailó con héroes y algunos ejecutivos, pero pasó la mayor parte del tiempo en compañía de Jonathan Wolff. Nadie se sorprendió cuando los dos desaparecieron juntos a la mitad de las festividades.

Tampoco se sorprendió el Dr. Lang al ver que su creación de inteligencia artificial se había fijado en Rem, a quien Lang, a pesar de los dichos de Cabell contrariándolo, aceptaba desesperadamente como la encarnación de Zor. Había pensado en programar a Janice en esa dirección -¿pues quien sabía los secretos que Rem y Cabell podían guardar?- pero la programación personal de Lang al androide lo hizo innecesario: Janice se sentía atraída a la apariencia de Zor como también lo estaba Lang. Cabell, ignorante de los orígenes de laboratorio de Janice, parecía positivamente gustoso por el hecho de que ella y Rem se habían convertido en pareja;

alrededor de la medianoche el mismo estaba en la pista de baile ejecutando una baile Tiresiano que se veía algo gracioso para un terrestre.

En otro lado de la multitud, Jack Baker y Karen Penn estaban hablando; cuando Vince Grant había rescindido la orden que los mantenía confinados en sus cuartos, Karen había revertido su decisión de nunca volver a hablar con Jack.

"Vamos, Karen. Sólo una pieza," le decía Jack, escoltándola mientras ella se alejaba de él. "¿Acaso bailar va a matarte?"

Karen se detuvo en seco y lo enfrentó; él alzó sus manos esperando una patada o golpe, y ella empezó a reírse. "Te estoy hablando, Jack ¿Eso no es suficiente?"

"Bueno, no, demonios, no es suficiente." Karen volvió a caminar. Jack ignoró la burla de sus amigos y siguió detrás de ella.

"Está bien," dijo ella, al fin. "Pero sólo una." Sostuvo un dedo.

"¿Mi elección?"

"Cualquier cosa que quieras. Terminemos con esto de una vez."

El esperó hasta que la banda tocó un largo número lento.

"Tienes que admitirlo," le dijo, abrazándola, "fue un lindo viaje mientras duró."

Ella lo sostuvo a una distancia por un momento, luego sonrió.

"El mejor..."

No todos bailaban, sin embargo. O sonreían. Años mas tarde, de hecho, algunos dirían que la celebración de "Año Nuevo" mostró cuan faccionalizada se había vuelto la misión Expedicionaria en menos de un mes fuera de la Tierra. En el centro se sentaba Lang, Exedore, y el Concilio, unido ahora al representante no oficial de Tirol, Cabell; mientras en las mesas de alrededor eran anfitrionas de dos grupos discretos, los ariscos Ghost Riders de Edwards, y los Zentraedi de Breetai, en la que sería una de sus últimas noches como guerreros micronizados. Y separados de cualquiera de estos grupos estaban ciertos equipos de la RDF, el Escuadrón Skull, el Wolff Pack, y el contingente de la Unidad Móvil Terrestre de Grant.

Rick Hunter, recuperado de sus heridas, ocupaba una sola mesa con Lisa. Habían tratado de resolver su dilema, lentamente, algunas veces dolorosamente. Pero al menos eran amantes otra vez, de vuelta en luna de miel, y confiados de que los cosas se

solucionarían. El Concilio todavía tenía que decidir el requerimiento de Rick, y por ahora el tema estaba encajonado.

"Hogar, dulce hogar," le decía Rick a Lisa. La abrazó y gesticuló con su mejilla al cielo estrellado de Tirol. "Tendremos que dibujar un nuevo grupo de constelaciones."

Lisa descansó su cabeza en el hombro de su esposo.

"¿En qué lugar está la Tierra?"

Lisa apunto. "Allí - nuestro entero grupo local."

Rick guardó silencio por un momento. "¿Qué le parece si bailamos, Señora Hunter?"

"Creí que nunca lo dirías."

Caminaron de la mano al centro de la pista, y estaban por dar su primer paso cuando la música se detuvo abruptamente. Los murmullos barrieron la multitud y todos se dieron vuelta al escenario. El Dr. Lang estaba en el micrófono, disculpándose por la interrupción.

"Escúchenme todos," decía. "Hemos recibido recién un mensaje del SDF-3. Una nave no identificada ha entrado al sistema Valivarre. Está desacelerando y en curso probable a Tirol. El General Reinhardt ha puesto a la fortaleza en estado de alerta máxima, y sugiere que nosotros hagamos lo mismo. Los escuadrones Ghost y Skull deben reportarse en los transbordadores de inmediato. El personal de Defensa Civil deben reportarse a sus comandantes de unidad. Almirante Hayes y Almirante Hunter--"

"Lisa, vámonos," gritó Rick, tirándole del brazo.

Ella se resistió, esperando despertar de este mal sueño, así podrían continuar su baile.

"¡Vámonos!" le repetía Rick...

¡La guerra estaba otra vez entre ellos!